



Cuadernos de Investigación

Herramientas para el análisis cuantitativo de guerras civiles

Coordinador: Jose Antonio Fortou

Jorge Giraldo Ramírez
Santiago Sosa

Grupo de Investigación:

Estudios sobre Política y Lenguaje

Línea: Estudios de Filosofía y Filosofía Política

Escuela: Ciencias y Humanidades

Departamento: Humanidades

ISSN 1692-0694. Medellín. Octubre de 2011

Documento 89-102011

La Universidad EAFIT aspira a ser reconocida nacional e internacionalmente por sus logros académicos e investigativos. Para ello desarrolla la capacidad intelectual de sus alumnos y profesores en todos los programas académicos, con la investigación como soporte básico.

-De la visión institucional-

Edición

Dirección de Investigación y Docencia
Universidad EAFIT
Medellín, Colombia

Director

Félix Londoño González

Los contenidos de este documento son responsabilidad de los autores. Se autoriza la reproducción total o parcial de este material para fines educativos siempre y cuando se cite la fuente.

SERIE CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN

Carrera 49 7 sur 50
Teléfono + (574) 261 95 40
Medellín, Colombia
www.eafit.edu.co/investigacion

TABLA DE CONTENIDO

AUTORES	4
PRESENTACIÓN	5
SECCIÓN I: Revisando y aplicando herramientas	9
Glosas sobre tinta fresca - Jorge Giraldo Ramírez	9
Guerras civiles en América Latina, 1946-2010 - Santiago Sosa	14
SECCIÓN II: Herramientas de análisis de guerras civiles	39
¿Dónde consigo información? - Jose Antonio Fortou	39
Tipologías y fórmulas. Algunas herramientas para el análisis de guerras civiles - Jose Antonio Fortou	47
Correlatos de la guerra civil - Jose Antonio Fortou y Santiago Sosa	54
BIBLIOGRAFÍA	78
ANEXO A: Sitios Web de bases de datos	86
ANEXO B: Herramientas descriptivas y tipológicas básicas	87
ANEXO C: Herramientas sobre costos humanos y otras cuestiones humanitarias.....	93
ANEXO D: Herramientas sobre poderes armados y dinámica bélica.....	97

AUTORES

JORGE GIRALDO RAMÍREZ

Decano, Escuela de Ciencias y Humanidades, Universidad EAFIT. Investigador del grupo Estudios sobre Política y Lenguaje. Filósofo con maestría y doctorado en Filosofía. Ha publicado trabajos sobre filosofía política y seguridad urbana, entre otros temas. Entre sus obras: El rastro de Caín (2001) y Guerra civil posmoderna (2009). Recientemente, ha editado: Cayetano Betancur: Sobre política (2010) y Economía criminal en Antioquia: Narcotráfico (2011).

JOSE ANTONIO FORTOU

Asistente de Investigación del grupo Estudios sobre Política y Lenguaje, Departamento de Humanidades, Universidad EAFIT. Polítologo con énfasis en gobierno y políticas públicas. Ha publicado los artículos: “Guerra civil y Estado: Una revisión a la incompatibilidad de dos conceptos” (2011) y “Una comparación cuantitativa de las guerras civiles colombianas, 1830-2010” (2011).

SANTIAGO SOSA

Estudiante de Negocios Internacionales y Ciencias Políticas, Universidad EAFIT. Se desempeñó como Auxiliar de Investigación en el proyecto “Guerras civiles en Colombia: Democracia, economía y estatalidad” del grupo Estudios sobre Política y Lenguaje. Columnista del sitio Web de noticias Colombia Reports.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN ESTUDIOS SOBRE POLÍTICA Y LENGUAJE

Clasificado en categoría A1 de Colciencias. Tiene por objeto el análisis de asuntos políticos, discursivos, narrativos y comunicativos desde puntos de vista plurales y convergentes entre sí. Para esto aborda cuestiones relacionadas con las continuidades y transformaciones de la política en las sociedades contemporáneas, los fenómenos de mediatización de la política, el papel de las políticas públicas en contextos de gobernabilidad y participación ciudadana, al igual que las prácticas discursivas y narrativas producidas por actores sociales en la vida pública y las organizaciones de la sociedad. La diversidad disciplinaria del grupo, así como la formación plural de sus integrantes, permiten que éste se integre a escenarios políticos, educativos y organizacionales apoyando procesos de investigación y formación en diversas áreas: producción social de discursos, el análisis literario, las políticas públicas, la seguridad ciudadana, los conflictos sociales, la vida pública, los derechos humanos, la formación de ciudadanos y medios. Actualmente, el grupo es dirigido por el profesor Jorge Iván Bonilla Vélez.

PRESENTACIÓN

Los textos que se encuentran en este número de *Cuadernos de Investigación* son el resultado de las discusiones de un grupo de trabajo al interior del Grupo de Investigación Estudios sobre Política y Lenguaje. Dichos debates se han llevado a cabo durante el desarrollo de dos proyectos hermanos: “Poderes armados en Colombia: una mirada contemporánea a las guerras civiles” (2010) y “Guerras civiles en Colombia: democracia, economía y estatalidad” (2011).

Se trata de documentos que han ayudado a fortalecer los productos principales al proporcionarle al grupo un piso en la forma de indicadores, índices, bases de datos, tipologías y aplicaciones, entre otras herramientas para el análisis de base cuantitativa¹. Por tanto, cumplen una función doble. Primero, ayudar a organizar la información recopilada y los métodos utilizados en la investigación. Los estudios de base cuantitativa son ingratos en el sentido que la recopilación, construcción, evaluación y modificación de herramientas cuantitativas es un proceso largo y dispendioso que, al final, puede no arrojar resultados interesantes. Con frecuencia se construyen tablas, gráficos, series de tiempo e indicadores que no se incluyen en el producto final; quedan desperdigados por el piso de la sala de edición, por usar una metáfora cinematográfica. Sin embargo, ese proceso es imprescindible y debe rescatarse. La segunda función

1 Cabe anotar que no se discuten aquí metodologías de análisis cuantitativo como son los modelos de regresión lineal y otras técnicas estadísticas o matemáticas.

es de tipo pedagógico: estos textos buscan funcionar como una introducción a los estudios cuantitativos sobre guerras civiles, especialmente en perspectiva histórico-comparada.

Hemos dividido este número de *Cuadernos de Investigación* en dos secciones de acuerdo con el carácter de los textos. En la Sección I se incluyen dos trabajos de corte más práctico o aplicado, en el que se retoman discusiones o herramientas que aparecieron durante el proceso investigativo. La Sección II busca presentar –y en lo posible discutir– un número relativamente amplio de herramientas para el análisis cuantitativo de una manera que permita su fácil consulta; los cuatro anexos de este número se ligan directamente a esta sección.

El texto de Jorge Giraldo Ramírez inaugura la primera sección. Funciona como una adenda al artículo de investigación “Una comparación cuantitativa de las guerras civiles colombianas, 1830-2010”, coescrito por Giraldo Ramírez y Jose Antonio Fortou. Este nuevo texto resulta ser un ejercicio muy interesante y casi necesario, dado lo polémico de algunas de las hipótesis del artículo. Puntualmente, revisa los tres tópicos más problemáticos o discutibles del artículo.

Primero, *las definiciones operacionales* de guerra civil utilizadas en los estudios internacionales (desarrolladas por UCDP y COW, entre otros). Giraldo Ramírez apunta la utilidad de revisarlas o ampliarlas para dar cuenta de las

transformaciones más recientes en las dinámicas de las guerras civiles posmodernas: “su irregularidad, asimetría, complejidad, marginalidad del combate”.

Segundo, *las fechas de corte* de las dos últimas guerras: Giraldo Ramírez explica el proceso por el cual se llegó a definir el inicio y terminación de “La Violencia” (1946-1957) y “El Conflicto” (1994-2005). En este punto, el autor hace una reflexión importante: ¿debe considerarse la guerra entre el gobierno central colombiano y los carteles de la droga a finales de la década de 1980 como una guerra civil o por lo menos como parte de la última? Si bien apunta que “en mi concepto personal tal guerra –‘la guerra contra el narcotráfico’– cabría”, la discusión al respecto podría girar alrededor del estatus y las motivaciones de los carteles (¿son competidores armados o criminales?) para establecer si se trató de una guerra civil o de otro fenómeno de violencia masiva.

El tercer tópico hace alusión a la *severidad*. Aquí, Giraldo Ramírez vuelve a enfatizar en la dificultad y variedad de ejercicios para recopilar datos sobre la severidad de las guerras. El autor retoma el análisis del artículo y presenta una distinción entre tres tipos de violencia en las guerras civiles: la bélica propiamente dicha, la unilateral (contra población no combatiente) y la común, potenciada por los otros dos tipos y que se encuentra en relación con un ambiente o “ecología” criminal.

En el siguiente trabajo, Santiago Sosa utiliza buena parte de las bases de datos y algunas de las herramientas analíticas que se discuten en la segunda sección, para estudiar el comportamiento de la democracia, la economía y la estatalidad en los países latinoamericanos que sufrieron guerra civil entre 1946 y 2010. Su intención es indagar tanto por las consecuencias de estas variables sobre el inicio de las guerras civiles, como por los efectos de éstas sobre el régimen político, el desempeño económico y la fortaleza del Estado en la región. Sosa sugiere que el indicador de democracia Polity2, el crecimiento del

PIB, los niveles de gasto militar y la calidad militar no son variables fuertes para explicar la variación de la guerra civil en la región. Sin embargo, bajos niveles de PIB per cápita y de capacidades nacionales sí parecen tener un efecto, conclusión que va de la mano con la literatura. Al mismo tiempo, Sosa sostiene que la guerra civil en general tiende a incrementar los niveles de democracia (debido a un incremento en la contestación política), gasto militar y capacidades nacionales, a la vez que golpea la economía. Ante la complejidad del tema, Sosa propone introducir el análisis de la desigualdad económica –más que el PIB total o per cápita– como variable clave y estudiar la influencia de factores exógenos, particularmente los efectos del contexto de la Guerra Fría en las guerras civiles latinoamericanas.

Quizás valga la pena ahondar en el concepto de contestación política y su relación con las variables conceptuales y operativas que manejan proyectos como Polity IV. Cuando Sosa señala que la guerra civil tiende a influir positivamente en el nivel de democracia durante el posconflicto debido a un aumento de la contestación política, retoma la definición de Schatzman según la cual ésta “es un acto de provocación realizado por un sector movilizado de la sociedad dirigido al régimen” con el objetivo de promover cambios; sin embargo, se queda corto a la hora de operacionalizar esta definición y ligarla con los indicadores de democracia que utiliza. De forma paralela, parece preciso procurar indicadores de estatalidad más ajustados al concepto y contruidos a partir de fuentes más robustas.

Los tres textos de la Sección II tienen como intención realizar una introducción a algunas de las principales bases de datos y herramientas de base cuantitativa para el estudio de guerras civiles.

El primero describe bases de datos reconocidas internacionalmente como las del *Department of Peace and Conflict Research, Correlates of War* y el *Center for Systemic Peace*; junto a otras limitadas al nivel nacional, como las del Centro de Recursos para el Análisis

de Conflictos y el Centro de Investigación y Educación Popular. En el texto, el autor se esfuerza por señalar las principales características de estas bases de datos (sus definiciones operacionales, las variables que manejan, sus umbrales de inclusión y demás) y dirigir al estudiante o el investigador novel a las fuentes donde se pueden consultar y manejar (ver Anexo A). El reflector cae sobre las bases de datos dedicadas a identificar y caracterizar conflictos armados internos y proponer medidas de su severidad.

Acto seguido, se exponen un número herramientas analíticas, buena parte de ellas con base cuantitativa, que son de curso común en los estudios comparados y microdinámicos sobre guerras civiles. El autor las ha agrupado en tres categorías: (1) herramientas descriptivas y tipológicas; (2) herramientas relacionadas con los costos humanos de las guerras civiles; y (3) herramientas para el análisis de la dinámica bélica y los poderes armados. Al respecto de estas, se presenta una descripción o definición breve, las categorías analíticas o tipologías que se derivan de ellas, las fórmulas utilizadas para calcularlas, sus problemas y fortalezas y, finalmente, las fuentes académicas en las que es posible encontrarlas (ver Anexos B, C y D). La importancia de algunas de estas herramientas es discutida con mayor profundidad, como es el caso del tipo de conflicto, la severidad y la relación de fuerzas, entre otras.

El tercer texto de esta línea, coescrito por Jose Antonio Fortou y Santiago Sosa, es un intento por organizar y describir algunos indicadores utilizados para analizar los llamados “correlatos” de la guerra civil: aquellas variables que causan o son afectadas por las guerras civiles. Específicamente, el texto se concentra en tres conjuntos de correlatos (democracia, economía y estatalidad) y, entre estos, las variables que tienen mayor peso por su uso en la academia internacional o su relación con las funciones y capacidades del Estado moderno. De forma paralela, el trabajo presenta la evolución de estos indicadores en Colombia y critica la idoneidad de algunos para los estudios histórico-comparados.

Estos cinco textos muestran una pequeña parte de la amplitud del campo de los estudios cuantitativos sobre guerras civiles (¡y ni hablar de la vastedad de los estudios cualitativos!), campo que se encuentra en rápida evolución y que ha producido resultados importantes tanto para el *policy maker*, como para el investigador en ciencias sociales. Han sido la base de varios artículos: “Una comparación cuantitativa de las guerras civiles colombianas, 1830-2010”²; “Proceso y resultado: un balance de la Constitución”³; “Medición de la violencia homicida: el Índice de Incidencia del Homicidio”⁴, escritos por Jorge Giraldo Ramírez y Jose Antonio Fortou; y “Guerra civil y Estado: una revisión a la incompatibilidad de dos conceptos”⁵, escrito por Jose Antonio Fortou. Esperamos que cumplan con esa doble función que les hemos adjuntado. Quizás los lectores queden con más dudas que certezas. Eso no estaría nada mal.

Agradecemos a Félix Londoño G., Director de Investigación y Docencia de la Universidad EAFIT, por el espacio en *Cuadernos de Investigación*. Igualmente, a los asistentes a los coloquios de investigación de EAFIT y a los profesores Mauricio Uribe López del Centro Interdisciplinar de Estudios sobre Desarrollo y Jorge A. Restrepo del Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos por asistir y participar activamente en la conferencia “Estudios cuantitativos de las guerras civiles colombianas” realizada en EAFIT el 15 de abril de 2011.

JOSE ANTONIO FORTOU
Medellín, septiembre de 2011

2 *Análisis Político*, N° 72, Bogotá, mayo-agosto de 2011, pp. 3-21.

3 Próximo a publicarse como capítulo de libro.

4 Artículo en revisión.

5 L. López y A. Ríos (Eds.), *Cuadernos de Ciencias Políticas N° 3: Teoría y Filosofía Política* (pp. 83-90). Medellín, Universidad EAFIT, 2011).

SECCIÓN I:

Revisando y aplicando herramientas

Glosas sobre tinta fresca

A propósito de “Una comparación cuantitativa de las guerras civiles colombianas, 1830-2010”*

Jorge Giraldo Ramírez

La desgracia de leerse a sí mismo una vez vertido en letras de molde –casi canónica en la narrativa– vale también para la escritura académica. Los rigores de las reglas para publicar, las múltiples prótesis de las jergas disciplinarias y los largos tiempos transcurridos entre los resultados de una investigación y su publicación efectiva son condiciones que podrían hacer que un ejercicio como el que hago enseguida se convierta en género.

La idea de hacer una comparación cuantitativa de las guerras civiles colombianas es casi banal. Los estudios cuantitativos sobre las guerras están a punto de cumplir medio siglo, y esto sólo si tomamos como punto de partida la creación del *Correlates of War Project* (COW). Lo raro es que en Colombia haya tan pocos y que en general sean

tan recientes. He ahí una motivación “científica pura” para acometer este ejercicio.

En realidad hay motivos más prosaicos. Como se deja ver en el texto, estamos inconformes con generalizaciones como: Colombia siempre ha vivido en guerra, nunca hemos conocido la paz, la guerra colombiana es (o era) la peor del mundo, la última guerra es (o fue) la peor de todas, etc. Esas generalizaciones han sido alimentadas por políticos e intelectuales y eso las hace más fuertes y duraderas.

Las comparaciones con otros países suelen ser parte de los informes periódicos del COW y del *Uppsala Conflict Data Program* (UCDP). Si se exceptúan la duración y la recurrencia de las guerras civiles colombianas, los demás indicadores permiten hablar de guerras de “baja intensidad”, para usar la expresión de Van Creveld (2003), o “guerras pequeñas” que fue el mote que usaron los clásicos de la teoría militar como Jomini o Clausewitz para referirse a un

* Artículo publicado en *Análisis Político*, 72, mayo-agosto de 2011, pp. 3-21. Coescrito con Jose Antonio Fortou y resultado de la investigación “Poderes armados en Colombia: una mirada contemporánea las guerras civiles” del Grupo de Estudios sobre Política y Lenguaje y financiado por la Universidad EAFIT.

tipo particular, aunque subsidiario de guerra, que también involucra el tópico de los números pequeños: bajo número de combatientes y mínima capacidad de fuego.

Nos concentramos, entonces, en una comparación histórica amparados en una característica que posee –por lo menos– la definición operacional de guerra civil, a saber, la de que permite comparar unidades políticas independientemente del tamaño de sus poblaciones. Para una comparación diacrónica a lo largo de 180 años, esta cualidad neutraliza el efecto poblacional. En otros casos, usamos tasas y actualizaciones con el mismo propósito.

La definición operacional con la que trabajamos tiene matices respecto a las estipuladas por COW y UCDP y se enuncia así: “una guerra civil es un enfrentamiento armado entre el gobierno de un Estado y una organización de competidores armados, o entre varias de estas, que conduce a un mínimo de 1.000 muertes anuales en combate y en la cual cada lado inflige al otro por lo menos el 5% de sus propias bajas” (Giraldo y Fortou, 2011: 7). Por supuesto, se trata de un concepto más abstracto que abarca, por ejemplo, lo que en la tipología del COW se denomina “guerra civil”, “guerra interna regional” y “guerra intercomunal” (Sarkees, 2010) y lo que para UCDP se llama “guerra civil” y “conflicto armado interno” (Harbom y Wallensteen, 2010). La mera discusión de este asunto constituye una línea completa de investigación que resultó muy atractiva en los últimos veinte años.

Aplicando esta definición identificamos diez casos de guerra civil que coinciden con los que incluyen COW y UCDP, con una excepción. COW identifica un caso adicional de guerra civil entre 1988 y 1993 anclado básicamente en el enfrentamiento entre el gobierno central y los carteles de la droga (Sarkees, 2010). Este caso no lo incluye UCDP. Nosotros no lo incluimos tampoco porque ofuscaría aún más la definición operacional, especialmente en cuanto a lo que se quiere decir con “competidores armados”, aunque en mi concepto personal tal guerra –“la guerra contra el narcotráfico”– cabría.

Las denominaciones usadas para las guerras del siglo XIX respetan los usos con excepción de la guerra “por las soberanías” (1860-1862), para la que recogemos la propuesta de María Teresa Uribe y Liliana López (2008). Para las guerras del siglo XX apelamos a las denominaciones más comunes, de hecho eufemísticas, pues pretenden precisamente eludir o contrariar su caracterización como guerras. Entonces aludimos a ellas con los nombres de “La Violencia” (1946-1957) y “El Conflicto” (1994-2005).

De los diez casos de guerra incluidos, las discusiones seguramente se concentrarán en los dos últimos. Primero, porque las guerras del siglo XIX –incluyendo la de los Mil Días– no sólo eran guerras civiles clásicas o cuasi clásicas, esto es, relativamente regulares, simétricas, duales, con el combate como medio bélico conspicuo (Clausewitz, 1999: 58), sino porque han sido consagradas como tales por la historiografía y aceptadas en las comunidades académicas y el imaginario político del país.

Por las mismas razones –por su irregularidad, asimetría, complejidad, marginalidad del combate– pero también por los cambios en el marco jurídico nacional e internacional (Orozco, 1992, 2005), “La Violencia” y “El Conflicto” no han concitado los mismos acuerdos respecto a su caracterización. Independientemente de los nuevos enfoques conceptuales de las últimas dos décadas –bajo los que claramente se catalogarían como guerras civiles– el hecho es que atendiendo el foco específico de las definiciones operacionales al uso, tales fenómenos entran en la categoría guerra civil.

Para tratar de captar la complejidad de estas guerras, UCDP ha incluido dos categorías.

La primera es la de *díada*. La *díada* está definida como el enfrentamiento entre “dos actores armados y opuestos”. Para el caso de los conflictos centrados en el Estado (*state-based conflicts*) en la *díada* al menos uno de los actores es gubernamental. Para el caso de los conflictos

no estatales (*non-state conflicts*) “ninguno de los actores es el gobierno de un Estado”. Se entiende la dificultad de obtener información precisa sobre las muertes en combate en diadas no estatales, dificultad que hace que las estimaciones de estas suelen ser a la baja (Restrepo, Spagat y Vargas, 2006).

La segunda es la de violencia unilateral (*one-sided violence*) definida como “el uso de la fuerza armada por parte del gobierno de un Estado o por un grupo armado formalmente organizado contra civiles cuyo resultado sea al menos 25 muertes en un año” (Harbom y Wallensteen, 2010). Esta categoría no recoge el fenómeno de las ejecuciones extra-judiciales que, usualmente, se refieren a acciones de agentes del Estado pero que también podrían recoger las ejecuciones que grupos armados no estatales efectúan contra sus propios miembros y que en Colombia han sido práctica común, especialmente dentro de las FARC.

Algunas de las principales discusiones sobre las dos últimas guerras seguramente tendrán que ver con la duración y la severidad.

En cuanto a la duración, la definición operacional ayuda a precisar el año de comienzo. Para “La Violencia” es 1946, lo que coincide con las apreciaciones de varios historiadores y contradice el mito elaborado a partir del simbolismo del asesinato de Gaitán. Para “El Conflicto” es 1994 a pesar de que algunos años posteriores muestran cifras inferiores a mil muertes en combate pero –además de los argumentos dados en el artículo– esas cifras se incrementan notablemente con las de violencia unilateral.

En el caso de “El Conflicto” la definición operacional cuestiona el mito de 1964. Además, contribuye a llamar la atención sobre la conclusión más aceptada de que, en cualquier caso –trátase de la visión de una guerra larga de más de cuarenta años o esta de una guerra más corta– lo que presenciamos entre 1994 y 2005 tiene diferencias cualitativas enormes con lo que pasó en las tres décadas anteriores.

Más complicado fue establecer el año de terminación, en particular, para “La Violencia”. Después de 1957 el número de muertos producto de la acción del Estado contra los grupos llamados de “bandoleros” sobrepasó mil anuales, pero es ampliamente aceptado que se trataba de un fenómeno distinto al que se presentó en los 12 años anteriores. Obviamente, haber fijado el 2005 como año de terminación de “El Conflicto” puede resultar hoy casi escandaloso, pero en ese caso las cifras son más contundentes y por eso nuestra decisión, que coincide con la codificación de UCDP.

En cuanto a la severidad, todas las estimaciones para “La Violencia” son generales y las posibilidades de hacer desagregados como los que se estilaban recientemente parecen escasas. Hay más cifras para “El Conflicto” pero eso no hace el ejercicio más sencillo, como puede verse en la tabla. Las primeras dos columnas se refieren a las muertes ocasionadas directamente en la guerra y las dos subsiguientes a la violencia unilateral –categoría a la que se puede reducir la denominación “guerra contra la sociedad” de Daniel Pécaut (2001). La guerra entre actores armados habría ocasionado entre 14 mil (UCDP) y 28 mil muertes (Otero Prada) en los doce años de duración. La violencia unilateral entre 2 mil (UCDP) y casi 8 mil (Vicepresidencia). Los totales nos llevan a un rango entre 15 mil (UCDP) y 35 mil muertes (según las cifras nacionales combinadas). El ejercicio de modelación que realizó Fabio Sánchez (2007) multiplica esta última cifra por 3.5, que es la más alta de todas las estimadas y que fue la que adoptamos para la comparación, haciéndole una concesión a la impresión psicológica del tiempo reciente.

La consideración de las diversas modalidades de muerte violenta durante “El Conflicto” nos ayuda a distinguir tres tipos de violencia: a) la bélica, dada por las bajas en combate o relacionadas; b) la unilateral, dada por los ataques de grupos armados contra la población no combatiente; c) la

violencia común que se cataliza por el desorden que crea la emergencia de la violencia bélica. Las tres últimas columnas de la tabla permiten realizar un ejercicio para despejar el impacto aproximado de la violencia común asociada al entorno de desorden que crea la guerra. Según esto, la violencia común asociada a la guerra multiplicaría por 2.5 el total de muertes producidas por los actores armados –incluyendo el Estado– por enfrentamientos entre ellos y violencia unilateral contra la población civil.

TABLA 1
Mediciones de la severidad de El Conflicto, 1994-2005

Año	Muertes en combate¹	Homicidios políticos²	Violencia unilateral³	Muertes en masacres⁴	Incidencia del conflicto en homicidios⁵	Incidencia sin homicidios políticos	Incidencia sin homicidios políticos y masacres
1994	1123	1999	35	448	11708	9709	9261
1995	823	1745	53	457	11149	9404	8947
1996	1192	1487	39	572	11783	10296	9724
1997	600	2008	61	571	11141	9133	8562
1998	1068	1447	244	677	9421	7974	7297
1999	1076	3248	193	929	10188	6940	6011
2000	1299	3046	397	1403	11273	8227	6824
2001	1559	3366	325	1044	12153	8787	7743
2002	1769	2191	381	675	12526	10335	9660
2003	599	3231	109	504	8002	4771	4267
2004	1482	2419	144	263	8291	5872	5609
2005	1602	1849	126	252	7608	5759	5507
Total	14192	28036	2107	7795	125243	97207	89412

Fuente: Elaboración propia.

1 UCDP (2011).

2 Otero Prada (2010).

3 UCDP (2011).

4 Vicepresidencia de la República (2011).

5 Sánchez, Díaz y Formisano (2007).

El total de muertes ocasionadas por cada guerra lo denominamos severidad siguiendo a Lacina (2006); UCDP y otros lo denominan intensidad. Nos abstuvimos de usar el denominador intensidad que podría corresponder –a nuestra manera de ver– al número de muertes por mes de duración de la guerra o, tal vez, a la tasa por cien mil habitantes.

La comparación realza los niveles de escalamiento que tuvo la guerra de los Mil Días. Un equivalente a 735 mil muertes proyectadas a 2005 en sólo 37 meses, que por sí sola implica una tasa de 429 muertes por cada cien mil habitantes. Parece evidente que el hecho de que en dicha guerra los ejércitos que desafiaron al gobierno hayan sido los más grandes de nuestra historia incide directamente sobre estos indicadores de severidad.

De otro lado, aún con las cifras sobreestimadas que adoptamos para “El Conflicto”, este se ve superado no sólo por la guerra de los Mil Días y “La Violencia”, sino también y, con creces, por las guerras de 1876-1877 y 1895. Si nos limitáramos a medir la intensidad por la tasa de muertes ocasionadas por las guerras por cada 100 mil habitantes del país en su época respectiva “El Conflicto” arrojaría la cifra más baja (26,7), duplicada incluso por la penúltima (la de 1895 con 53,9).

El camino por recorrer en los estudios cuantitativos sobre las guerras civiles colombianas es difícil y largo. Las fuentes de información son escasas y la reconstrucción de las cifras dispendiosa y delicada. Las variables de observación pendientes son muchas: geográficas, tecnológicas, económicas, políticas. Los estudios cuantitativos son poco emocionantes y dan menos rendimientos y satisfacciones que otros enfoques, pero pueden complementarlos y sugerirles nuevas preguntas.

Guerras civiles en América Latina, 1946-2010

Democracia, economía y estatalidad*

Santiago Sosa

Introducción

Los estudios sobre guerras civiles cobraron gran importancia a partir del final de la Guerra Fría debido al gran número de conflictos que comenzaron en la década de los noventa. El tema ha atraído la atención de muchos académicos que han optado por el estudio comparativo a través de variables cuantitativas que permitan una mejor explicación de las causas y consecuencias de los conflictos internos. El debate académico se ha llevado a cabo con el fin de evitar el surgimiento de nuevas guerras y acabar las actuales, por lo que se ha hecho especial énfasis en la dimensión económica del conflicto y en las debilidades estatales, considerando que las libertades políticas y el nivel de democracia no son determinante para la presencia de guerra civil.

Sin embargo, dichas investigaciones se han centrado generalmente en África, escenario de un gran número de conflictos internos recientes, particularmente a partir de la década de los noventa. América Latina, por el contrario, ha sido relegada en los estudios, haciendo excepción de los casos centroamericanos debido a su prominencia durante la Guerra Fría. De igual forma, las investigaciones acerca de conflictos civiles en la región han tomado un rumbo mayoritariamente cualitativo y tienen un enfoque marcado hacia el estudio de casos. En otras palabras, no hay grandes estudios comparativos entre las guerras civiles latinoamericanas.

El presente artículo tiene como objetivo realizar una modesta comparación cuantitativa de algunas variables que miden los niveles de democracia, economía y estatalidad de los países latinoamericanos que presentaron episodios de guerra civil después de la Segunda Guerra Mundial. Para cada uno de los tres temas, se analizan los cambios

* El autor desea agradecer al Doctor Jorge Giraldo Ramírez y al Politólogo José Antonio Fortou por su inclusión en esta investigación y por su gran apoyo en la realización del presente trabajo.

en las variables antes, durante y después de las guerras civiles, además de una comparación general entre países con y sin guerra civil en la región. Para analizar el nivel de democracia se utiliza la base de datos de Polity IV, la economía se analiza a partir del PIB y el PIB per cápita y la estatalidad a partir de la base de datos de Capacidades Materiales Nacionales del *Correlates of War Project*. De este modo, se profundizará en las causas y los efectos de las más recientes guerras civiles en América Latina.

Se comienza con un breve recuento de los estudios internacionales sobre las guerras civiles y se presentan las consideraciones metodológicas. Seguidamente, se define la lista de guerras civiles latinoamericanas para el periodo 1946-2010 y se analizan los indicadores de democracia, economía y estatalidad, en ese orden, para finalmente realizar comparativos que involucran variables de los tres temas y presentar las conclusiones de la investigación.

1. Marco teórico

América Latina es de especial interés para el estudio de conflictos internos pues, tal y como lo afirma Christina Schatzman (2005:293), la región experimentó aproximadamente un tercio de las revoluciones o rebeliones del siglo XX, razón por la cual ha sido sugerido que la experiencia latinoamericana ha sido única y, por ende, no cabe en las clasificaciones de revolución usadas en Oriente y Occidente. Como lo afirma Norbert Lechner:

La historia latinoamericana es una larga y rica historia de caudillos, déspotas ilustrados y tiranos sin más, que configuraron una cultura de autoritarismo frente a la cual la democracia ha sido relegada al rol secundario de una ideología subversiva o, en el mejor de los casos, de una legitimación ficticia (1977: 390).

En general, la investigación sobre las fuentes de la violencia política masiva y organizada ha experimentado varios giros

teóricos desde que comenzó como un estudio comparado hace aproximadamente cincuenta años, desarrollándose tres grandes líneas de investigación (Boix, 2008): el análisis de (1) agravios sociales y (2) la distribución de recursos a través de las divisiones étnicas como orígenes del conflicto interno; y, finalmente, (3) el contexto de oportunidades para la rebelión.

La última línea suscitó el debate llamado “codicia versus agravio” (*greed and grievance*) y aparece en el trabajo de Paul Collier (2001) para el Banco Mundial, considerado el estudio comparado más famoso y con grandes implicaciones globales sobre la discusión de los orígenes de la guerra civil (Fearon, 2005). Collier (2001: 30) afirma que “las guerras civiles se producen donde hay organizaciones rebeldes financieramente sostenibles”. Ello generó un gran debate en torno a las causas económicas de las guerras civiles.

De acuerdo con Jeffrey Dixon (2009: 714), la relación más aceptada entre factores económicos y la guerra civil es que los países con altos ingresos son menos proclives a tener guerras civiles. En efecto, “el fracaso del desarrollo económico es la causa raizal primaria del conflicto” (Collier et al., 2004: 43). Más aun, según Lechner (1977: 408), para América Latina “el desarrollo económico es el problema central desde la década del 20 hasta hoy, marcando un período histórico que se sobrepone a las peculiaridades de cada sociedad”, por lo cual hacer un análisis económico en el marco de las guerras civiles cobra gran importancia. Adicionalmente, dicho análisis puede ayudar a esclarecer los efectos de las guerras sobre las economías. En efecto, se ha escrito que las guerras civiles tienen un fuerte y consistente impacto negativo en el crecimiento a corto plazo pero no en las tasas de crecimiento futuro o en los valores del PIB per cápita. De acuerdo con Sirkka Arosalo (1998), la falta de seguridad económica básica es un elemento social que está en la base del aumento de la violencia, es decir, la incertidumbre económica es un factor

esencial en la guerra civil. Según la investigación de Paul Collier, Anke Hoeffler y Dominic Rohner (2009), los países en paz tienen un ingreso per cápita más de cinco veces mayor a los países con guerra civil. Se esperaría entonces que los países que experimentaron una guerra civil tengan un ingreso per cápita bajo.

Según Collier, Hoeffler y Rohner (2009), en promedio, la economía los países en guerra decrece 0,5% mientras que la de los países en paz crece en promedio 2%. En últimas, el legado económico de la guerra es tan negativo que hace que la recuperación sea, muy probablemente, lenta, si es que es exitosa (Collier et al., 2004). El crecimiento económico reduce significativamente el riesgo de conflicto pues implica la creación de empleos (lo cual reduce el reclutamiento rebelde) y puede acrecentar la popularidad del gobierno, lo cual socava el apoyo que podrían tener los rebeldes (Collier, Hoeffler y Rohner 2009).

Se ha concluido además que el gasto militar no regresa al nivel que tenía antes de los conflictos internos sino que el incremento por la guerra persiste por un tiempo y ello significa una pérdida en el PIB acumulado (Collier et al., 2004: 11). Más aun, el incremento del porcentaje del gasto militar en el PIB reduce el crecimiento en aproximadamente dos tercios de los Estados latinoamericanos (DeRouen y Heo, 2001: 496) y la violencia cuesta a la región aproximadamente 14,2% de su PIB, pudiendo ser casi 25% en los casos más extremos (Howard, Hume y Oslender, 2007: 718).

Si bien debe reconocerse que las variables económicas son fáciles de medir y hay una gran disponibilidad de información al respecto, el análisis económico de las causas y consecuencias de las guerras civiles no es suficiente para explicar dicho fenómeno y se tomaría una posición determinista en el análisis. Ello llevaría a obviar otros elementos y características de los países que presentan conflictos internos, tales como el tipo de régimen en el

que se encuentra inmersa cada población, es decir, si viven en una democracia o en una autocracia, o incluso si hay cambios de regímenes recientes o constantes. De acuerdo con Havard Hegre, Tanja Ellingsen, Scott Gates y Nils Petter Gleditsch (2001), son los países con regímenes anocráticos (semidemocracias, democracias incompletas o débiles) los que tienen más riesgo de presentar una guerra civil porque, en promedio, han tenido cambios políticos más recientes, es decir, el nuevo orden establecido sería más inestable y podría ser cambiado rápidamente¹.

En efecto, en general la literatura internacional ha considerado que la codicia y los agravios son excluyentes, cuando bien podrían tener un gran vínculo y ser parte de un círculo vicioso (Korf, 2005). Por ejemplo, Patrick M. Regan y Daniel Norton (2005: 323) afirman que la población se moviliza contra el gobierno a causa de privaciones actuales o que anticipan. Por otra línea, Carles Boix (2008) asevera que el uso de violencia en la esfera política ocurre en países con una gran inequidad. Además, la literatura ha mostrado que no sólo importa el tipo de régimen, sino que los factores socioeconómicos de cada país son elementos claves para entender la movilización sociopolítica contra el régimen (Schatzman, 2005: 294).

Otros han tomado una línea diferente, concentrándose en la debilidad de las instituciones y en las razones históricas del conflicto. Para comenzar el análisis de la estatalidad y guerras civiles en América Latina, es importante exponer los conceptos de Estado y estatalidad. Michael Mann (1997: 85) propone la siguiente definición institucional de Estado:

1. El Estado es un conjunto diferenciado de instituciones y personal que

¹ Sin embargo, Collier, Hoeffler y Rohner (2009) afirman que el irrespeto a los derechos políticos, o la falta de los mismos, y el estado del sistema de frenos y contrapesos del gobierno actual son variables insignificantes en la explicación del inicio de la guerra civil. En otras palabras, el tipo de régimen y la situación de las libertades políticas no son condiciones necesarias para que comience un conflicto interno.

2. implica una centralidad, en el sentido de que las relaciones políticas irradian desde el centro y hacia el centro, para abarcar
3. una demarcación territorial sobre la que ese Estado ejerce
4. en alguna medida, una capacidad de establecer normas autoritarias y vinculantes, respaldadas por algún tipo de fuerza física organizada.

En otras palabras, el Estado es un ente centralizado territorialmente, compuesto por personas e instituciones que ejercen el poder, e influenciado por las relaciones entre individuos e instituciones. Se entiende por estatalidad la centralidad del Estado en la sociedad, en tanto ella requiere el surgimiento de instituciones que permiten el accionar estatal y, por ende, le otorgan fortaleza al Estado (Leyva Botero, 2010). En otra obra, Mann (2004: 180) afirma que se puede “hablar de un estado que es ‘fuerte’ porque ejerce un poder despótico *sobre* su sociedad, o porque puede implementar de forma efectiva decisiones *a través* de su sociedad”. Así pues, o las élites estatales imponen sus decisiones o bien el Estado es muy eficiente y sus estructuras penetran toda la sociedad. Francis Fukuyama (2004a: 22) explica que “la esencia de la estatalidad es (...) la aplicación de las leyes: la capacidad última de enviar a alguien con uniforme y pistola para que imponga el cumplimiento de las leyes del Estado”.

Si el Estado se define así, parece que hay una relación entre la estatalidad y el conflicto armado interno. En este sentido, James D. Fearon y David D. Laitin (2003: 88) argumentan que las condiciones que favorecen a la insurgencia (un Estado débil con gran pobreza, una población grande e inestabilidad interna) son mejores predictores de guerras civiles que la diversidad étnica o religiosa y los agravios medidos por inequidad, falta de democracia o discriminación. Macartan Humphreys (2005), por su lado, halla que hay mayor soporte para las hipótesis de Estados débiles y agravios

como orígenes de las guerras civiles que para la hipótesis de codicia de los grupos insurgentes. Finalmente, Collier, Hoeffler y Rohner (2009) refinan la tesis original de Collier (2001) al proponer la hipótesis de viabilidad: donde una rebelión es viable, ocurrirá. Según los autores, una rebelión sólo se presentará si es factible financiera y militarmente, y es la viabilidad y no la motivación (es decir, los agravios o la codicia) la que resulta ser decisiva para medir el riesgo de que inicie una guerra civil. En otras palabras, un Estado fuerte hará que una guerra civil sea inviable en tanto no será posible que un grupo distinto a éste crezca militarmente hasta convertirse en una amenaza.

Por supuesto, la primacía de la viabilidad sobre la motivación es discutible. En efecto, el desarrollo de un país podría eliminar o reducir la motivación de la población para alzarse contra el gobierno, o bien en un país en donde la rebelión fuera viable no ocurriría por falta de motivación, debido a, por ejemplo, un mínimo de libertades políticas y un nivel económico que permiten un bienestar básico a la población.

Varios debates sobre los orígenes de las guerras civiles han buscado reconocer cuál variable (o cuáles) es la que mejor ayuda a predecir el inicio de una guerra civil. Sin embargo, otros autores sí han analizado la relación entre democracia, nivel económico y estatalidad. Para Fukuyama (2005: 88), por ejemplo, antes de tener una democracia, se debe tener un Estado fuerte, pero para que éste sea legítimo y, por lo tanto, duradero, debe tenerse democracia eventualmente. De igual manera, “sólo los estados con infraestructuras eficientes pueden convertirse en democracias plenas” (Mann, 2004: 179)². Fukuyama (2005: 84) también señala que la estatalidad es una instancia previa desarrollo económico. Se deduce entonces que una mayor democracia y un mayor nivel de desarrollo económico tienen como condición necesaria, pero no suficiente, una cierta capacidad estatal.

² Seguidamente, el mismo Mann añade que “Los estados-nación de América Latina tienen fallas serias a este respecto” (2004: 179).

Sin embargo, Daron Acemoglu, Simon Johnson, James A. Robinson y Pierre Yared (2008: 836) afirman que no existe evidencia que sostenga que el ingreso per cápita tiene un efecto causal sobre la democracia, aunque exista una correlación entre ambas variables. Se duda también de que un incremento en el ingreso traiga consigo una mejora en las instituciones, aunque los autores aclaran que sus resultados no implican que la democracia no influya en el desarrollo económico.

Retomando estos debates y algunas de sus principales conclusiones, el presente trabajo realiza una comparación cuantitativa que combina un análisis de la democracia, la economía y la estatalidad en el marco de las guerras civiles. Se asume que la conjunción de factores relacionados con el régimen político, el nivel de desarrollo económico, y la fortaleza del Estado puede ayudar a mejorar la comprensión de las guerras civiles en América Latina.

2. Consideraciones metodológicas

En esta sección se presenta la metodología empleada en la investigación y la definición operacional de guerra civil utilizada para dichos propósitos, seguida de la selección de los casos a analizar. Finalmente, se exponen las variables que servirán de *proxy* para el análisis de cada uno de los temas: democracia, economía y estatalidad.

Este artículo presenta una comparación histórico-cuantitativa entre los países latinoamericanos que presentaron guerra civil entre 1946 y 2010. La comparación se basa en tres temas: democracia, economía y estatalidad. La investigación histórica ha sido siempre de gran importancia para el campo de la política comparada, si bien su aproximación es particular. Básicamente, los analistas hacen preguntas acerca de las causas de grandes resultados en casos particulares, contrario a otros analistas que, en sus investigaciones comparativas, usan estadísticas transnacionales más amplias (Mahoney y Villegas, 2009:

73-74). Los casos deben ser seleccionados siguiendo un criterio claro: en los estudios comparativos generalmente se analizan instituciones o procesos políticos, examinando dos o más casos que han sido seleccionados por presentar una mezcla de similitudes y diferencias (Joseph, Kesselman y Krieger, 2008: 6). Por esta razón, el trabajo se limita a esta región y los países con la característica común de haber sufrido por lo menos una guerra civil durante el periodo.

Pero entonces, ¿cómo nos acercamos a la cuestión de las causas y efectos de las guerras civiles en América Latina? De acuerdo con Henry E. Brady (2008), la causalidad tiene dos aspectos fundamentales: (1) la asociación simétrica entre causas y efectos y (2) el hecho asimétrico de que las causas producen efectos pero no al revés. En general, el análisis de la causalidad busca identificar las causas y los efectos y los mecanismos que explican la conexión entre unas y otros, de lo cual puede resultar que un evento sea condición necesaria (o no) y suficiente (o no) para la ocurrencia de otro evento. Al realizar una investigación histórica e introducir el elemento diacrónico, se tiene un enfoque en las dimensiones temporales de la explicación política, lo cual otorga un gran valor de causalidad a la duración, ritmo y lo oportuno de los eventos, en tanto elucidar los procesos causales requiere una mirada atenta a la ocurrencia de los eventos en un periodo de tiempo determinado (Mahoney y Villegas, 2009: 73). Por tanto, se miden las variables escogidas tanto antes como después de las guerras civiles con el fin de intentar esclarecer en alguna medida causas y efectos.

2.1 Selección de casos

El proyecto *Correlates of War* (COW) define operativamente una guerra civil de la siguiente manera: un combate sostenido entre, o al interior de, fuerzas armadas organizadas dentro del territorio de un Estado, que tiene

como objetivo el control estatal (por lo cual el gobierno nacional debe estar involucrado) y hay por lo menos mil muertes en combates al año (Sarkees, 2010: 337-338). Según esta definición, hubo 17 guerras civiles en América Latina a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, concentradas en 12 de los 20 países que conforman la región³. Sin embargo, se adopta la modificación que hacen

Jorge Giraldo Ramírez y Jose Antonio Fortou (2011) para las fechas de inicio y terminación y para la severidad de las dos guerras civiles colombianas de este periodo.

La Tabla 1 muestra el año de inicio y año final de las guerras civiles en la región, organizadas cronológicamente según el año de inicio.

TABLA 1
Guerras civiles en América Latina entre 1946 y 2010

Guerra	Código	Año inicial	Año final
Colombia 1	Col1	1946	1957
Paraguay	Par	1947	1947
Costa Rica	CR	1948	1948
Bolivia	Bol	1952	1952
Argentina 1	Arg1	1955	1955
Cuba	Cuba	1958	1959
República Dominicana	RD	1965	1965
Guatemala 1	Gua1	1966	1968
Guatemala 2	Gua2	1970	1971
Chile	Chile	1973	1973
Argentina 2	Arg2	1975	1977
Guatemala 3	Gua3	1978	1984
Nicaragua 1	Nic1	1978	1979
El Salvador	Sal	1979	1992
Perú	Perú	1982	1992
Nicaragua 2	Nic2	1982	1992
Colombia 2	Col2	1994	2005

Fuente: Sarkees (2010) y Giraldo Ramírez y Fortou (2011).

³ Por América Latina se entiende el conjunto de países comprendidos entre México y la Patagonia, el Caribe incluido, con raíces ibéricas o francesas. Es decir, quedarían excluidos de América Latina continental Belice, Guyana y Surinam, y del Caribe sólo se toman Cuba, República Dominicana y Haití.

2.2 Análisis de la democracia

Para la comparación en el tema de la democracia, se usará el indicador Polity2 construido por el proyecto *Polity IV* (Gurr, Marshall y Jagers, 2010), el cual evalúa los elementos de una democracia liberal y permite catalogar a un país como más autocrático o más democrático. El indicador se compone de otros dos: democracia y autocracia. Cada uno de ellos es evaluado por medio de las siguientes variables operativas: (1) regulación del reclutamiento del ejecutivo, (2) competitividad del reclutamiento del ejecutivo, (3) apertura del proceso de reclutamiento del ejecutivo, (4) contrapesos al poder ejecutivo, (5) regulación de la participación y (6) competitividad de la participación.

Tanto el indicador de democracia como el de autocracia se presentan en un rango entre 0 y 10, incluidos los extremos. El indicador Polity2 final se construye restando el puntaje de autocracia al puntaje de democracia. El resultado es un número entre -10 y 10, siendo estos extremos totalmente autocrático y totalmente democrático respectivamente. Se cuenta además con datos hasta el 2009. Según Hegre et al. (2001), un puntaje en el rango intermedio (entre -5 y 5, incluyendo dichos valores), marca a un régimen como anocracia.

2.3 Análisis económico

Para la comparación económica, se utilizarán dos variables macroeconómicas: el crecimiento del producto interno bruto (PIB) y el PIB per cápita. La base de datos utilizada fue la *Oxford Latin American Database* (OxLAD, 2011), que tiene datos hasta el año 2000. Los trabajos de Angus Maddison (2010) y *The Conference Board* (2011) fueron de gran ayuda para complementarla. Se utiliza además la severidad de las guerras (número de muertes en combate) y la duración de las mismas para realizar comparaciones a profundidad del desempeño económico de los distintos países. Dicha información se sustrajo de COW y de Giraldo Ramírez y Fortou (2011).

De acuerdo con Bethany Lacina (2006: 277-278), la severidad de una guerra civil es el tamaño de la misma, es decir, una evaluación de las proporciones que toma la lucha armada. Para medir la severidad sólo se consideran las muertes en combate, es decir, las muertes de combatientes y civiles causadas directamente por los medios violentos en medio de la contienda militar. De este modo, no se consideran las muertes indirectamente causadas por las penurias relacionadas con la guerra, lo cual significa que la severidad sólo es útil para comparar las proporciones de las guerras y no el costo humanitario total de las mismas. El problema, empero, es la falta de información acerca de la severidad en seis de las guerras civiles seleccionadas: Argentina 1, Bolivia, Guatemala 1 y 2, Paraguay y El Salvador. Por ello, no es posible hacer una comparación entre la severidad de todos los casos.

Adicionalmente, para realizar una mejor comparación, es necesario ajustar la severidad de las guerras respecto a la población de cada país con el fin de obviar las grandes diferencias poblacionales entre los países estudiados y apreciar el impacto de la guerra en términos relativos. El ajuste consiste en dividir las muertes en combate durante la guerra por la población promedio durante la misma. Para República Dominicana, tuvo que calcularse un mínimo de severidad puesto que sólo se tienen datos para las bajas de un bando: se incrementó en 5% la severidad siguiendo el concepto de resistencia efectiva usado por COW⁴. Cabe aclarar que el número de muertes en combate en esa guerra podría ser mayor al usado aquí.

2.4 Análisis de la estatalidad

Para la comparación de la estatalidad se utilizará la base de datos de Capacidades Materiales Nacionales de COW (Singer, 1987), del cual se sustraen o calculan cuatro

4 La resistencia efectiva se utiliza para diferenciar entre una guerra civil y un genocidio. Ella se refiere a que el bando más débil sea capaz de infligir bajas considerables al otro bando. Se considera que hay guerra civil si el primero inflige al segundo por lo menos el 5% de las bajas que éste le infligió (Small y Singer, 1982).

indicadores: el Indicador Compuesto de Capacidades Nacionales (CINC), el gasto militar, la calidad militar y el personal militar de cada país. Ellos son los indicadores más completos que se tienen, pues no fue posible obtener información completa de otros indicadores para evaluar con mayor profundidad la estatalidad, tales como gasto público y recaudo fiscal, siendo este último un componente central de la construcción del Estado (Bräutigam, 2008: 2). Por lo tanto, los indicadores aquí propuestos se enfocan en la medición de la fuerza estatal y no en la calidad de la burocracia ni de la penetración del Estado en la sociedad.

El CINC es un indicador que pondera la producción de hierro y acero, el consumo de energía, la población total, la población urbana, el personal militar y el gasto militar, con el fin de evaluar las capacidades materiales nacionales de un país año por año hasta el 2007. Adicionalmente, en el cálculo del indicador se considera la importancia de cada país en el sistema internacional. Sin embargo, cabe aclarar que, dados sus componentes, el CINC es simplemente un *proxy* de la estatalidad, en particular de la dimensión de la fortaleza del Estado. Se espera que los países muestren un indicador bajo, en tanto los Estados débiles serán más proclives a sufrir un conflicto interno, pues la rebelión será viable militarmente (Collier, Hoeffler y Rohner, 2009), y que el indicador presente una variación notable desde la preguerra a la posguerra debido al incremento del gasto y del personal militar.

Sin embargo, por sí solo, el gasto militar no es ideal para una comparación entre países pues puede haber una gran discrepancia entre presupuestos sin que ello signifique que un gasto menor sea necesariamente peor. Es por ello que la calidad militar permite establecer una mejor comparación entre poderíos militares. Según Lacina (2006: 284-285), la calidad militar es el mejor indicador disponible para medir las capacidades de contrainsurgencia. Se define como el gasto militar dividido por el personal militar, es decir, qué tanto dinero invierte el Estado por cada miembro de su personal militar. Este indicador es de gran ayuda

para ejercicios comparados, pues el mero número total de efectivos podría no dar cuenta de la fortaleza de un ejército ni se prestaría tan fácilmente para comparaciones dada la disparidad entre el personal militar de los Estados latinoamericanos.

Precisamente, un ejército numeroso puede significar un mayor control estatal. Encima, el monopolio de la fuerza es una función básica del Estado, por lo cual funciona indicador de su capacidad y centralidad. Sin embargo, esta variable es problemática dada la gran diferencia entre la población y la extensión de los países analizados. Dicho de otro modo, que un país tenga un ejército más grande que otro no significa que ejerza más control. Para realizar una mejor comparación, se ha dividido el personal militar total por la población, con lo cual se construye un índice de soldados por cada 100.000 habitantes. Si bien algunas de estas medidas de estatalidad no son ideales ni escapan a críticas, se utilizan por su relación con el concepto de Estado, presencia en la literatura internacional o facilidad para recopilar o construir.

3. Hallazgos y discusión

En esta sección, se presentan los principales hallazgos empíricos y se analizan y discuten a la luz de la teoría. La sección sigue el orden ya utilizado: democracia, economía y, por último, estatalidad. Hacia el final, se presentan los resultados del análisis conjunto de los tres temas.

3.1 Democracia

La Tabla 2 muestra el indicador Polity2 para los períodos antes, durante y después de las guerras civiles en América Latina entre 1946 y 2009 y permite evaluar si efectivamente las anocracias tienen más riesgo de presentar guerra civil o si el tipo de régimen y el estado de las libertades políticas no son condiciones necesarias para que inicie una guerra civil.

TABLA 2
Indicador Polity2 antes, durante y después de la guerra civil

	Año antes de guerra	Promedio 5 años pre-conflicto	Promedio año(s) de guerra	Año pos-guerra	Promedio 5 años pos-conflicto*
Arg1	-9,00	-9,00	-6,00	-3,00	-1,40
Arg2	6,00	-3,00	-4,00	-9,00	-8,60
Bol	-5,00	-5,00	-4,00	-4,00	-3,60
Chile	6,00	6,00	-7,00	-7,00	-7,00
Col1	5,00	5,00	-2,33	7,00	7,00
Col2	9,00	8,60	7,17	7,00	7,00*
CR	10,00	10,00	10,00	10,00	10,00
Cuba	-9,00	-7,20	-4,50	-4,00	-6,40
Gua1	-5,00	-5,00	3,00	3,00	1,40
Gua2	3,00	1,40	1,00	1,00	-1,40
Gua3	-3,00	-2,20	-5,71	-1,00	2,20
Nic1	-8,00	-8,00	-4,00	0,00	-3,20
Nic2	-5,00	-4,20	-1,11	6,00	6,40
Par	-9,00	-9,00	-5,00	-5,00	-5,00
Perú	7,00	1,60	6,27	1,00	1,00
RD	0,00	-0,20	0,00	-3,00	-3,00
Sal	-6,00	-3,00	4,00	7,00	7,00
Total	-0,76	-1,36	1,24	0,35	0,14

*El valor para la posguerra en Col2 es el promedio de 4 y no 5 años.

Fuente: Cálculos propios basados en Gurr, Marshall y Jagers (2010).

En general, la tendencia es a un aumento en el puntaje del indicador, si bien el promedio de las posguerras es cercano a cero, es decir, a una democracia muy débil. Además, 9 de los 17 casos presentan un puntaje inferior a cero el año anterior a la guerra, es decir, con un mayor nivel de autocracia. Sin embargo, ello no es concluyente pues hay muchos casos con puntaje alto en los que se presentó la guerra civil. De igual forma, 9 de los 17 casos presentan anocracia en el promedio de

los cinco años anteriores a la guerra, lo cual está en línea con los hallazgos de Hegre et al. (2001).

Por otro lado, la Tabla 3 muestra el puntaje Polity2 en tiempos de guerra y no guerra para los casos analizados, con el fin de obtener una visión más general sobre el impacto de la guerra en el nivel de democracia y viceversa.

TABLA 3
Indicador Polity2 en tiempos de guerra y no guerra entre 1946 y 2009

	Guerra	No guerra	Total
Polity2	1,24	1,00	1,16
Sin Costa Rica	1,13	0,06	0,35

Fuente: Cálculos propios basados en Gurr, Marshall y Jagers (2010).

Es de resaltar que el indicador de democracia es mayor en tiempo de guerra que en tiempos de no guerra, incluso más alto que el promedio del total del periodo, incluso cuando se elimina Costa Rica de la muestra (que en todo el periodo presenta un puntaje de 10).

Si se analizan los puntajes de los componentes del indicador, se observa que, en promedio sucede lo siguiente:

- Reclutamiento del ejecutivo: aumenta durante la guerra, pero decrece en la posguerra.
- Competitividad del reclutamiento del ejecutivo: aumenta un poco en la guerra, pero en la posguerra vuelve a niveles similares a los anteriores al conflicto.
- Apertura del reclutamiento del ejecutivo: disminuye levemente durante la guerra y se mantiene bajo en la posguerra.
- Contrapesos al poder ejecutivo: sube considerablemente en la guerra y, si bien disminuye en la posguerra, se mantiene en niveles superiores a los anteriores al conflicto.

- Regulación de la participación: disminuye en gran medida durante la guerra y sólo se recupera parcialmente en la posguerra.
- Competitividad de la participación: aumenta levemente y se mantiene más alto comparado con el nivel anterior al conflicto.

El aumento en el nivel del indicador Polity2 durante las guerras civiles se debe principalmente a un aumento en el puntaje de la regulación del reclutamiento del ejecutivo, los contrapesos al poder ejecutivo y la competitividad de la participación. Ello significa que el indicador de democracia aumenta conforme se presenta mayor contestación política⁵, por lo que el enfrentamiento armado está relacionado con el aumento de las limitaciones impuestas sobre el poder ejecutivo y tanto de la participación en como la regulación de la contienda por el ejecutivo. Este hallazgo resulta inesperado, pues la guerra civil es la “disolución del Estado como unidad política organizada, internamente apaciguada, territorialmente cerrada para sí e impermeable para extraños” (Schmitt, 1998: 76), y es en esa disolución en la que se tiende a una mayor democracia, mientras que en la posguerra se tiende de nuevo a una mayor autocracia.

La Gráfica 1 muestra la evolución del indicador Polity2 para la región a partir del final de la Segunda Guerra Mundial (las líneas horizontales delimitan la zona de anocracia).

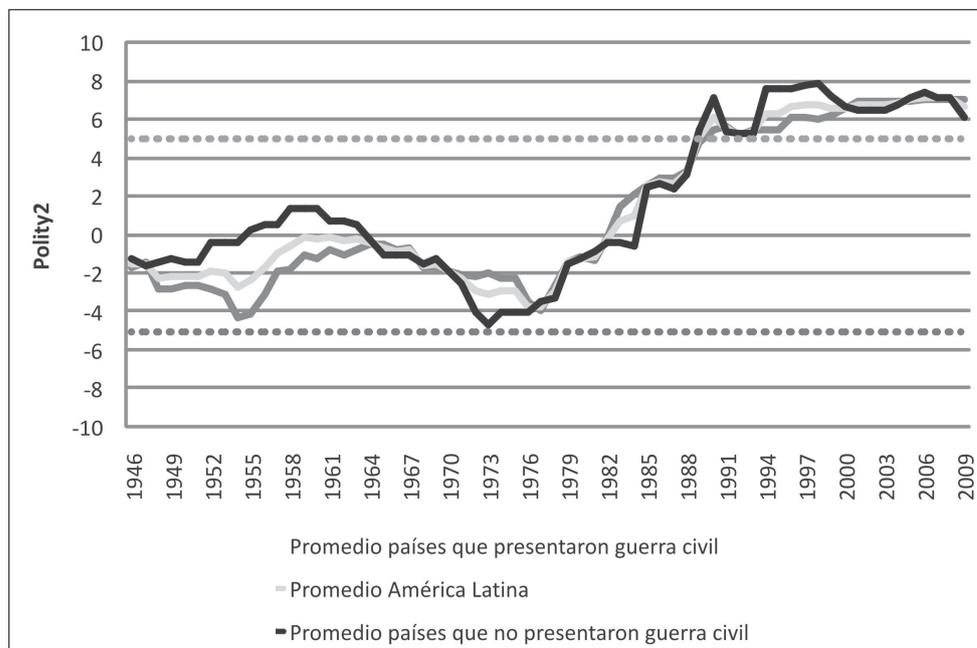
A partir de 1977, el indicador muestra una tendencia al alza y se estabiliza alrededor de 7 en el siglo XXI. Si se mira la muestra de países como un todo, se nota una tendencia al alza del indicador Polity2 a partir de la década de los 80. Ello correspondería a la tercera ola de democratización

⁵ De acuerdo con Schatzman (2005: 294), la contestación política (*political challenge*) es un acto de provocación realizado por un sector movilizado de la sociedad dirigido al régimen. El objetivo es promover el cambio, bien sea de forma directa (a través de una revolución, por ejemplo) o indirecta (como las demostraciones).

de Samuel Huntington (1994)⁶. El avance regional hacia la democracia se explica parcialmente por el efecto derrame (*spillover effect*) que tiene la democratización de un país en sus vecinos, en tanto la difusión de la democracia parece ser facilitada por elementos compartidos por países con características similares (O'Loughlin et al., 1998: 568). Igualmente, 11 de las 17 guerras fueron anteriores a 1977 y 14 anteriores a 1982.

En general, el indicador es mayor para el promedio latinoamericano, especialmente para el promedio de países que no presentaron guerra civil en el periodo estudiado, si bien hay un declive a partir de inicios de la década de los setenta y otro a inicios de la década de los ochenta, lo cual podría indicar un fortalecimiento de los regímenes autocráticos para evitar una guerra civil como la vivían los vecinos. Hasta finales de la década de los ochenta, todos los promedios están en el nivel de anocracia.

GRÁFICA 1
Indicador Polity2 entre 1946 y 2009 en América Latina



Fuente: Cálculos propios basados en Gurr, Marshall y Jagers (2010).

En síntesis, no parece haber una relación fuerte entre nivel de democracia y el inicio de la guerra civil pues, si bien en varios casos el indicador Polity2 es negativo para el periodo anterior a la guerra, en otros es positivo e incluso tiene un valor alto (como en el caso de Colombia y de Chile). De igual forma, tanto el promedio para la región como para los países latinoamericanos que no presentaron guerra civil se mantiene entre -5 y 5 hasta finales de la década de los ochenta, es decir, en condiciones de anocracia. De acuerdo con Hegre et al. (2001), la región habría estado entonces en alto riesgo de guerra civil.

6 La tercera ola de democratización fue un movimiento global hacia la democracia. Comenzó en 1974 en Portugal, avanzó hacia América Latina a finales de la década de los setenta, e implicó el reemplazo progresivo de gobiernos militares por civiles (Huntington, 1994: 33). Los países latinoamericanos de la tercera ola son: Ecuador, Perú, Argentina, Bolivia, Honduras, Uruguay, Brasil, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Chile, México y Panamá.

Aunque, el indicador Polity2 indica que hubo anocracia en el periodo anterior a la guerra en más de la mitad de los casos (9 de 17), puesto que el resto de la región no presentó guerra civil a pesar de tener un puntaje promedio similar, pareciera que el nivel de democracia no es suficiente para explicar la presencia de guerras civiles en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial.

3.2 Economía

Una vez evaluado el nivel de democracia en la región, se analizará ahora el desempeño de la economía en los países latinoamericanos que presentaron guerra civil para el periodo estudiado. La Tabla 4 muestra el comportamiento del PIB antes, durante y después de las guerras civiles en los países latinoamericanos entre 1946 y 2010:

TABLA 4
Crecimiento del PIB antes, durante y después de la guerra civil

	Año antes de guerra	Promedio 5 años pre-conflicto	Promedio año(s) de guerra	Año pos-guerra	Promedio 5 años pos-conflicto
Arg1	4,08%	1,97%	7,11%	2,78%	3,08%
Arg2	6,50%	5,18%	0,96%	-2,51%	-0,28%
Bol	7,02%	3,00%	3,08%	-9,48%	-2,25%
Chile	-0,09%	3,53%	-3,62%	4,09%	2,55%
Col1	9,06%	4,23%	4,24%	2,48%	4,81%
Col2	5,18%	3,78%	3,01%	6,90%	4,36%
CR	19,27%	-1,32%	5,77%	4,00%	7,63%
Cuba	8,16%	4,02%	-3,14%	1,39%	3,04%
Gua1	4,37%	5,28%	6,13%	4,72%	6,03%
Gua2	4,72%	5,49%	5,66%	7,35%	5,95%
Gua3	7,81%	6,04%	1,21%	-0,59%	2,83%
Nic1	6,31%	6,46%	-16,78%	4,60%	2,43%
Nic2	5,37%	-3,46%	-2,19%	-0,14%	1,50%
Par	9,73%	3,28%	-13,05%	1,13%	3,31%
Perú	4,42%	3,42%	-1,03%	6,39%	7,46%
RD	6,72%	6,58%	-12,43%	13,43%	7,70%
Sal	6,38%	5,79%	0,09%	7,37%	5,16%
Total	6,76%	3,72%	0,50%	3,17%	3,84%

Fuente: Cálculos propios basados en OxLAD, Maddison (2010) y The Conference Board (2011).

El crecimiento económico de un país parece no estar relacionado con el inicio de una guerra civil, salvo en el caso chileno, en el que se presenta un decrecimiento, si bien muy reducido. Sin embargo, el efecto de las guerras en la economía es notorio pues, en promedio, todas las economías mostraron un decrecimiento durante los periodos de guerra civil. Mientras, sólo dos casos (Argentina y Bolivia) presentan un decrecimiento económico en los cinco años posteriores al final de la guerra civil, dándose en general una recuperación económica.

La Tabla 5 muestra el nivel del PIB per cápita el año anterior a las guerras civiles en América Latina.

TABLA 5
PIB per cápita antes de guerra civil
(dólares de 1970 PPA)

	Año antes de guerra		Año antes de guerra
Arg 1	831	Gua2	447
Arg2	1.389	Guat3	566
Bol	243	Nic1	494
Chile	883	Nic2	302
Col1	335	Par	317
Col2	923	Perú	636
CR	356	RD	354
Gua1	407	Sal	490
Total: 561			

Fuente: OxLAD.

En promedio, los países presentaban un PIB per cápita de 561 dólares⁷ el año antes de la guerra. Hay una gran variación entre los datos, desde 243 dólares (Bolivia) hasta 1.389 (Argentina), lo cual pareciera indicar que el nivel del PIB per cápita no está directamente correlacionado con el

inicio de una guerra civil. Es también notorio que sólo en uno de los cuatro casos en los que un país sufre más de una guerra civil el PIB per cápita disminuye con respecto a la guerra anterior (Nicaragua).

Quizás sea útil analizar también el ingreso per cápita. La Tabla 6 muestra el comportamiento del PIB per cápita antes, durante y después de las guerras civiles en los países latinoamericanos entre 1946 y 2010.

El PIB per cápita muestra un comportamiento similar al PIB antes del inicio de la guerra, si bien su crecimiento promedio fue menor. Incluso podría hablarse de un estancamiento del PIB per cápita en la región pues la mayoría de países presentan un crecimiento inferior al 2% en el periodo antes de la guerra. En cambio, es notorio el declive del PIB per cápita en las guerras pues en promedio decreció 3,54% y, de igual forma, la recuperación después de la guerra fue incipiente, aun presentando declives posteriores a la guerra en 5 casos. Ello es muy peculiar pues se esperaría un incremento (o una disminución más pequeña comparado con el PIB) del PIB per cápita pues se trata de una variable tautológica: las muertes causadas por la guerra harían disminuir la población o, por lo menos, ralentizar el crecimiento de la misma, por lo cual el divisor que se aplica al PIB (población) sería menor a que no hubiera guerra y, por ende, el resultado debería ser mayor. Puede concluirse que el impacto económico de la guerra fue mayor al impacto demográfico.

El PIB per cápita parece tener una mayor relación con el inicio de una guerra civil en tanto su crecimiento promedio 5 años antes de las guerras civiles es 1,46%, lo cual podría fomentar el descontento político y el malestar social. En ese sentido, se concluye que la economía no crece lo suficientemente rápido como para absorber el aumento poblacional, lo cual podría producir malestar social y, por ende, aumentar la contestación política con el fin de buscar la implementación de nuevas políticas que conlleven beneficios económicos.

⁷ En dólares de 1970 PPA.

TABLA 6
Crecimiento del PIB per cápita antes, durante y después de la guerra civil

	Año antes de guerra	Promedio 5 años pre-conflicto	Promedio año(s) de guerra	Año pos-guerra	Promedio 5 años pos-conflicto
Arg1	2,48%	0,14%	5,43%	1,30%	1,60%
Arg2	4,81%	3,64%	-1,19%	-4,08%	-1,82%
Bol	4,93%	1,69%	1,10%	-11,18%	-4,42%
Chile	-1,84%	1,65%	-5,18%	2,33%	0,65%
Col1	6,36%	1,71%	1,57%	-0,70%	1,56%
Col2	3,44%	2,01%	0,57%	5,33%	2,95%
CR	16,00%	-3,64%	2,95%	1,30%	2,65%
Cuba	6,01%	1,41%	-5,65%	-0,48%	1,03%
Gua1	2,00%	2,35%	2,90%	0,96%	2,48%
Gua2	0,96%	2,33%	1,69%	4,27%	2,39%
Gua3	9,00%	3,34%	-1,59%	-3,34%	-0,09%
Nic1	2,64%	2,83%	-21,72%	1,15%	-1,19%
Nic2	0,58%	-7,81%	-5,42%	-3,39%	-1,69%
Par	7,16%	0,92%	-15,05%	-1,13%	1,09%
Perú	1,71%	0,73%	-3,12%	5,03%	5,71%
RD	3,59%	3,39%	-14,92%	9,99%	4,60%
Sal	4,18%	2,81%	-1,54%	8,36%	3,60%
Total	4,35%	1,15%	-2,00%	0,92%	1,24%

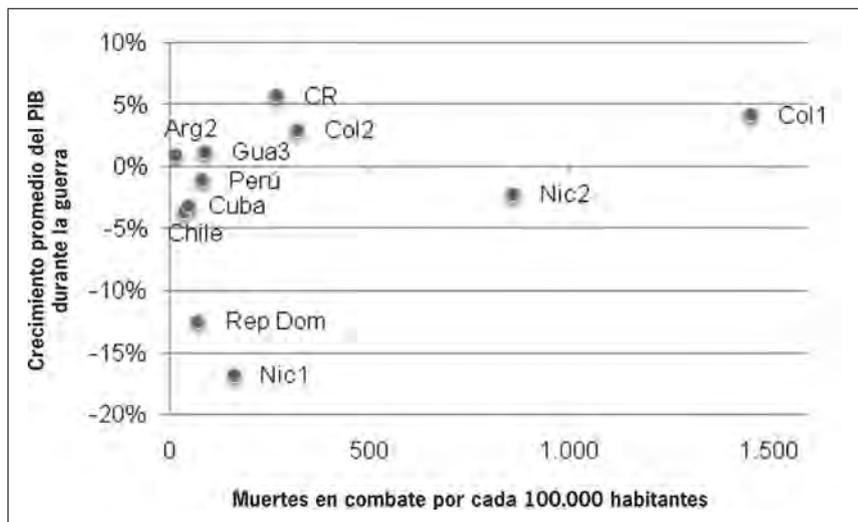
Fuente: Cálculos propios basados en OxLAD, Maddison (2010) y The Conference Board (2011).

Se analizará ahora el impacto de la severidad y la duración de las guerras civiles sobre la economía. La Gráfica 2 muestra el impacto de la severidad ajustada en la economía.

De las cuatro guerras más severas, sólo una presenta crecimiento negativo, y la guerra con la mayor severidad ajustada presenta el segundo mayor crecimiento económico. Así pues, la severidad del conflicto no parece interferir con el desempeño económico del país que se encuentra en guerra civil.

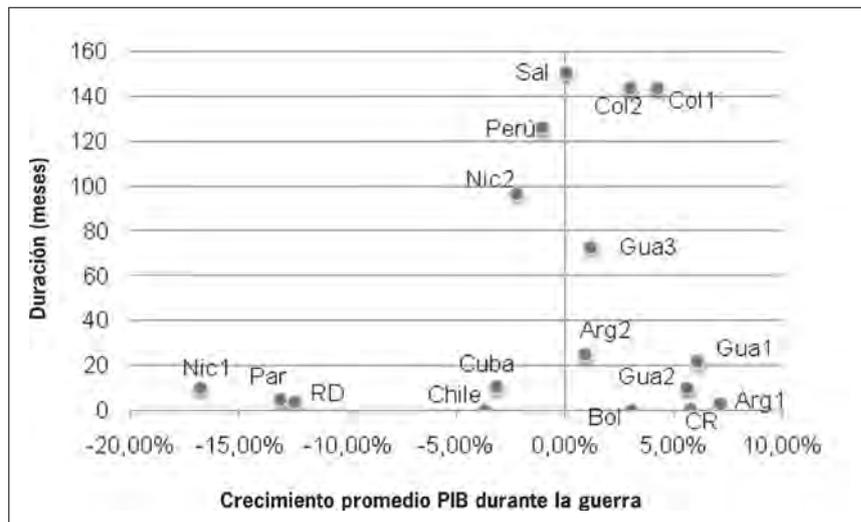
Las Gráficas 3 y 4 muestran cómo la duración de las guerras civiles impactó el crecimiento del PIB y del PIB per cápita de los países latinoamericanos. De ellas puede concluirse que la duración de la guerra efectivamente tiene un impacto sobre el desempeño económico. Como se puede observar, las guerras de mayor duración están acompañadas de un crecimiento promedio del PIB que tiende a cero. Sin embargo, la dispersión del resto de las guerras a lo largo del eje horizontal no permite hacer conclusiones adicionales. Los efectos de la duración sobre el PIB per cápita son similares a los efectos sobre el PIB, si bien son mayores pues el ingreso per cápita se ralentiza más o disminuye en mayor medida que el PIB.

GRÁFICA 2
Impacto de la severidad (ajustada) en
el desempeño económico latinoamericano



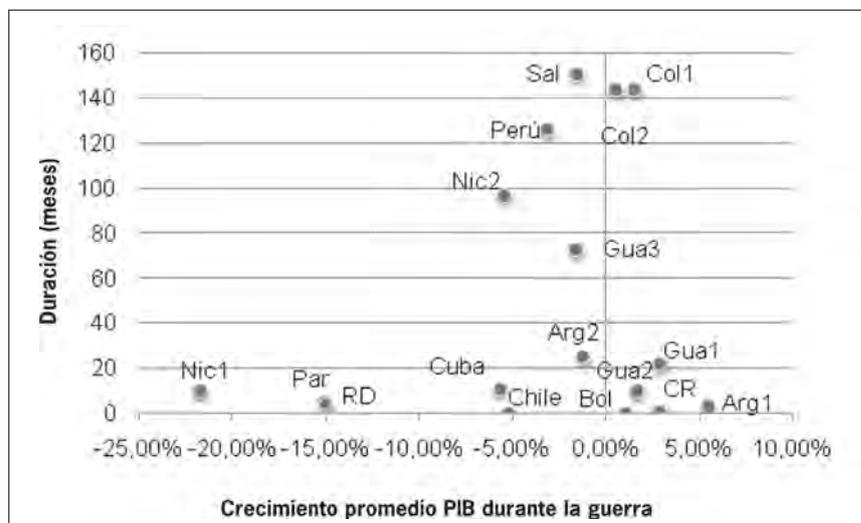
Fuente: Cálculos propios basados en Sarkees (2010), Giraldo Ramírez y Fortou (2011), OxLAD, y Maddison (2010).

GRÁFICA 3
Impacto de la duración de la guerra civil en el desempeño económico



Fuente: Cálculos propios basados en Sarkees (2010), Giraldo Ramírez y Fortou (2011), OxLAD, y Maddison (2010).

GRÁFICA 4
Impacto de la duración de la guerra civil en el desempeño económico



Fuente: Cálculos propios basados en Sarkees (2010), Giraldo Ramírez y Fortou (2011), OxLAD, y Maddison (2010).

En general, una caída en el desempeño económico no parece indicar el inicio de una guerra civil, lo cual está en línea con los hallazgos de Schatzman (2005: 305), quien no halla soporte para afirmar que las crisis económicas impactan la contestación política. Sin embargo, un bajo nivel y un crecimiento del PIB per cápita sí parecen influir en ella, lo cual apuntaría a que el bienestar de la población podría ser un factor determinante en el inicio de una guerra civil.

Ahora bien, del impacto de la guerra sobre la economía se obtuvieron los resultados esperados: el conflicto ralentiza el crecimiento del PIB y en la posguerra se observa una recuperación generalizada. Adicionalmente, el crecimiento del PIB per cápita no sólo se ralentizó sino que se volvió negativo durante las guerras y se recupera de manera más lenta que el PIB. Finalmente, la severidad de las guerras no parece estar correlacionada con el nivel de impacto sobre la economía, mientras que sobre la duración de los conflictos sólo puede concluirse que aquellas con mayor duración hacen que el crecimiento de las variables económicas tienda a cero.

3.3 Estatalidad

Ya establecidas algunas relaciones entre el desempeño económico y la guerra civil, se procede a analizar el tema de estatalidad y su impacto en los conflictos internos y viceversa. Se espera que un Estado con capacidades altas sea capaz de suprimir, o incluso impedir, cualquier brote de insurrección en poco tiempo, lo suficientemente rápido como para evitar que un conflicto interno llegue a ser una

guerra civil. La Tabla 7 muestra la evolución del CINC en tiempos de guerra civil en la región.

Puede apreciarse que el indicador tiene un gran incremento durante la guerra. De acuerdo con Daron Acemoglu, Davide Ticchi y Andrea Vindigni (2009), si las rentas de las élites no son afectadas (o lo son sólo relativamente) por el conflicto, ellas serán reacias a construir un ejército grande pues, dada una institucionalidad débil, temerían un subsecuente golpe de Estado. De acuerdo con lo anterior, el aumento en el CINC podría darse precisamente porque las élites vieron sus rentas afectadas. Por otro lado, cabe destacar que el indicador no retorna a niveles similares a los presentados antes del conflicto sino que se mantiene alto por algunos años, es decir, el gasto militar sigue alto aun en ausencia de conflicto, confirmando lo expuesto por Collier et al. (2004).

En general, se aprecia que varios Estados gozaban de grandes capacidades materiales en términos relativos y aun así presentaron conflictos internos. Así, Argentina, Colombia y Perú, que presentan los índices más altos, no pudieron impedir que los brotes de violencia degeneraran en guerras civiles. Ello, sin embargo, puede deberse a que los tres países mencionados presentan niveles muy elevados en algunos de los componentes no militares del CINC, lo cual requiere una mejor revisión de los mismos. Para tener una visión más amplia de la importancia del indicador, se hace un comparativo con el resto de la región. La Gráfica 5 muestra la evolución de las Capacidades Materiales Nacionales promedio de la región, de los países que presentaron guerra civil y de los países que no presentaron guerra.

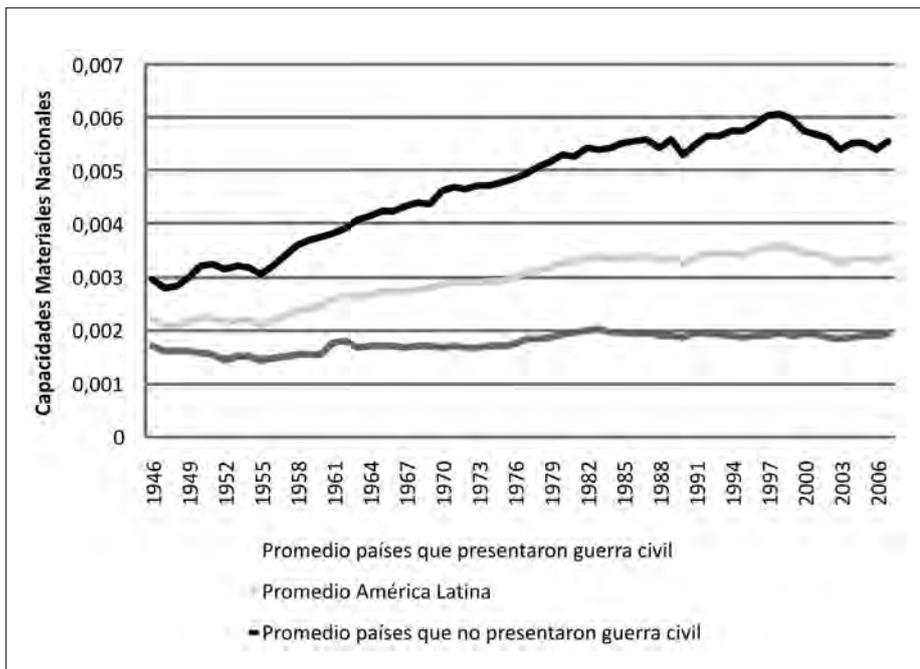
TABLA 7
CINC antes, durante y después de la guerra civil

	Año antes de guerra	Promedio 5 años pre-conflicto	Promedio año(s) de guerra	Año pos-guerra	Promedio 5 años pos-conflicto*
Arg1	0,00741	0,00750	0,00738	0,00716	0,00705
Arg2	0,00593	0,00603	0,00594	0,00616	0,00651
Bol	0,00061	0,00061	0,00052	0,00052	0,00051
Chile	0,00263	0,00257	0,00259	0,00273	0,00271
Col1	0,00234	0,00244	0,00274	0,00312	0,00342
Col2	0,00467	0,00446	0,00525	0,00601	0,00609*
CR	0,00008	0,00008	0,00009	0,00007	0,00007
Cuba	0,00147	0,00146	0,00174	0,00183	0,00268
Gua1	0,00051	0,00048	0,00052	0,00053	0,00056
Gua2	0,00053	0,00052	0,00057	0,00057	0,00056
Gua3	0,00057	0,00056	0,00066	0,00075	0,00074
Nic1	0,00029	0,00028	0,00029	0,00041	0,00058
Nic2	0,00054	0,00037	0,00070	0,00044	0,00041
Par	0,00034	0,00032	0,00037	0,00042	0,00035
Perú	0,00330	0,00323	0,00329	0,00326	0,00325
RD	0,00053	0,00052	0,00052	0,00053	0,00054
Sal	0,00047	0,00044	0,00064	0,00076	0,00062
Total	0,00190	0,00187	0,00227	0,00207	0,00215

* El valor para la posguerra en Col2 es el promedio de 2006 y 2007.

Fuente: cálculos propios basados en Singer (1987).

GRÁFICA 5
CINC para América Latina, 1946-2007



Fuente: Cálculos propios basados en Singer (1987).

Como era de esperarse, los países que no presentaron guerra civil después de la Segunda Guerra Mundial tienen, en promedio, un CINC muy superior a aquellos países que sí presentaron guerra civil. Más aun, estos últimos presentan un promedio inferior al promedio de la región. De lo anterior puede concluirse que un Estado fuerte será más efectivo para impedir el inicio de una guerra civil, al eliminar la viabilidad militar expuesta por Collier, Hoeffler y Rohner (2009).

La Tabla 8 muestra la evolución del gasto militar de los países antes, durante y después de la guerra civil. En este punto, la base de datos de COW presenta ciertas falencias en la información pues la serie estadística no está completa. Sin embargo, hay suficiente información para continuar con el análisis.

Como se esperaba, el gasto militar incrementa en gran medida con la guerra y en la posguerra se mantiene en niveles más altos que los años anteriores al conflicto, con pocas excepciones. Ello significa que el Estado se vuelve más fuerte para hacer frente a la amenaza, pero pierde oportunidades de inversión en otros sectores y no es capaz de reducir rápidamente el gasto militar a los niveles de tiempos de paz.

La Gráfica 6 muestra la comparación de la calidad militar entre países latinoamericanos con y sin guerra civil para el periodo estudiado. El promedio latinoamericano, sobre todo el de aquellos países que no presentaron guerra civil, es superior al promedio de aquellos que sí la presentaron. Sin embargo, desde mediados de la década de los sesenta y hasta mediados de los noventa, los promedios de calidad

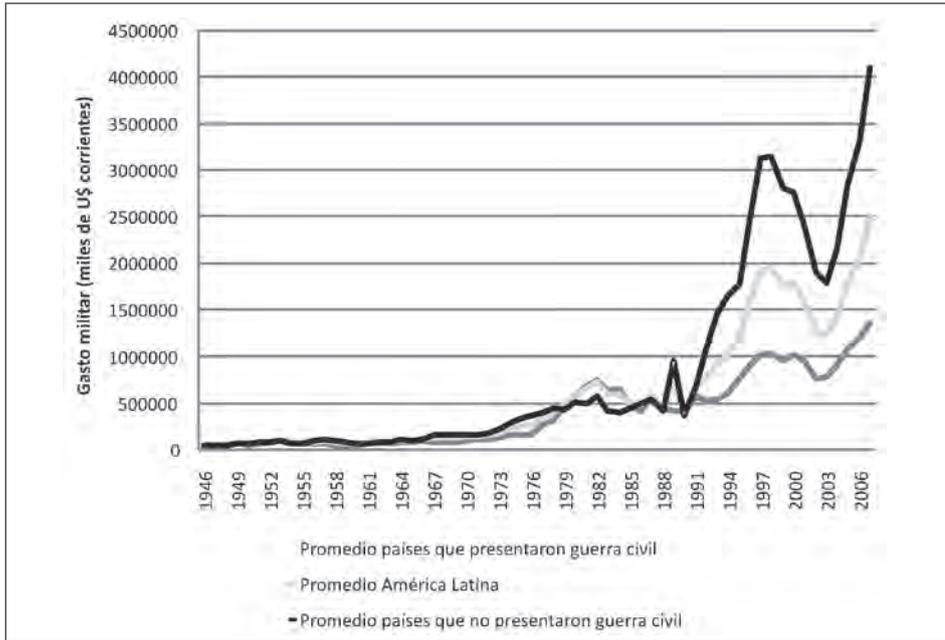
militar en la región fueron muy similares, casi idénticos, y es justo en esta época en la cual se iniciaron 10 de las 17 guerras civiles en la región. Pareciera que la calidad militar no es determinante en disminuir la probabilidad de que inicie una guerra civil, o bien no es una condición suficiente para impedirla.

TABLA 8
Gasto militar antes, durante y después de la guerra civil (miles de dólares corrientes)

	Año antes de guerra	Promedio 5 años pre-conflicto	Promedio año(s) de guerra	Año pos-guerra	Promedio 5 años pos-conflicto
Col1	14.857	10.765	66.749	51.256	70.401
Par	3.425	-	5.002	-	10.762
CR	1.411	1.342	3.051	1.340	1.541
Bol	-	8.151	19.505	28.053	6.663
Arg1	566.133	431.785	411.867	301.111	300.672
Cuba	56.100	53.525	-	175.000	190.000
RD	37.000	33.820	35.000	32.400	31.740
Gua1	14.300	11.140	15.600	15.600	19.060
Gua2	15.600	15.340	17.850	22.500	32.780
Chile	250.000	163.119	300.000	378.378	430.683
Arg2	719.101	521.312	740.150	1.491.581	2.508.090
Gua3	77.700	43.820	135.726	130.770	113.374
Nic1	41.275	28.599	42.500	62.000	178.600
Sal	58.800	40.128	158.222	100.000	140.400
Perú	887.554	708.992	1.066.481	696.000	952.800
Nic2	192.000	76.055	376.136	225.000	144.700
Col2	1.232.000	952.476	2.824.083	5.377.000	6.091.500
Total	260.454	193.773	690.045	567.999	660.222

Fuente: Cálculos propios basados en Singer (1987).

GRÁFICA 6
Calidad militar en América Latina 1946-2007



Fuente: Cálculos propios basados en Singer (1987).

La Gráfica 7 muestra la proporción de soldados por habitante de los países en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial.

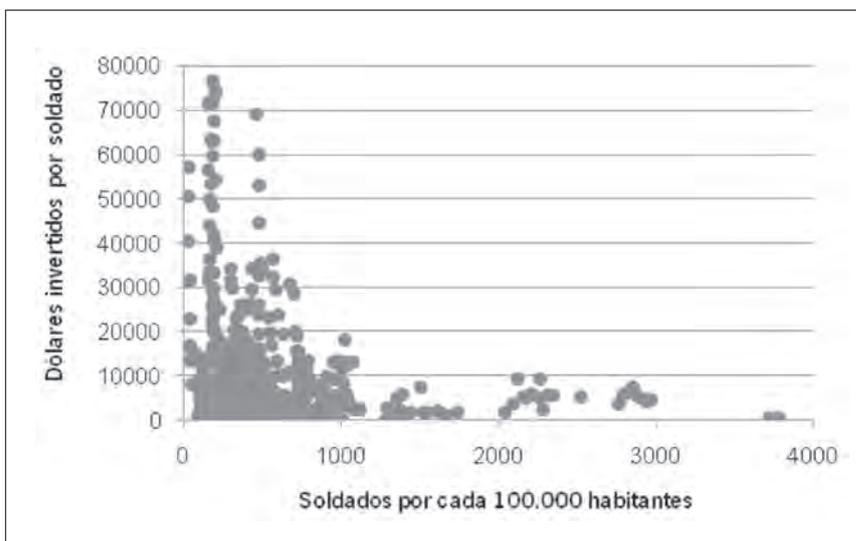
GRÁFICA 7
Personal militar en América Latina 1946-2007



Fuente: Cálculos propios basados en Singer (1987).

Contrario a lo esperado, el promedio latinoamericano y el promedio de los países que presentaron guerra civil fue siempre superior al promedio de los países que no presentaron guerra civil. Ello puede explicarse por el aumento de tropas debido a las guerras. Así pues, un número alto de militares por habitante no necesariamente protege a un Estado del inicio de una guerra civil, lo cual probablemente se explica por la calidad militar relativamente baja. La Gráfica 8 muestra la relación entre calidad militar y soldados por habitante, año a año, en toda la región.

GRÁFICA 8
Calidad militar y tamaño de ejércitos en América Latina 1946-2007



Fuente: Cálculos propios basados en Singer (1987).

En general, en la región existe una calidad militar muy similar, menos de 10.000 dólares invertidos por soldado al año. Se observa que aquellos ejércitos con la mayor calidad militar son también los más pequeños, teniendo menos de 500 efectivos por cada 100.000 habitantes. Del mismo modo, los más numerosos tienden a ser los de menor calidad y la gran mayoría tienen ejércitos de menos de 1.000 efectivos por cada 100.000 habitantes. Sin embargo, los ejércitos de mayor calidad pertenecen tanto a países que presentaron guerra civil y países que no, e igual los de menor calidad. Algo similar sucede con el número de efectivos.

Dado todo lo anterior, parece ser que la calidad militar y la cantidad de efectivos por habitante no son indicadores

que expliquen un mayor o menor riesgo de guerra civil, si bien el CINC sí parece hacerlo. Así pues, parece ser que otros componentes del CINC son determinantes en reducir el riesgo de guerra civil en un país.

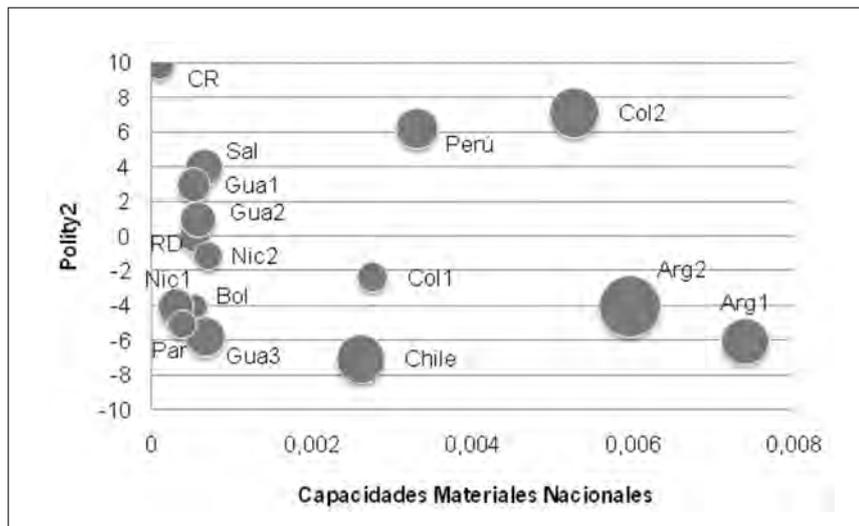
3.4 Régimen político, desempeño económico y Estado

Hasta aquí se han estudiado de manera independiente variables relacionadas con la democracia, economía y estatalidad de los casos seleccionados. Dada la complejidad del fenómeno estudiado en este artículo, se hace necesario considerar la interacción entre distintas variables que, en

conjunción, podrían aportar un mejor entendimiento de las causas y consecuencias de las guerras civiles. En la siguiente sección se analizará la combinación entre ellas con el fin de hallar relaciones entre los distintos niveles de los indicadores usados para medir cada tema.

La Gráfica 9 compara el nivel del indicador Polity2 y el CINC el año anterior a la guerra civil. El tamaño de las esferas depende del PIB per cápita (dólares de 1970 PPA) en ese mismo año.

GRÁFICA 9
Democracia, CINC y PIB per cápita (dólares de 1970 PPA) el año anterior a la guerra civil



Fuente: Gurr, Marshall y Jagers (2010), Singer (1987) y cálculos propios basados en OxLAD y Maddison (2010).

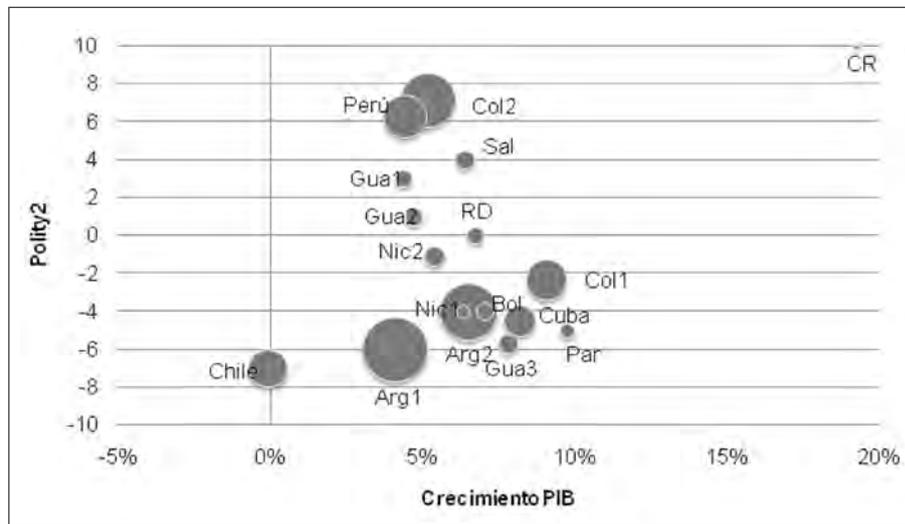
La gráfica muestra cierta aglomeración de episodios de guerra civil cuando las Capacidades Materiales Nacionales tienden a cero, así como un PIB per cápita similar y relativamente bajo que coincide con los países centroamericanos, del Caribe y los más pobres de Suramérica. En promedio, el PIB per cápita antes de la guerra es de 561 dólares y una mediana de 469 dólares. Si no se toman en cuenta Argentina, Colombia (segunda guerra) y Chile, que presentan un ingreso per cápita muy superior a la media, el promedio se reduce a 412 dólares y la mediana a 381. Así, un nivel bajo de ingresos por persona y una baja capacidad estatal en una anocracia pareciera aumentar el riesgo de guerra civil.

Sin embargo, lo anterior no es una condición necesaria para la guerra civil, dada la existencia de casos que presentan un mayor ingreso por persona y capacidades materiales altas, siendo Argentina el más notorio, con 1389 dólares per cápita antes de su segunda guerra civil. Se concluye también que el nivel de ingreso por persona no depende del nivel de democracia ni de la fortaleza del Estado y viceversa, lo cual está en línea con los hallazgos de Acemoglu et al. (2008).

Una vez analizado el PIB per cápita, se evalúa ahora el crecimiento económico combinado con las variables de democracia y estatalidad. La gráfica 10 compara el nivel

del indicador Polity2 y la variación del PIB el año anterior a la guerra. El tamaño de las burbujas se refiere al nivel del CINC para el mismo año.

GRÁFICA 10
Democracia, desempeño económico y CINC el año anterior a la guerra civil



Fuente: Gurr, Marshall y Jagers (2010), Singer (1987) y cálculos propios basados en OxLAD.

En 15 de los 17 casos, se experimentó un crecimiento económico entre 4% y 10% el año inmediatamente anterior a la guerra civil. Así mismo, 11 de los 17 casos muestran un puntaje Polity2 entre -10 y 0, es decir, en más de la mitad de los casos se presentó una guerra civil en países que tienden a la autocracia. Sin embargo, la existencia de casos tan extremos como el de Costa Rica y la dispersión de los datos no permite obtener una estrecha correlación entre las tres variables.

En general, el análisis combinado de las variables utilizadas para medir los niveles de democracia, economía y estatalidad en el periodo estudiado arroja como resultado una relación entre bajo ingreso, anocracia y bajas capacidades materiales nacionales con un mayor riesgo de guerra civil, si bien no son determinantes como se evidencia en casos

de alto ingreso, alta capacidad y regímenes democráticos o autocráticos fuertes.

4. Observaciones finales e investigación futura

Este trabajo pretende aportar a la discusión sobre las guerras civiles latinoamericanas desde una perspectiva cuantitativa y comparada a partir del nivel de democracia, el estado de la economía y el nivel de estatalidad en los países que presentaron guerra civil en la región después de la Segunda Guerra Mundial. A través de las comparaciones entre indicadores y la conjunción de los mismos, se han establecido relaciones entre democracia, economía, estatalidad y guerra civil.

Del anterior estudio, puede concluirse que el inicio de guerra civil no está relacionado con el crecimiento del PIB, la calidad militar ni la proporción de soldados por habitante. Por el contrario, el inicio de guerra civil parece tener una relación con la anocracia, bajo crecimiento o nivel del PIB per cápita y un bajo CINC, si bien no puede establecerse con certeza una relación causal.

De igual forma, puede concluirse que la guerra efectivamente ralentiza el crecimiento económico y la dinámica exportadora, pues en promedio el PIB per cápita tiende a decrecer. Mientras, la severidad de las guerras no parece estar relacionada con el impacto económico, aunque sí es posible concluir que las guerras civiles de larga duración tienden a tener tasas de crecimiento económico cercanas a cero.

Dos hallazgos que vale la pena destacar son, primero, que la guerra civil causa un aumento en la fortaleza del Estado, en tanto el CINC (particularmente su componente de gasto militar) se incrementa durante el conflicto y se mantiene alto en la posguerra; y segundo, que las guerras civiles causan una tendencia hacia la democracia, es decir, el aumento de la contestación política está acompañado de un aumento en el nivel de democracia.

No es posible, sin embargo, determinar de forma clara el origen de las guerras civiles en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial utilizando los indicadores aquí propuestos. Futuras investigaciones podrían ahondar más en algunas variables, en particular aquellas sobre desigualdad en el ingreso e incluso evaluar indicadores región por región al interior de cada país, así como intentar nuevas variables como influencias transnacionales y contagio de guerra con los vecinos. Una variable que podría dar buenos resultados es la evaluación del avance del comunismo en la región, pues bien podría ser, sumada a otras variables económicas, políticas y sociales, una condición de vital importancia para el inicio de una guerra civil.

Del mismo modo, dadas las limitantes que presentan las variables usadas para medir la estatalidad, en tanto son un *proxy* para la fuerza estatal y no para su penetración y centralidad en la sociedad, podría ahondarse en este tema usando otras que permitan evaluar la calidad de la burocracia, el imperio de la ley y la fiscalidad. Por otro lado, dado que aquí se utilizaron indicadores nacionales consolidados, futuras investigaciones podrían enfocarse en estudiar variables desagregadas, lo cual permitiría realizar análisis “micro” de las regiones de cada país en donde comienza el conflicto. Ello sería especialmente útil dado el gran tamaño de algunos países latinoamericanos y los cambios en su geografía.

SECCIÓN II: HERRAMIENTAS DE ANÁLISIS DE GUERRAS CIVILES

¿Dónde consigo información? Bases de datos para el análisis de guerras civiles

Jose Antonio Fortou

En 1970, Giovanni Sartori, recordando el entusiasmo de Karl Deutsch frente a la creciente cantidad de información disponible para politólogos y demás científicos sociales, comentaba con algo de nerviosismo que la dificultad para procesar mentalmente estas oleadas de datos gigantes era atemorizante (1970: 1035-1036). Hoy, más de cuatro décadas después, el reto sigue intacto, con la dificultad agregada de un mayor número de datos disponible y en ocasiones inmensamente dispersos¹.

Pero si Sartori se preocupaba por la forma de aprehender e interpretar datos, este texto tiene unas pretensiones mucho más modestas. En él, se intenta dar una respuesta –limitada, parcial– a un problema común a todos los investigadores y estudiosos de la política: ¿dónde consigo información? El texto, entonces, busca realizar una introducción a algunas

de las principales bases de datos cuantitativos sobre conflictos y guerras civiles, tanto a nivel internacional como en Colombia². Por tanto, se divide en tres secciones, de las cuales dos se ocupan del asunto central. La primera sección presenta y discute algunos proyectos y bases de datos a nivel internacional, mientras que la siguiente enfoca el tema al ámbito colombiano. Se incluyen cuatro elementos sobre cada base de datos: (1) quién la maneja y dónde se encuentra, ya sea física o digitalmente³; (2) la definición operacional de guerra civil que utiliza (que a su vez implica un umbral de inclusión y un listado de guerras); (3) el periodo y el espacio geográfico que cubre; y (4) qué variables (cuantitativas y/o cualitativas) incluye⁴. Finalmente, una recapitulación breve.

1 Aunque sin duda Internet ha sido un elemento facilitador en este sentido, también enfrenta al estudioso de la política con un número de artículos, capítulos, libros, papers, conferencias, bases de datos, indicadores, sistemas de información y demás imposible de abarcar.

2 Una introducción más amplia y precisa puede encontrarse en Eck (2005), en donde se presenta un directorio de bases de datos con distintos focos, configuraciones, definiciones operacionales, etc.

3 Para mayor facilidad, en el Anexo A se incluye el listado de direcciones Web de las bases de datos discutidas en el texto.

4 Debe aclararse que no todos los casos cuentan con estos cuatro elementos y que no siempre se presentan en el mismo orden.

1. Proyectos internacionales

La irrupción de la cuantificación en ciencias sociales tuvo un auge en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Durante las décadas siguientes, los trabajos sobre guerras civiles pasaban de ser generalmente estudios de caso a ser trabajos con un fundamento teórico fuerte (Kalyvas, 2008: 397). En los últimos veinte años, los estudios comparados y cuantitativos sobre guerras (interestatales y civiles) comenzaron a ocupar cada vez más a los politólogos, sociólogos y economistas en Estados Unidos y Europa. Recientemente, el campo de las “microdinámicas” de las guerras civiles, también de base cuantitativa pero enfocado al análisis del nivel subnacional (regiones y otras áreas geográficas más o menos limitadas en extensión), ha tenido cierto auge y es considerado uno de los subcampos con mayor potencial. Prestigiosas revistas académicas especializadas como el *Journal of Peace Research* y el *Journal of Conflict Resolution*, altamente puntuadas en los índices internacionales, han sido clave para la difusión y consolidación de las principales bases de datos que han nutrido los estudios “micro” y de N grande. En esta sección se describen algunas de estas bases y los proyectos o investigadores que las construyeron, además de sus características clave.

1.1 UCDP

El *Department of Peace and Conflict Research* (DPCR) de la Universidad de Uppsala es una de las principales autoridades internacionales en estudios sobre conflicto armado internacional e interno. A partir de la década de 1980, el proyecto *Uppsala Conflict Data Program* (UCDP) empezó a construir una base de datos que busca producir información para estudiar los orígenes, dinámicas y resoluciones de los conflictos. Hoy, UCDP maneja varias bases: conflictos, actores, diádas, tipos de terminación, acuerdos de paz, muertes en combate, conflictos no estatales y violencia unilateral. Gracias a un proyecto colaborativo entre UCDP y el *International*

Peace Research Institute, Oslo (PRIO) la mayoría están disponibles para el periodo desde 1946 hasta hoy (otras sólo desde 1989), con actualizaciones anuales publicadas en el *Journal of Peace Research*⁵. Todas las bases de datos se encuentran en el sitio de UCDP⁶ y algunas pueden consultarse por medio de una aplicación Web⁷.

UCDP define un conflicto como una incompatibilidad impugnada entre dos o más actores (uno de los cuales debe ser el gobierno de un Estado) por razones de territorio o gobierno, en la cual el uso de la fuerza lleva a un mínimo de 25 muertes en combate (Harbom y Wallensteen, 2010). Existen dos categorías de intensidad según UCDP: conflictos menores que producen entre 25 y 1.000 muertes en combate anuales y guerras que producen más de 1.000 muertes en combate anuales⁸. Además, los conflictos pueden ser internacionales, internos o internos internacionalizados. Los conflictos internos o internos internacionalizados que producen más de 1.000 muertes en combate anuales son rotulados guerras civiles. Todas estas categorías incluyen una diferenciación por diádas o pares de actores enfrentados (Harbom, Mellander y Wallensteen, 2008).

Para UCPD, los conflictos no estatales y las instancias de violencia unilateral son distintos a los conflictos armados propiamente. Los conflictos no estatales son aquellos que ocurren entre dos o más actores, ninguno de los cuales es el gobierno de un Estado. La violencia unilateral se define como el uso de la fuerza contra civiles por parte de distintos actores: gobierno u otros grupos armados no estatales. En ambos casos, se requiere un mínimo de 25 muertes en combate anuales para que UCDP incluya el caso en su base

5 La última actualización está en Harbom y Wallensteen (2010).

6 Disponible en: <http://www.pcr.uu.se/research/ucdp/datasets/>

7 Se trata de la UCDP Conflict Encyclopedia: <http://www.ucdp.uu.se/gpdatabase/search.php>.

8 Una tercera categoría, los conflictos intermedios, se caracterizaba por incluir casos con un mínimo de 25 muertes en combate anuales y 1.000 durante todo el conflicto, pero menos de 1.000 en un año dado; sin embargo, desapareció de UCDP a partir de 2005.

de datos. Según UCDP las cuatro grandes categorías de violencia organizada (interestatal, intraestatal, no estatal y unilateral) son distintas y mutuamente excluyentes.

En general, DPCR y su proyecto UCDP cubren un espectro amplio de variables (algunas de ellas categóricas): nombre y ubicación del conflicto, tipo de incompatibilidad, nombre de los actores, nivel de intensidad, tres estimaciones del número de muertes en combate (anual y total), tipo de terminación, parte victoriosa, acuerdos de paz (y la duración de estos), terceros involucrados, tamaño de ejércitos, entre otras. Hoy en día, es una de las bases de datos más utilizadas, especialmente en estudios cuantitativos comparados de N grande.

1.2 Lacina y Gleditsch

Muestra del peso e importancia de UCPD es que numerosas bases de datos han nacido como continuación, extensión o corrección de este proyecto. Es el caso del trabajo de Bethany Lacina (Universidad de Rochester) y Nils P. Gleditsch (PRIO), el cual presenta información sobre muertes en combate en conflictos codificados por UCDP-PRIO para 1946-2005 (Lacina y Gleditsch, 2005).

La novedad de esta base frente a UCDP (usa su misma definición de conflicto) es un enfoque más amplio sobre los costos humanos del conflicto y lo que constituyen muertes en combate. Para Lacina y Gleditsch, hay combate incluso cuando sólo existe la expectativa razonable del uso de la fuerza de la otra parte; así, incluyen ataques que aunque no le generan bajas al atacante (y que por tanto no cumplirían con un requisito de mínima resistencia efectiva por parte del atacado), deben considerarse como parte del conflicto. Las variables incluidas por Lacina y Gleditsch son la identificación de los actores involucrados, las fechas de inicio y terminación, la intensidad y tres estimaciones de las muertes en combate (máximo, mínimo y medio). La información se encuentra organizada por conflicto y por año.

1.3 Fearon (y Laitin)

Por otro lado, James D. Fearon de la Universidad de Stanford ha desarrollado una base de datos específicamente para guerras civiles –algo no del todo común. La base de datos inicial (Fearon y Laitin, 2003) cubre el periodo 1945-1999 y tiene un alcance global. Un punto que la diferencia de la mayoría de programas y proyectos es su caracterización de las guerras anticoloniales como guerras civiles al interior de un imperio colonial. Igualmente, introduce algunas diferencias con respecto a la definición operacional de UCDP: una guerra civil es un conflicto armado entre el gobierno de un Estado y grupos armados que buscan territorio o tomarse el gobierno y que producen un mínimo de 1.000 muertes en combate durante la duración total del conflicto (de las cuales 100 deben ser del gobierno) y un promedio anual de por lo menos 100. Otro elemento clave de esta base de datos es el interés por los efectos de la etnicidad en la insurgencia. Algunas de las variables incluidas son la composición religiosa y étnica del país, aunque también el tipo de régimen político, la producción de petróleo y ciertas características demográficas o geográficas.

Esta base de datos ha sido actualizada en dos ocasiones. Primero, Fearon (2004) amplió el universo de casos a 128, presentó un listado de conflictos (algo que el anterior formato país-año no mostraba) y agregó nuevas variables, especialmente una nueva tipología de las guerras civiles basada en el origen: (1) guerras civiles étnicas; (2) golpes militares; (3) revoluciones; (4) guerras anticoloniales; y (5) guerras civiles con una dinámica de “hijos de la tierra”. Por su parte, la segunda actualización (Fearon, 2005) no hace cambios a la base de datos, sino que le agrega variables sobre materias primas, con lo cual apunta a contribuir al debate sobre la economía política de las guerras civiles y los efectos de los recursos naturales sobre los conflictos.

1.4 Sambanis

Como ya se ha visto, no todas las bases de datos utilizadas comúnmente a nivel internacional en los estudios cuantitativos sobre guerras civiles son mantenidas por proyectos o programas, sino que algunas son construidas por investigadores individuales, algunas veces “desde cero”, otras introduciendo matices o modificaciones sustanciales a las ya existentes, criticando problemas percibidos en las definiciones operacionales o en la recopilación de los datos. Es el caso de Lacina y Gleditsch y de Fearon, pero también de Nicholas Sambanis de la Universidad de Yale, quien construyó una base de datos de guerras civiles para el periodo 1945-1999.

Para Sambanis, un conflicto debe cumplir con un total de once criterios para ser incluido en su listado de guerras civiles (2004: 829-831)⁹. Entre estos, destaca un nuevo umbral de muertes: un mínimo de entre 500 y 1.000 muertes el primer año o un acumulado de 1.000 en los primeros tres años. Una vez codificada la guerra, no presenta información adicional al nombre del conflicto y las fechas de inicio y terminación.

1.5 COW

Uno de los grandes investigadores del siglo XX sobre guerras, J. David Singer, dirigió sus propios esfuerzos desde la Universidad de Michigan. Allí, fundó el *Correlates of War Project* (COW) en 1963 con el objeto de acumular sistemática y científicamente información sobre las guerras. Hoy por hoy, es uno de los proyectos más influyentes (junto con UCDP) en la academia internacional¹⁰.

COW maneja una serie más larga que UCDP (y casi cualquier otro proyecto) que se extiende desde 1816 hasta hoy. Los

casos deben cumplir con una definición operacional precisa para ser incluidos en esta base de datos. El primer requisito es un umbral de 1.000 muertes en combate. Además, deben cumplir con un criterio de resistencia efectiva del 5%. Los casos que cumplen con estos requisitos son entonces clasificados según cuatro tipos: interestatales, extraestatales, intraestatales y no estatales.

Si bien el producto principal de COW es un listado de guerras clasificado según su tipo y con algunos descriptores y datos básicos (actores, muertes totales/por bando, ubicación, fechas de inicio y terminación, etc.), también produce otra serie de datos relevantes para el estudio de las guerras civiles. En efecto, la pregunta original de COW no solo era por qué constituía una guerra, sino también qué hacía que ocurriera o cambiara una guerra, esto es, sus “correlatos”¹¹: la capacidad nacional, las alianzas con otros actores del sistema internacional, geografía física y humana, entre otros aspectos. Varios de estos correlatos están contenidos en la base de datos sobre capacidades materiales nacionales (*National Material Capabilities*, NMC). Esta base de datos se compone de seis variables: población total, población rural, consumo energético, producción industrial (acero y carbón), gasto militar y personal militar. El Índice Compuesto de Capacidades Nacionales (*Composite Index of National Capabilities*, CINC) conjuga estas seis variables y las pesa en relación con el sistema internacional para producir una cifra comparable.

Las bases de datos de COW pueden descargarse por Internet ya sea para replicar estudios o para llevar a cabo nuevos ejercicios investigativos¹². Además, las publicaciones de Melvin Small y Singer (1972; 1982) y de Meredith Reid Sarkees y Frank Wayman (2010) hacen el trabajo de reunir buena parte de la información que produce COW: discuten

9 Este artículo de Sambanis es también una discusión importante sobre las fortalezas y problemas de distintas definiciones operacionales de guerra civil.

10 Prueba de ellos es su uso constante por otros investigadores. Ver, por ejemplo, los trabajos de Paul Collier y Anke Hoeffler (2004).

11 Para una revisión a distintos indicadores de democracia, economía y estatalidad en relación con guerras civiles, ver el texto de Fortou y Sosa en este mismo volumen.

12 Las bases de COW mencionadas (junto a otras más enfocadas al sistema internacional) pueden consultarse en: <http://www.correlatesofwar.org/Datasets.htm>.

las definiciones operacionales del proyecto, presentan un listado de las guerras codificadas, describen brevemente cada una, exponen algunos indicadores y realizan unas conclusiones generales sobre el desarrollo de los cuatro tipos de guerra que manejan.

1.6 AFUK

El Grupo de Estudios sobre las Causas de la Guerra de la Universidad de Hamburgo (*Arbeitsgemeinschaft Kriegsursachenforschung*, AFUK) es una base de datos de conflictos violentos y guerras en el mundo desde 1945. Para AFUK, las guerras son instancias de violencia organizada y continua entre dos o más bandos, de los cuales por lo menos uno es el gobierno de un Estado; los conflictos armados, en cambio, son aquellos que no cumplen ya (o no han cumplido) los requisitos para ser considerados una guerra. Como se ve, el umbral de inclusión de casos es mucho más laxo que el de UCDP, COW y algunos otros proyectos. AFUK codifica información básica similar a la de UCDP: actores, fechas, motivos y demás. Sin embargo, la página Web y la base de datos sólo están disponibles para consulta en alemán¹³, aunque existe un libro publicado en inglés en el que AFUK presenta sus resultados para la segunda mitad del siglo XX (Schwinghammer, 2000).

1.7 MEPV

La base de datos *Major Episodes of Political Violence* (MEPV) hace parte un proyecto mucho mayor del *Center for International Development and Conflict Management* (CIDCM) de la Universidad de Maryland¹⁴. CIDCM, junto a uno de los principales centros de estudios sobre democracia y paz a nivel internacional –el *Center for Systemic Peace* (CSP)¹⁵– construyó MEPV con el propósito de listar todos

13 Puede consultarse en: <http://www.sozialwiss.uni-hamburg.de/publish/lpw/Akuf/index.htm>.

14 Otras bases de datos del CIDCM son *International Crisis Behavior*, *Minorities at Risk* y *State Failure*. Para más información, ver: http://www.cidcm.umd.edu/research_and_data_sets/.

15 El CSP mantiene varias bases de datos importantes, entre las cuales destaca el proyecto Polity IV sobre patrones de autoridad (democrática y

los casos de violencia política de cualquier tipo a partir de 1946¹⁶.

MEPV propone tres dimensiones para caracterizar los episodios de violencia política (Marshall, 1999). Primero, distingue entre violencia (uso de instrumentos de violencia sin que necesariamente haya metas), guerras (uso de violencia con el propósito claro de imponer una decisión) e independencia (un intento de salir del dominio extranjero por la fuerza). Segundo, clasifica los conflictos armados según sean civiles intraestatales, étnicos interestatales o eventos internacionales. Tercero, le asigna a cada caso una magnitud según el alcance de la destrucción, las capacidades estatales y el desplazamiento de la población. Dicha magnitud está en una escala de 1 a 10, donde 1 es violencia política esporádica y 10 es exterminio o aniquilación. MEPV es utilizada extensamente por los investigadores vinculados al proyecto Polity IV, cuyo interés se encuentra en los patrones de autoridad en los regímenes políticos del mundo.

Esta perspectiva general de los principales proyectos y bases de datos internacionales sobre guerras civiles sirve para mostrar que, como apuntaban Sartori y Deutsch, la cantidad de información es abrumadora. Existe un gran número de proyectos e investigadores que construyen, mantienen y utilizan bases de datos sobre guerras (incluidas las civiles). Son parte esencial del acervo de datos disponibles para los politólogos y demás estudiosos de la violencia colectiva. Si bien en esta sección se presentan solo unas pocas, son suficientes para mostrar su importancia y utilidad. Claramente, algunas de las definiciones operacionales son discutibles (Sambanis, 2004) y algunas de las tipologías crean categorías que dejan de capturar elementos esenciales de las guerras civiles “posmodernas” (Giraldo Ramírez, 2009). Pero esto no significa que no puedan utilizarse con el cuidado necesario para producir trabajos interesantes.

autocrática) en el mundo, con una serie de tiempo que va hasta principios del siglo XIX.

16 El trabajo de MEPV puede consultarse en: <http://www.systemicpeace.org/warlist.htm>.

2. Fuentes de información sobre guerras civiles en Colombia

En contraste con lo anterior, los estudios cuantitativos sobre guerra civil y conflicto interno en Colombia son comparativamente menos comunes. Las miradas predominantes a las guerras civiles colombianas provienen de la filosofía, la economía, la sociología y de los estudios políticos cualitativos. Sin embargo, hay excepciones y el campo está creciendo. Prueba de esto es un debate ya largo sobre la aplicación del concepto de guerra civil al caso colombiano en el que algunos autores han optado por una definición similar a la de UCDP o COW¹⁷. Además, existe ya una línea de investigación muy fuerte sobre los efectos de la violencia en el desarrollo y la economía colombiana, de la cual los trabajos de Fabio Sánchez (Sánchez, Díaz y Formisano, 2007) y Mauricio Uribe López (2011) son solo dos ejemplos recientes. En esta sección se presentan las principales fuentes para el análisis cuantitativo del conflicto armado (incluidas las guerras civiles) en Colombia. Se dejan por fuera otras herramientas que son más adecuadas para el estudio de la violencia urbana.

2.1 Cerac

El Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (Cerac) es un centro de investigación con base en Bogotá fundado en 2005 con el fin de desarrollar un sistema de información del conflicto colombiano que se acerca a la propuesta de Stathis N. Kalyvas y las llamadas “micro-dinámicas” de la guerra civil (2008). Para Kalyvas, profesor de Yale, el próximo paso en la investigación sobre guerras civiles es descender al nivel subracional en la recopilación de información sobre conflictos y alejarse un poco de los estudios comparativos de N grande. Los estudios de nivel micro permiten hacer frente a problemas metodológicos como la sobreagregación de datos y, de paso, entender mejor las dinámicas de las guerras civiles y la lógica de la

17 Dos debates publicados en la Revista de Estudios Sociales ayudan a enmarcar la discusión sobre el concepto de guerra civil y su uso para el análisis del conflicto colombiano; ver Nasí, Ramírez y Lair (2003a y 2003b).

violencia colectiva e introducir matices regionales o locales a las grandes generalizaciones. En esta misma línea, Cerac mantiene una base de datos detallada y de nivel micro del conflicto colombiano que muestra diferencias interesantes con respecto a la de UCDP, principalmente alejarse de una supuesta subestimación de la severidad del conflicto colombiano, al utilizar un criterio de inclusión más amplio (Restrepo, Spagat y Vargas, 2006: 100).

Es posible acceder por Internet a esta Base de Datos sobre Conflicto Armado Colombiano (BDCAC), la cual cubre el periodo 1988-2009¹⁸. Esta base de datos incluye las siguientes variables por departamento y año: eventos, combates/enfrentamientos (totales y por día), combates sin ataques/acciones unilaterales (totales y por grupo armado), muertes (totales, civiles y por grupo armado). Adicionalmente, la misma BDCAC incluye indicadores de presencia violenta y disputa del conflicto armado (1988-2009), el Índice de Inseguridad Humana para 13 ciudades (2003-2008) y datos de desplazamiento forzado interno (1996-2006).

2.2 Noche y Niebla (Cinep)

Cerac codifica a mano los datos que recoge del Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política del Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep) y la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz. El Banco de Datos nació en 1987 y, a partir de 1996, publica sus resultados periódicamente en la revista *Noche y Niebla*. Además de consultar la revista, es posible acceder al Banco de Datos con información desde 2001¹⁹.

El propósito del Banco de Datos es recoger información sobre todos los casos de violencia política, entendida como

18 La BDCAC se encuentra disponible en: <http://www.Cerac.org.co/es/recursos/bdcc/>.

19 El Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política está disponible en: https://www.nocheyniebla.org/consulta_web.php. La consulta arroja fecha, lugar, presunto responsable, víctima (nombre y sector social), entre otra información.

la violencia “ejercida como medio de lucha político-social” ya sea para mantener, modificar, sustituir o destruir un Estado o una sociedad, o para reprimir a una comunidad específica (Cinep, 2008: 6). Se incluyen acciones ejecutadas por el Estado, grupos paraestatales o paramilitares, insurgentes e incluso privados con motivaciones ideológicas. Dependiendo del actor y de la víctima, las acciones se clasifican como violaciones de derechos humanos, acciones bélicas, violaciones del Derecho Internacional Humanitario o violencia político-social.

Otras fuentes de consulta de uso común en Colombia son la Vicepresidencia de la República²⁰, los datos de Medicina Legal en su publicación anual *Forensis*²¹ y la *Revista Criminalidad* de la Policía Nacional²². La información de Medicina Legal y la Policía Nacional son utilizadas con frecuencia en análisis de la violencia urbana en el país. En parte, la razón tras esto es su status de información “oficial”; sin embargo, esto hace que bases de datos como la de la Vicepresidencia tengan umbrales de inclusión bastante altos. Adicionalmente, vale la pena mencionar la posibilidad de ir utilizar la prensa escrita local para recoger datos, especialmente a nivel micro²³.

2.3 Comparación, historia y cuantificación

Como se ve, hay diversas fuentes para analizar el conflicto colombiano por lo menos desde 1988. Incluso, si se retoman los datos de UCDP y COW para el país es posible ir aún más atrás en el tiempo. Sin embargo, hay pocos

trabajos que presenten datos ordenados sistemáticamente sobre las guerras civiles en Colombia desde el siglo XIX y que permitan realizar un análisis comparado, diacrónico y de base cuantitativa de las mismas.

El problema es tanto de calidad de las fuentes como de cantidad. Un trabajo comparado que quiera incluir más de dos casos debe necesariamente remontarse por lo menos 1898 (año de inicio de la Guerra de los Mil Días), mientras que si se quiere cubrir todas las guerras civiles colombianas es preciso empezar en 1839²⁴. La dificultad está en encontrar cifras de muertos en combate confiables para trazar las fechas de inicio y terminación y codificar las guerras. En cuanto a la calidad, el problema de la contaminación ideológica de los datos no es nuevo (ni viejo). La sobreestimación o subestimación de las cifras de muertos durante las guerras del siglo XIX era una táctica retórica utilizada por los simpatizantes de cada bando para aumentar la moral de los seguidores y disminuir la del enemigo en pos de la victoria. Mientras, distinguir entre muertes en combate y muertes civiles durante la Violencia de mediados del siglo XX se hace prácticamente imposible, ya que los civiles eran parte integral de la disputa: eran los actores armados. Además, conservadores y liberales no se enfrentaron en grandes batallas, sino que lo hacían por medio de escaramuzas e incursiones en poblados enemigos. Finalmente, en la última década del siglo XX y principios del XXI el tema de los falsos positivos, la gran cantidad de desaparecidos y el involucramiento de la población civil en la guerra ha complicado la medición de su severidad.

Por otro lado, la cantidad de datos históricos es limitada y terriblemente dispersa: diarios, libros, documentos oficiales, artículos, todos existen, pero ninguno cuenta la historia completa (y hay que ser escépticos frente a la historia que sí cuentan). Recientemente, Fernando Gaitán Daza (1995) y luego Diego Otero Prada (2007) han recogido

20 Se trata del Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, disponible en: <http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Paginas/Observatorio.aspx>.

21 La revista *Forensis* puede consultarse en: http://www.medicinalegal.gov.co/index.php?option=com_content&view=category&id=19&Itemid=55.

22 Los últimos números de *Revista Criminalidad* están disponibles para consulta en: http://www.policia.gov.co/portal/page/portal/UNIDADES_POLICIALES/Direcciones_tipo_Operativas/Direccion_de_Investigacion_Criminal/Documentacion.

23 Esta es, al fin y al cabo, la forma en que se construyen bases de datos como las de UCDP.

24 Si se adoptan las Guerras de Independencia como guerras civiles (a la manera de Fearon), la línea de tiempo se extiende aún más.

cifras año por año de conflictos civiles colombianos desde el siglo XIX²⁵, pero poco más sabemos sobre la severidad de nuestras guerras civiles.

3. Recapitulación

Este texto ha intentado mostrar algunas de las principales bases de datos para el análisis cuantitativo de las guerras civiles. Por un lado, la muestra del corpus internacional de trabajos, proyectos, programas y bases de

datos cuantitativos sobre guerra y guerra civil da una idea de un campo fértil y dinámico, preocupado tanto por crear tipologías que permitan comparar un número de casos grande, como por recopilar datos confiables sobre muertes en combate e incluso variables conexas como la geografía, la economía, los regímenes políticos y el fraccionamiento étnico, entre muchas otras.

Mientras, el resumen del estado de cosas en Colombia deja claro que existe un reto a futuro que consiste en mejorar los datos sobre guerras civiles colombianas (tanto actuales, como pasadas) para así poder discutir mejor la historia del país y llegar a conclusiones más robustas sobre sus causas, dinámicas y efectos, complementando así la tradición colombiana de trabajos cualitativos sobre el tema.

25 Las cuales fueron retomadas y discutidas por Jorge Giraldo Ramírez y Fortou (2011).

Tipologías y Fórmulas

Algunas herramientas para el análisis de guerras civiles

Jose Antonio Fortou

La guerra, como máximo fenómeno de violencia colectiva organizada, es un tema de primera importancia para el estudio de la política. Parafraseando a von Clausewitz y a Foucault, la política y la guerra están en una relación constante, en la que la una siempre puede verse como la continuación de la otra por otros medios¹. En Colombia, pese a la ausencia de conflictos internacionales severos desde la Guerra con Perú (1932-33), la guerra civil es uno de los principales intereses para los politólogos pues en el país han ocurrido 10 guerras civiles en 180 años de vida republicana (Giraldo Ramírez y Fortou, 2011).

Este trabajo es un intento por recopilar, organizar y sopesar algunas herramientas –indicadores, variables y categorías analíticas de tipo cuantitativo (aunque no exclusivamente)– de uso común (debido a su utilidad) en

1 “La política es la guerra continuada por otros medios”, señala Foucault (1992: 29), invirtiendo la famosa frase de von Clausewitz según la cual “la guerra es la continuación de la política por otros medios”.

el análisis cuantitativo las guerras civiles. Se propone un énfasis en herramientas cuantitativas relacionadas con los costos humanos y los aspectos militares (especialmente los poderes armados) de la guerra, pero también se incluyen otras. El objetivo es contribuir a ordenar (aunque sea un poco) la explosión de categorías, variables e indicadores utilizadas a nivel internacional en el análisis de guerras civiles, para facilitar el acceso a estas herramientas tanto a investigadores interesados en introducirse al análisis cuantitativo de las guerras civiles, como a estudiantes que buscan comprender mejor los trabajos de otros.

Para esto, el texto se compone de tres secciones además de esta introducción. La siguiente sección discute la pertinencia del trabajo en el marco de una escasez de trabajos cuantitativos sobre guerras civiles en Colombia. Posteriormente, se critican algunas herramientas especialmente relevantes o problemáticas, especialmente problemas de operacionalización, su pertinencia para los

estudios cuantitativos y las fuentes académicas donde se originan. La última sección presenta una conclusión breve.

Adicionalmente, una parte importante de este documento está contenida en los tres anexos (Anexos B, C y D). En estos, se presenta un número más amplio de herramientas aplicables al análisis cuantitativo de guerras civiles y conflictos armados internos. Cada herramienta está clasificada según tres dimensiones:

1. Descriptivas y tipológicas: Describen características básicas de los conflictos o los clasifican según algunas tipologías.
2. Costos humanos: Tratan sobre los costos humanos de las guerras y otras cuestiones humanitarias.
3. Poderes armados y dinámica bélica: Referidas a los ejércitos en contienda y su dinámica.

Adicionalmente, para cada herramienta se presenta:

1. El nombre de la herramienta.
2. Una descripción de la herramienta o la definición del concepto tras ella.
3. Las categorías analíticas derivadas de la herramienta, cuando aplique.
4. La fórmula con la cual se calcula (si es necesario).
5. Aquellos problemas y/o fortalezas que se puedan mencionar.
6. Una o varias fuentes en las que se encuentra propuesta o aplicada la herramienta.

Una revisión de este listado (presentado a manera de fichas) puede ser útil al momento de elegir variables operativas y construir bases de datos.

1. Los estudios cuantitativos sobre guerras civiles

Esta sección ubica el texto en la discusión sobre los enfoques y metodologías de los estudios sobre las guerras civiles colombianas frente a los que priman internacionalmente, para establecer su utilidad para nuevos investigadores. Al reconocer una fuerte y fructífera tradición de estudios cualitativos y un campo relativamente joven y fértil en los cuantitativos, se evidencia la justificación de un texto como este.

En Colombia existe un cuerpo robusto de estudios sobre guerra civil cuya historia se remonta hasta el siglo XIX: en 1897, una tesis para el título de doctor en Derecho y Ciencias Políticas ya intentaba analizar los efectos negativos de las guerras civiles en la historia de Colombia (Garavito, 1897). Mucho después vendrían los trabajos de antropólogos y sociólogos como Orlando Fals Borda (Fals Borda, Guzmán y Umaña, 1962) y los estudios de los “violentólogos” (Comisión de Estudios Sobre la Violencia, 1987). La literatura sobre el tema ha cubierto un abanico temático más o menos amplio: los discursos de las guerras civiles (Uribe y López, 2006; 2008), su historia social, política y económica (Tirado Mejía, 1976), los costos del conflicto interno (Sánchez, Díaz y Formisano, 2007), la relación entre violencia y desarrollo humano (PNUD, 2003), la historia militar (Santos Pico, 2007) y las relaciones cívico-militares (Blair, 1993), entre otros. La literatura sobre el tema se ha vuelto “más compleja, diversa y sofisticada” (Nasi y Rettberg, 2005: 65). Sin embargo, en general no han llevado a cabo sistematizaciones o análisis rigurosos de los tamaños de los ejércitos, las bajas, las muertes civiles, el gasto militar y otras variables típicamente militares.

Esto se relaciona con la aplicación limitada de herramientas de base cuantitativa (indicadores, variables, índices, categorías, tipologías, etc.) comunes en los estudios

comparativos de las guerras civiles. La intensidad o severidad entendida como el número de muertes en combate (Harbom y Wallensteen, 2009; Lacina, 2006), las tecnologías de la rebelión (Kalyvas y Balcells, 2010), las características geográficas (Buhaug y Gates, 2002), algunos aspectos económicos (Collier, 2001) y la duración del conflicto (Acemoglu, Ticchi y Vindigni, 2009; Collier, Hoeffler y Söderbom, 2001; Fearon, 2004), entre otros, han enriquecido el análisis de las guerras civiles, con discusiones en los principales journals internacionales. De gran importancia han sido centros de estudios e investigación como Uppsala Conflict Data Program (UCDP), Correlates of War (COW) y el International Peace Research Institute, Oslo (PRIO)². En Colombia, solo hasta hace poco han empezado a tener peso las propuestas metodológicas de estos proyectos e institutos, en parte porque los estudios comparados siguen siendo pocos (Nasi y Rettberg, 2005: 68).

Esta carencia es la principal motivación de este trabajo, en el que se busca adelantar una recopilación de herramientas comunes en el análisis comparado y micro-dinámico de base cuantitativa de las guerras civiles. Como ya se dijo, en algunos casos también se discuten sus problemas y fortalezas. Así, este trabajo podría ser una herramienta de utilidad a investigadores sociales y estudiantes que buscan comenzar un trabajo en esta línea³.

2 En Colombia, vale la pena destacar el trabajo del Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (Cerac) Una aplicación del trabajo de Cerac está en Restrepo, Spagat y Vargas (2006).

3 En este mismo sentido va el texto de Eck (2005), que desde el título apunta al nicho de “principiantes” en el análisis de conflictos.

2. Discutiendo algunas herramientas

En esta sección, se discute una selección de seis herramientas de especial interés, ya sea por su relevancia, poder explicativo o las dificultades de su operacionalización. Estas son: (1) el tipo de conflicto; (2) las tecnologías de la rebelión; (3) la duración del conflicto; (4) la severidad (y un ajuste adicional a ésta); (5) la relación de fuerzas; y (6) la calidad militar.

2.1 Tipos de conflictos y guerras

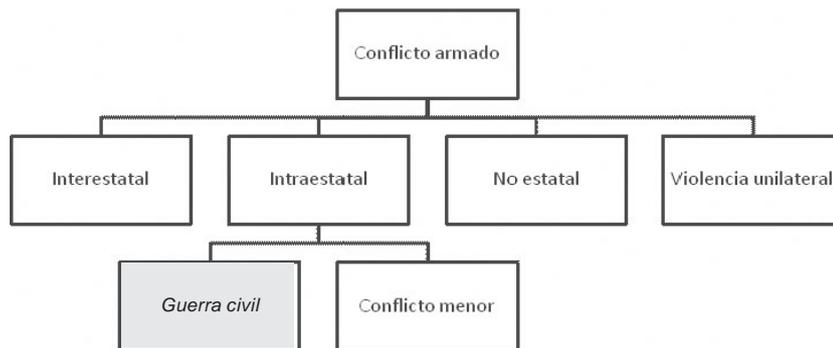
Uno de los principales problemas en el análisis de conflictos es la clasificación. ¿Cómo llamo a este hecho? ¿Conflicto armado interno, guerra civil, conflicto internacionalizado, guerra intercomunal⁴? La proliferación conceptual –una suerte de explosión terminológica– puede llegar a ser bastante confusa. Aquí se presentan dos grandes conceptualizaciones, la de UCDP y la de COW⁵.

Los conflictos armados internos según UCDP se definen como confrontaciones armadas entre el gobierno de un Estado y una organización de oposición que llevan a un mínimo de 25 muertes en combate anuales. Estos conflictos pueden ser de dos tipos, diferenciados solo por su intensidad: conflictos menores (menos intensos) y guerras civiles (más intensos). Categorías conexas pero mutuamente excluyentes son los conflictos no estatales, esto es, aquellos que no incluyen al gobierno de un Estado como una de las partes; y las instancias de violencia unilateral en contra de civiles. Ambas exigen un umbral de mínimo 25 muertes en combate al año. La Ilustración 1 muestra el lugar del concepto de guerra civil en el contexto de las demás categorías de UCDP.

4 Giraldo Ramírez recuerda una selección de términos más amplia que incluye insurgencia, guerra partisana, conflictos de baja intensidad, violencia subestatal, bandolerismo y guerra asimétrica (2009: 43-36).

5 Cuestión conexas, aunque distinta, es la denominación que se le da a los actores armados distintos al Estado (ver Anexo B).

ILUSTRACIÓN 1
Categorías de conflicto armado (Uppsala Conflict Data Program)



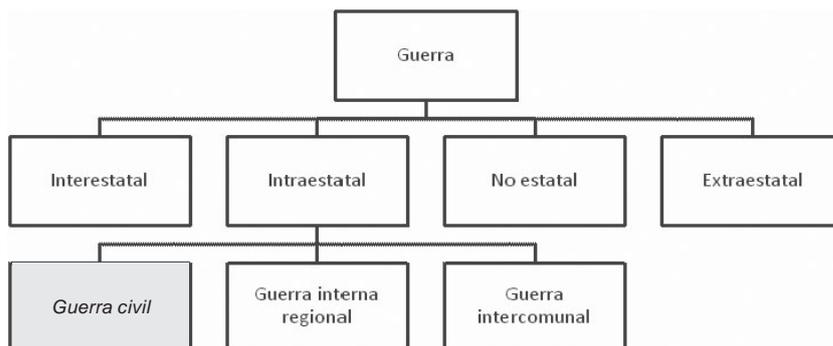
Elaboración propia con base en Harbom y Wallensteen (2009).

Algunos conflictos internos tienen una dimensión internacional, que puede ser más o menos evidente. Empero, el concepto de conflicto armado intentado internacionalizado requiere una aclaración. Usualmente, se considera que hay internacionalización de un conflicto interno cuando otro Estado interviene por medio de tropas que entran en combate. Así, esta categoría sería irrelevante en el caso colombiano y en muchos otros, por la aparente rareza de una intervención extranjera directa en una guerra civil ajena. Sin embargo, Harbom y Wallensteen (2005: 629) reconocen que buena parte de los conflictos a partir del fin de la Guerra Fría se han internacionalizado de manera distinta a la tradicional: el apoyo ya no se limita al envío de tropas, sino que cada vez más incluye la venta de armas, el apoyo financiero a ejércitos, derechos de paso, el uso de bases militares y la capacitación de personal militar. Estos investigadores de UCDP han acuñado el término “apoyo secundario no beligerante” para capturar esta nueva dimensión internacional de los conflictos armados internos. Por esto, y porque la intervención extranjera de cualquier tipo parece tener incidencia sobre la severidad de las guerras civiles (Lacina, 2006), resulta útil abrir la categoría para incluir otros tipos de ayuda, como inteligencia militar, recursos económicos y capacitación. Esto permite

reclasificar de forma más adecuado conflictos que de otra manera se perderían en la maraña de conflictos armados “intraestatales”. Ahora bien, la dificultad principal para el investigador radica en decidir cuánta ayuda extranjera –y de qué tipo– define la internacionalización.

COW utiliza categorías analíticas similares, pero vale la pena señalar las diferencias. En primer lugar, el concepto esencial de COW es el de guerra, mientras que UCDP prefiere hablar en términos de conflicto armado. COW distingue entre tres tipos de guerras intraestatales: guerras civiles, guerras internas regionales y guerras intercomunales (Sarkees y Wayman, 2010). La primera categoría equivale prácticamente a los conflictos armados internos de UCDP. Las otras dos recogen la posibilidad de que haya conflictos internos en los que actores distintos al gobierno nacional sean parte clave: en los conflictos regionales, uno de los actores es un gobierno subnacional, ya sea regional o local, mientras que en los intercomunales, ningún nivel de gobierno está incluido como actor del conflicto (al igual que en los conflictos no estatales de UCDP). La Ilustración 2 ayuda a visualizar la relación de este concepto de guerra civil con las demás categorías que maneja este proyecto.

ILUSTRACIÓN 2
Categorías de guerra (Correlates of War Project)



Fuente: Elaboración propia con base en Sarkees y Wayman (2010).

La separación entre guerras civiles y conflictos no estatales (UCDP) y guerras civiles, internas regionales e intercomunales (COW) es potencialmente problemática. Según estas definiciones operacionales, los enfrentamientos entre diadas de actores no estatales o contra civiles no son parte de la guerra civil; para UCDP ni siquiera están en la misma gran categoría (conflicto intraestatal). En este caso, el análisis por diadas limita la explicación, pues pasa por alto el hecho de que los enfrentamientos entre grupos no estatales (guerrillas y paramilitares, por ejemplo) y los ataques de estos contra la población civil son dinámicas esenciales a la guerra civil. Las diadas se interrelacionan de tal manera que no es preciso separar las instancias de violencia unilateral y conflicto no estatal de las de guerra civil. La solución estaría en adoptar una definición operacional que, sin encaramarse en la cima de la escalera de abstracción (Sartori, 1970) y adoptar una definición cualitativa amplia⁶, englobe todas las categorías que hacen parte de la guerra civil “posmoderna” (Giraldo Ramírez, 2009).

⁶ La existencia de un soberanía escindida o doble es uno de los elementos esenciales más aceptados en este tipo de definiciones (Kalyvas, 2007).

2.2. Tecnologías de la rebelión

Kalyvas y Balcells (2010) ofrecen una serie de categorías analíticas distinta que sirven para caracterizar las guerras civiles⁷. Según su propuesta, es posible distinguir tres tipos de tecnologías de la rebelión que describen la forma en que se pelean estas guerras. El primero de los tres tipos es la guerra convencional: en ella, ejércitos regulares y simétricos se enfrentan directamente. Se diferencia claramente de la guerra irregular. En ésta, la asimetría de las partes lleva a que la parte más débil evite la confrontación directa y recurra usualmente a tácticas de guerrilla. El tercer tipo es la guerra simétrica no convencional (SNC), en la que ejércitos irregulares pero simétricos, se enfrentan en un frente militar claro delimitado por barricadas o retenes⁸. La Tabla 1 organiza estos tipos en una pequeña matriz:

⁷ Versiones previas de esta propuesta están en Kalyvas (2005) y Kalyvas (2009).

⁸ Kalyvas no entra a discutir una categoría residual: la guerra civil “urbana”.

TABLA 1
Matriz de tecnologías de la rebelión

	Irregular	Regular
Simétrica	SNC	Convencional
Asimétrica	Irregular	---

Fuente: Elaboración propia con base en Kalyvas y Balcells (2010).

Se puede intentar una operacionalización de esta variable para codificar con un criterio cuantitativo más preciso que la intuición y que ofrezca una alternativa o complemento los relatos historiográficos. Tres elementos nos pueden acercar a este propósito. Primero, la simetría de las partes se puede medir a través de la relación de sus fuerzas (número de soldados opositores por cada soldado oficial)⁹. Entre más parejos los números de los ejércitos, más simétricos. Sin embargo, con el avance de la tecnología el número de soldados pierde importancia frente a su equipamiento. Por eso, un segundo elemento es el nivel de recursos del Estado destinados a la guerra. Éste puede dar una aproximación a la simetría de fuerzas mediante la construcción un indicador de calidad militar¹⁰. Tercero, si el principal indicador empírico de la guerra irregular es la escasez de confrontaciones militares de gran escala (Kalyvas, 2005: 91), el enfrentamiento efectivo y directo de las partes se puede medir haciendo uso del indicador de resistencia efectiva¹¹ o hallando la relación entre el número total de combates y las acciones unilaterales de los bandos. Sin embargo esta operacionalización aún no es clara y requiere posterior desarrollo¹².

9 Ver Sección 2.5.

10 Ver Sección 2.6.

11 Ver Anexo D.

12 En correspondencia personal, el profesor Kalyvas reconocía las dificultades metodológicas: la información sobre tamaño ejército opositores es notoriamente mala y no es el mejor indicador de calidad en guerras irregulares; mientras que si bien un indicador de calidad militar (ver Sección 2.6.) sería interesante, las fuentes sobre gasto militar son bastante pobres.

2.3 Duración

La duración es una de las variables más recurrentes en los estudios sobre guerras civiles. “¿Por qué unas guerras civiles duran más que otras?”, se preguntaba Fearon (2004), resumiendo una de las principales preocupaciones de la literatura, especialmente en el área más cercana al policy making (Collier, Hoeffler y Söderbom, 2001). En últimas, la duración importa porque se relaciona con otras variables y lleva a indagar por las condiciones que hacen que una guerra civil persista.

Los conflictos civiles son cada vez más numerosos –a pesar de una disminución marcada a partir de mediados de los noventas– y además tienden a durar comparativamente más (Fearon, 2004: 276)¹³. Sin embargo, hay matices: tanto las guerras civiles producto de golpes militares o revoluciones, como las guerras anticoloniales tienden a ser comparativamente cortas; por el contrario, las insurgencias periféricas de guerrillas rurales (particularmente aquellas que involucran disputas por tierra o recursos naturales) y las guerras financiadas por recursos como coca y diamantes tienden a ser de larga duración (Fearon, 2004: 277). Igualmente, una guerra de guerrillas en el marco de un proceso de redemocratización reciente, puede tener una larga duración si no afecta las rentas de la élite (pues ocurre en una región distante al centro político o poco productiva) y la élite aún desconfía de fortalecer al ejército, pues el recuerdo de la dictadura sigue fresco (Acemoglu, Ticchi y Vindigni, 2009). Otros trabajos resaltan diferentes aspectos de la duración y su peso en los modelos explicativos de la guerra civil: por ejemplo, en el marco de su tesis de la viabilidad, Collier, Hoeffler y Rohner (2009) señalan que entre más viable sea una guerra civil (por cuestiones financieras, geográficas y de apoyo social) mayor es la probabilidad de que ocurra y de que persista en el tiempo.

13 Sin embargo, Kalyvas (2009) sostiene que las guerras civiles no son más numerosas sino que han pasado a tener un mayor peso comparativo respecto de las internacionales o interestatales.

2.4 Severidad

Otro elemento de análisis clave es la severidad del conflicto. La severidad se refiere al total de muertes producto del comportamiento violento entre las partes del conflicto y que se relacionan directamente con la incompatibilidad en cuestión. Se pueden contar las muertes tanto de combatientes como de civiles, en acciones bélicas tradicionales, acciones guerrilleras y bombardeos de todo tipo (Lacina, 2006)¹⁴. Idealmente, se debe distinguir entre las muertes de cada bando y entre éstas y las civiles para refinar más el análisis. Además, la comparación entre el número de muertos en combate de dos actores de un conflicto permite saber si existió o no una resistencia efectiva en vez de una masacre o un caso de violencia unilateral. No obstante, la escasez de datos y la relativa novedad de la distinción práctica entre combatientes y no combatientes¹⁵ son un principal obstáculo para la construcción de indicadores de severidad confiables.

Buena parte de los proyectos e investigadores utilizan la severidad como insumo principal para sus estudios. Por ejemplo, el indicador de intensidad de UCDP (conflicto menor o guerra civil) se realiza a partir del conteo de muertes en combate por año, mientras que COW usa un umbral de 1.000 muertes como umbral de exclusión para definir su universo de casos. En Colombia, Cerac ha construido una base de datos “micro” de la severidad del conflicto desde 1988 (Restrepo, Spagat y Vargas, 2006).

No obstante, para poder comparar casos de manera diacrónica en términos de su severidad, es útil realizar un ajuste al indicador de severidad. Esto se debe a que 10.000 muertes en la Colombia de 1860 no equivalen al mismo número de muertos en 2010, cuando la población del país ha aumentado 18 veces. Por esto, se debe hallar

14 Otros sólo cuentan las muertes de soldados ocurridas en combates donde hubo una resistencia efectiva por parte de ambos bandos.

15 Que además tiende a desvanecerse en la guerra civil “posmoderna”, como señala Giraldo Ramírez (2009).

primero la proporción de muertos en combate en relación con la población total. Al multiplicar este resultado por la población de un año base, se llega a una predicción de la severidad del conflicto si hubiese ocurrido en dicho año base, permitiendo comparar a través del tiempo, lo cual facilita el análisis histórico-comparado o diacrónico.

2.5. Relación de fuerzas

Otra herramienta de análisis interesante es la relación de las fuerzas. Esta se define como la cantidad de soldados competidores por cada soldado oficial. La utilidad de este indicador reside en dar una idea de qué tan simétricos/asimétricos son los ejércitos en contienda. Esto no solamente ayuda a describir el conflicto, sino que también puede servir para explicar algunas de sus características. Así, por ejemplo, una de las razones por la cual generalmente las guerras civiles se luchan de forma irregular (sin enfrentamientos directos y a gran escala) es debido a que el tamaño del ejército oficial es mucho mayor que el rebelde; en otras palabras, la relación de fuerzas se inclina fuertemente hacia el gobierno y, llevando a que el grupo guerrillero evita entrar en un tipo de guerra que haga pesar esta diferencia cuantitativa y adopta una tecnología de la rebelión que le favorece. La relación de fuerzas hace parte importante de la estructura de incentivos en las guerras civiles.

Como ya se mencionó, un indicador de relación de fuerzas armadas como este o similar sería un primer paso para operacionalizar una de las dos dimensiones de este concepto: funcionaría como complemento a la propuesta de Kalyvas y Balcells (2010) que consiste en utilizar el tamaño del ejército oficial como indicador de la fuerza del Estado.

2.6 Calidad militar

Medir la fuerza (militar) del Estado es un aspecto importante de los estudios cuantitativos sobre guerras civiles. Según

Wayman, Singer y Goertz (1982: 501-502), la capacidad militar de un Estado puede medirse de tres maneras: (1) el número del personal militar total y el tipo de equipos que utiliza; (2) en comparación con otros poderes armados; y (3) en relación con la base económica, demográfica o industrial del país. El indicador de relación de fuerzas, por ejemplo, entra dentro del segundo tipo de indicadores de capacidades militares¹⁶.

Por su parte, Lacina (2006) propone un indicador de calidad militar del tercer tipo. Al dividir el gasto militar anual por el promedio del personal militar durante ese mismo año es posible encontrar la cantidad de dinero invertida por soldado. Este indicador permite conocer el nivel de capacidades militares del Estado por la vía de la calidad de su ejército, lo cual también puede dar una idea de la simetría de las partes y de los incentivos creados para que se lleve a cabo una guerra regular o irregular: una calidad militar alta sirve como elemento disuasorio y, al mismo tiempo, como incentivo para una guerra civil de tipo irregular.

Obviamente, existen más (muchas más) herramientas para el análisis de las guerras civiles. Algunas de ellas son más indicadas para cierto tipo de estudios (de N grande, microdinámicos, histórico-comparados, diacrónicos...). Los Anexos B, C y D al final del texto contienen fichas con los principales elementos de algunas de estas herramientas, incluyendo las ya presentadas.

3. Conclusión

En Colombia, la aplicación del análisis cuantitativo a las guerras civiles, especialmente en temáticas militares y relacionadas con las dinámicas de la guerra (sus tipos y los costos humanos), ha sido limitada, aunque viene en ascenso. Este texto busca presentar una serie de herramientas para el análisis de base cuantitativa de las guerras civiles que cubre un espectro de temas relativamente amplio, con el propósito de servir como texto de introducción y referencia en las primeras etapas de una investigación sobre guerras civiles y conflictos armados internos. La principal dificultad fue navegar por la inmensa cantidad de herramientas utilizadas en la academia internacional. Más que enfrentar el escollo, se ha optado por circunvalarlo. Obviamente, no se han presentado todas las herramientas que se utilizan en estos estudios. Ni siquiera podría decirse que “están todas las son” o que “son todas las que están”. Se ha hecho una selección en la que muchas se han quedado por fuera, ya sea por su pertinencia, complejidad o especificidad. Aunque la selección final podrá ser considerada caprichosa, tampoco podrá decirse que es irrelevante.

La posibilidad de tener a la mano la descripción, los principales problemas, las tipologías, las fórmulas y las fuentes de un listado amplio de herramientas puede ahorrarle tiempo al investigador. Con suerte, la posibilidad de conocer distintas formas de medir conceptos similares, de aproximarse al tema de guerras civiles desde lo cuantitativo o de asir ideas esquivas pueden animarle a proponer sus propias operacionalizaciones o categorías y añadir nuevas variables relevantes a su análisis. Como señala Kalyvas, “la confusión terminológica y conceptual existente y las dificultades de la operacionalización, no deben implicar que [un concepto] sea sólo el producto de la imaginación de un autor” (2005: 9).

¹⁶ Mientras que el primer tipo de indicadores se cubre en buena parte en el Anexo D.

Correlatos de la guerra civil

Indicadores de democracia, economía y estatalidad

Jose Antonio Fortou
Santiago Sosa

Introducción

La investigación comparativa sobre los orígenes de las guerras civiles ha realizado varios giros teóricos desde que inició hace unos cincuenta años, produciendo tres grandes líneas de investigación (Boix, 2008): según estas, el origen de las guerras civiles depende de (1) la inequidad, en el desarrollo socio-económico y los reclamos de grupos o comunidades particulares; (2) la existencia de nacionalismos étnicos fuertes que llevan a una distribución inequitativa de recursos según las divisiones étnicas; o (3) el contexto de oportunidades (recursos, ausencia estatal, posibilidad de depredación, facilidades para reclutar). Si bien estas líneas están interesan más que todo por las causas de las guerras civiles, estas preocupaciones pueden trasplantarse al problema de las consecuencias de las mismas.

Si bien el estudio cuantitativo de las guerras civiles es anterior, el año 1963 es clave porque marca la aparición de *Correlates of War Project* (COW) de la Universidad de Michigan. Este proyecto nació con la intención analizar las variables que explican la variación de las guerras: diferencias en tipos, intensidad, locación geográfica, actores y demás. Retomando esta misión inicial de COW, podemos decir que una de las principales áreas del análisis de guerras civiles son sus “correlatos”: qué variables las causan y

hace que cambien y, al mismo tiempo, qué efectos tienen las guerras sobre estas variables. Al revisar nuevamente las líneas de investigación que identificaba Boix, podemos concentrarnos en tres conjuntos de correlatos. Primero, cuestiones de democracia, especialmente enfocadas desde sus mecanismos institucionales formales: las reglas que delimitan quién puede participar en política. Segundo, variables macroeconómicas que dan una idea tanto del nivel de recursos del Estado en general, como de la población. Por último, indicadores de estatalidad, entendida como el nivel y alcance de las capacidades estatales para cumplir sus funciones esenciales. Además de ser correlatos de la guerra civil, los indicadores tratados en este trabajo tienen en común una relación estrecha con distintas medidas de capacidad estatal: la fortaleza de sus instituciones (democráticas), su capacidad para promover el desarrollo económico y su capacidad para cumplir las que podrían considerarse sus funciones básicas.

Este texto tiene como fin proporcionar al lector una guía de las distintas posibilidades, en términos de indicadores, que tiene para emprender su propia investigación o profundizar su conocimiento sobre las guerras civiles¹. De forma

¹ Es un trabajo inherentemente limitado debido a la proliferación de índices y demás herramientas (“Índices por todas partes”, señala Francisco Gutiérrez Sanín (Gutiérrez et al., 2011: 4)), de las cuales no es posible dar cuenta en este texto.

paralela, se presentan resultados de algunos de estos indicadores aplicados al caso colombiano para ilustrar su funcionamiento. La primera parte del texto hace una revisión de las diferentes bases de datos sobre democracia y los indicadores usados en cada una de ellas; la segunda analiza las variables económicas más utilizadas en los estudios sobre guerras civiles y las fuentes de información nacionales e internacionales disponibles para Colombia; y la tercera corresponde a la revisión de las variables e indicadores de estatalidad, así como las fuentes de información y las bases de datos disponibles. Finalmente, unas conclusiones breves.

1. Democracia

La relación entre guerra civil y democracia es una de las más estudiadas. Si asumimos que un postulado básico del concepto de democracia es la solución del conflicto por la vía del debate participativo y competitivo, se sigue que las instancias de violencia colectiva organizada –como son las guerras civiles– van en detrimento del nivel de democracia. A continuación, se discuten cuatro indicadores ampliamente reconocidos y aplicados al estudio de esta problemática relación, comenzando con uno de las propuestas más influyentes en la teoría democrática del siglo XX².

1.1 La poliarquía según Robert Dahl

Los estudios sobre democracia y democratización con base en definiciones operativas del concepto de democracia –

definiciones que pueden desagregarse en componentes más o menos medibles–reciben un gran impulso con el trabajo de Robert A. Dahl. En su trabajo seminal *La poliarquía*, Dahl consideró que el nivel de poliarquía o democracia de todos los regímenes políticos del mundo podía determinarse de acuerdo con ocho requisitos institucionales (2009: 15)³: (1) libertad de asociación; (2) libertad de expresión; (3) libertad de voto; (4) elegibilidad para el servicio público; (5) derecho de los líderes políticos a competir en busca de apoyo y a luchar por votos; (6) diversidad de fuentes de información; (7) elecciones libres e imparciales; y (8) instituciones que garanticen que la política del gobierno depende de las formas de expresar preferencias, incluido el voto.

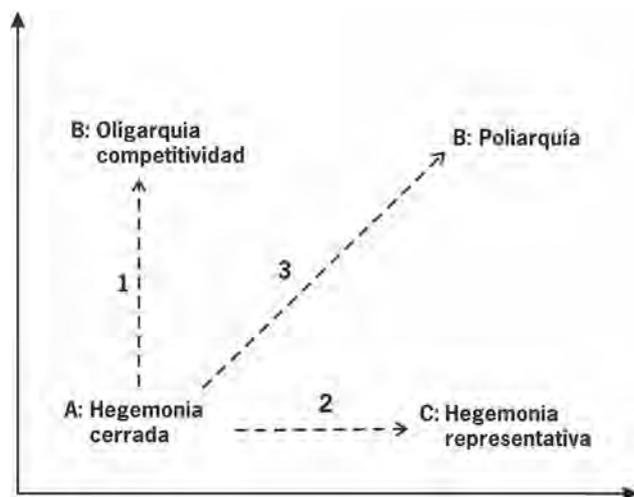
La mayor o menor medida de estas ocho características se movía en dos grandes dimensiones independientes. Por un lado, el grado de amplitud con que conceden, aplican y garantizan las ocho instituciones. En palabras de Dahl: “la amplitud con que facilitan la oposición, el debate público o la lucha política” (2009, 14). La segunda dimensión hacía referencia al número de personas con la facultad de participar (tener voz) en el control y discusión de las políticas públicas en pie de igualdad. En otras palabras, participación y oposición son las dos dimensiones clave de la democracia dahliana.

A partir de este marco, Dahl clasificaba a los regímenes políticos en cuatro grandes categorías. La siguiente matriz (Ilustración 3) ubica los regímenes según las dimensiones de participación y oposición:

2 Quedaron por fuera aportes importantes como los de Coppedge y Reinicke (1990), Hadenius (1992) y Przeworski et al. (2000), entre otros.

3 El texto original en inglés (*Polyarchy; Participation and Opposition*) es de 1972.

ILUSTRACIÓN 1
Regímenes políticos según grado de poliarquía



Fuente: Elaboración propia con base en Dahl (2009: 17-18).

El eje X de la matriz indica el grado de representación, de menor (izquierda) a mayor (derecha), mientras que el eje Y indica el grado de participación, de menor (abajo) a mayor (arriba). En rigor, la democracia es para Dahl un ideal inalcanzado en la historia occidental. Los regímenes políticos, no obstante, podían aspirar a ser poliarquicos. En 1969, este era el caso de países como Australia, Alemania Occidental, Israel, Filipinas y Uruguay, entre otros. Esta categoría permitía aún más matices. Unos pocos casos especiales tenían un electorado restringido pero destacaban en el resto de las características: Chile, Suiza y Estados Unidos. Igualmente, Dahl llamó a un grupo de regímenes “Cuasipoliarquías”, entre los cuales se encontraba Colombia (junto con Chipre, República Dominicana, Malasia, Turquía y Venezuela).

Dahl no dejaba de lado la posibilidad del cambio político. En realidad, era una de sus grandes preocupaciones. Un régimen ubicado en una posición inicial de hegemonía cerrada (A) podía tomar una de tres trayectorias (ver Ilustración 3): (1) liberación, esto es el régimen se torna más competitivo (trayectoria A–B); (2) popularización, proceso mediante el

cual un régimen se hace más representativo (A–C); y (3) democratización cuando amplía tanto la competencia como la participación (A–D). Por supuesto, todos estos procesos son reversibles.

Sin embargo, el trabajo de Dahl, pese a su importancia, tiene una limitación común a la mayoría de definiciones operativas del concepto de democracia: la dificultad para operacionalizar las dimensiones y características en variables cuantitativas medibles de forma más o menos precisa, aunque esto no ha impedido que diversos investigadores lo hayan intentado⁴. Los indicadores que siguen beben –directa o indirectamente– de esta fuente⁵.

1.2 Freedom House

Desde 1973 y de forma anual (los primeros datos son para 1972), Freedom House, un tanque de pensamiento con sede en Washington, presenta un informe anual titulado Freedom in the World (o “La libertad en el mundo”) en el que busca evaluar el progreso o declive de la libertad en el mundo según dos categorías amplias: derechos políticos y libertades civiles (Freedom House, 2011: 30). Si bien Freedom House considera que construye indicadores de derechos políticos y libertades civiles, dobla como un indicador de democracia en algunos trabajos cuantitativos. Precisamente, Arend Lijphart (1999: 50) considera que los productos de Freedom House funcionan como una medida de democracia en sentido dahliano.

Metodológicamente, Freedom House maneja dos categorías. La categoría de derechos políticos se compone, a su vez, de tres subcategorías: (1) procesos electorales; (2) pluralismo político y participación; y (3) funcionamiento del gobierno. En la otra mano, la categoría de libertades civiles

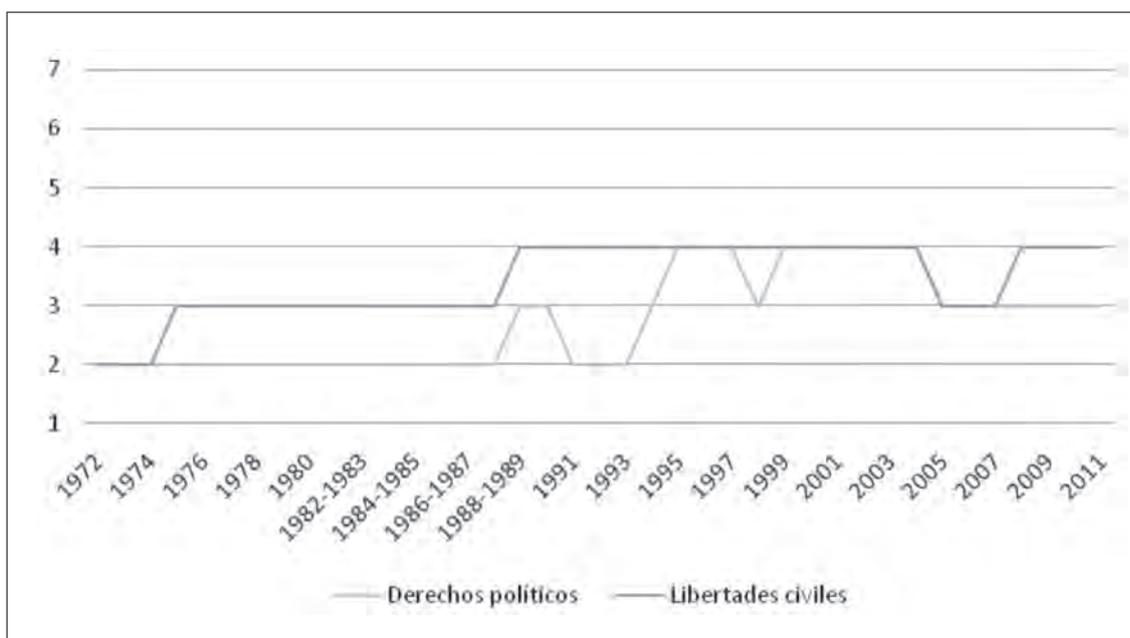
4 Coppedge y Reinicke (1990) intentan operacionalizar la teoría de Dahl, pero dejan por fuera la dimensión de participación. Vanhanen considera además que esta medición es muy complicada y contingente de juicios de valor (1997: 33).

5 El mismo Dahl volvería a su trabajo inicial en su libro La democracia y sus críticos (Dahl, 1990).

incluye (1) libertad de expresión y credo, (2) derechos de organización y oposición, (3) imperio de la ley y, por último, (4) autonomía individual y derechos individuales. En el cálculo de los indicadores, cada categoría obtiene un valor final entre 1 (bastante libre) y 7 (muy poco libre). Según el promedio de estos dos valores los regímenes políticos del mundo pueden clasificarse como “libres” (de 1 a 2,5), “parcialmente libres” (de 3 a 5) o “no libres” (de 5 a 7).

La Gráfica 1 muestra la evolución de los indicadores de derechos políticos y libertades civiles para el caso colombiano. Desde que Freedom House publica sus resultados, el país se ha movido entre “libre” (1972-1988) y “parcialmente libre” (1898-2011).

GRÁFICA 1
Indicadores de Freedom House para Colombia, 1972-2010



Fuente: Elaboración propia con base en Freedom House (2011).

1.3 Democracy Index

Otro conocido indicador de democracia –aunque mucho más joven– es el *Democracy Index* (DI) que construye bianualmente desde 2006 por el Economist Intelligence Unit (EIU), unidad investigativa de *The Economist*. El DI es un indicador que intenta cumplir un espectro bastante amplio de características democráticas. Se compone de un gran total de 60 indicadores, clasificados según cinco categorías: (1) procesos electorales y pluralismo; (2) libertades civiles; (3) funcionamiento del gobierno; (4) participación política; (5) cultura política.

Cada categoría tiene valor de 1 a 10 que resulta de la suma del puntaje de los indicadores que la componen (convertido a escala de 1 a 10). El índice final resulta de promediar el valor final de las cinco categorías. Estos puntajes están basados principalmente en la evaluación de expertos, aunque también se utilizan otros mecanismos: encuestas de opinión pública (sobretudo el World Values Survey⁶), índices de participación electoral y niveles de votación indicadores del balance entreentreejecutivo y legislativo⁷.

De acuerdo con el valor numérico final del DI, los regímenes políticos del mundo se clasifican de acuerdo a cuatro tipos⁸:

1. Democracias plenas: 8 a 10. A 2010, existen 26 de estos regímenes.
2. Democracias defectuosas (“flawed democracies”): 6 a 7,9; son en total 53 regímenes.
3. Regímenes híbridos: 4 a 5,9. Según EIU, en 2010 había 33 de estos.
4. Regímenes autoritarios: puntaje menor a 4, de los cuales hay 55.

La Tabla 1 muestra el desempeño del DI para Colombia, en el cual se ve una leve mejoría que ha llevado a que el país salte 10 puestos en el escalafón mundial entre 2006 y 2010.

6 Desde 1981, el *World Values Survey* (o “Encuesta Mundial de Valores”) indaga por las creencias y valores de las personas, sus cambios y sus efectos políticos a nivel mundial. Su base de datos es accesible en: <http://www.wvsevsdb.com/wvs/WVSAanalyze.jsp>.

7 El modelo de cálculo completo se encuentra en el último reporte (EIU, 2010: 39-42).

8 Las definiciones conceptuales de cada uno de estos tipos de regímenes se encuentran en el texto de EIU (2010: 31-2).

TABLA 1
DI para Colombia, 2006-2010

Año	DI	Puesto	Tipo de régimen
2006	6,40	67	Democracia defectuosa
2008	6,54	60	Democracia defectuosa
2010	6,55	57	Democracia defectuosa

Fuente: Elaboración propia con base en EIU (2007, 2008 y 2010).

Si bien los indicadores de EIU y Freedom House constituyen aportes valiosos al estudio de la democracia pues incluyen dimensiones adicionales a las elecciones y las instituciones formales (cultura política y la protección de derechos y civiles, por ejemplo), tienen una limitación a la hora de construir series de tiempo largas que se remonten al siglo XIX: los proyectos encargados de ellos no presentan series de tiempo que vayan más atrás de 1972 en el caso de Freedom House. Los mismos elementos internos de los indicadores dificultan que un investigador independiente expanda la serie hacia atrás, pues algunas variables no son medibles antes de la Segunda Guerra Mundial (temas de cultura política, por ejemplo). Adicionalmente, como la construcción de los indicadores involucra elementos de encuestas y cierto grado de discrecionalidad del investigador, se hace casi imposible replicarlos exactamente para construir dicha serie de tiempos. En últimas, no son prácticos y útiles para estudiar los procesos democráticos a largo plazo. Hay que recurrir a otros indicadores.

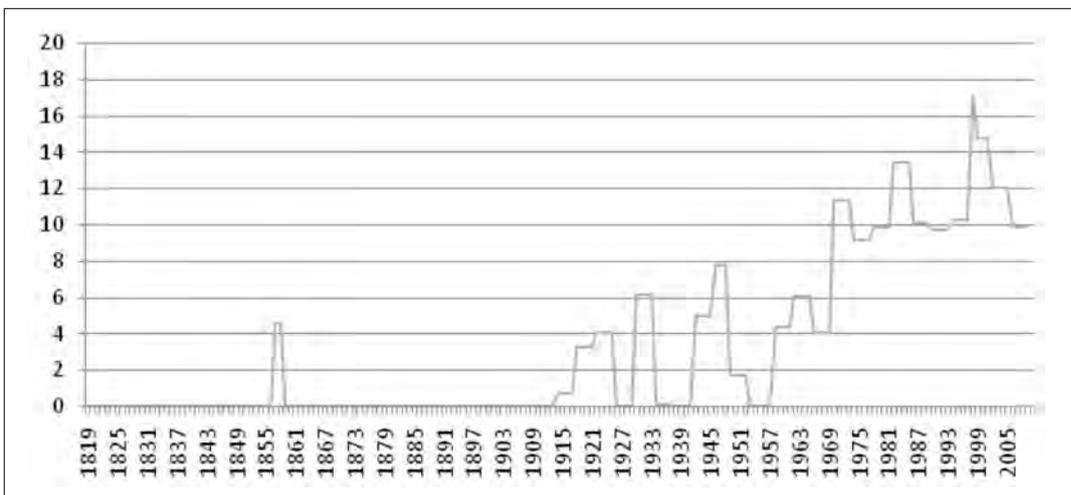
1.4 Índice de Democratización/Polyarchy

Tatu Vanhanen (1997; 2000) también retoma las dos dimensiones de Dahl. Sin embargo, procede de manera mucho más sencilla y operacionaliza el nivel de democracia en un Índice de Democratización (ID) con dos componentes (Vanhanen 1997, 34-35): (1) el grado de competencia es

medido como el porcentaje de votos de los partidos más pequeños en las elecciones presidenciales (en regímenes con dominación ejecutiva) o parlamentarias (cuando el congreso tiene más poder)⁹; y (2) la participación como el porcentaje de la población total que votó en las elecciones correspondientes. Ambos componentes son ponderados igual, multiplicándolos y luego dividiendo el resultado por 100, dando como resultado el ID. Esto significa que si un componente es igual a cero, el ID es igual a 0; esto implica que ambas dimensiones son necesarias, pero no suficientes para hablar de democracia.

Finalmente, para clasificar a un régimen como una democracia, Vanhanen (2000, 257) recomienda utilizar tres umbrales: 30% en el componente de competencia, 10% en el componente de participación y 5,0 en el ID. Junto con el International Peace Research Institute, Oslo (PRIO, 2009), Vanhanen (1997; 2000) ha construido una base de datos de poliarquía con una serie temporal bastante larga: de 1819 a 2009¹⁰. La Gráfica 2 muestra la evolución del ID para Colombia a partir de 1819.

GRÁFICA 2
Índice de Democratización para Colombia, 1819-2009



Fuente: PRIO (2007) y Vanhanen (2009).

Vale la pena resaltar dos elementos del ID. En primer lugar, su carácter eminentemente electoral y formal. El indicador final se construye con dos estadísticas electorales y nada más. Esto deja de lado elementos de cultura política, por ejemplo, lo cual puede ser visto como una desventaja si se adopta una definición más sustancial de la democracia o como una ventaja si se prefiere una visión procedimental o electoral. En segunda instancia, la dependencia de las estadísticas electorales hace del ID poco sensible a cambios en el tiempo: el resultado solo se modifica en años electorales (elecciones nacionales) y se mantiene constante hasta las siguientes elecciones. Hay que tener en mente ambos elementos a la hora de utilizar el ID, aunque no significa que sea un indicador inútil.

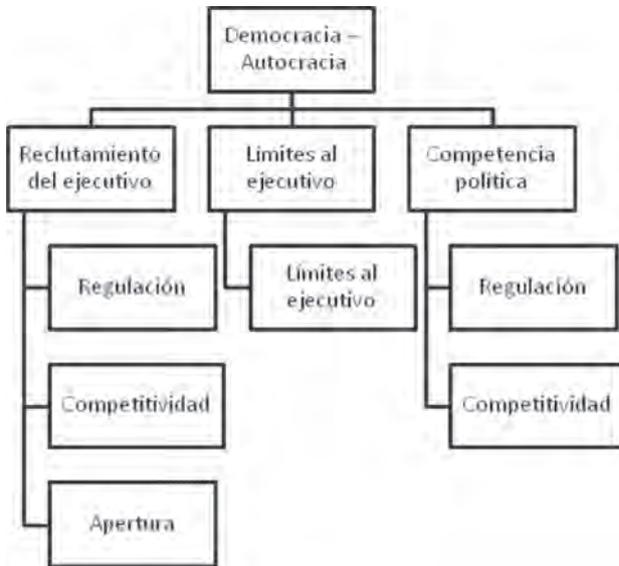
9 O como la media aritmética de ambas elecciones cuando hay equilibrio de poderes (Vanhanen 1997: 34).

10 Esta base de datos es conocida frecuentemente como la Polyarchy Dataset.

1.5 Polity IV

Ahora bien, el proyecto Polity IV del Center for Systemic Peace produce algunos de los indicadores más reconocidos y utilizados en los estudios cuantitativos sobre la relación entre guerra civil y democracia, especialmente cuando estos se remontan al siglo XIX. Polity IV estudia los rasgos y patrones de autoridad política en los sistemas políticos del mundo con una serie de tiempo que va, en el caso colombiano, desde 1832 hasta 2009¹¹. Entre estos rasgos, destacan los indicadores de democracia y autocracia construidos por el equipo del proyecto. Para construirlos, se basan en tres variables conceptuales, las cuales a su vez se componen de un total de seis variables operativas. La Ilustración 2 muestra la relación entre estas variables y los indicadores que se construyen a partir de ellas:

ILUSTRACIÓN 2
Indicadores y variables de Polity IV



Fuente: Elaboración propia con base en Marshall, Gurr y Jagers (2010).

11 Para algunos países, la serie cubre el periodo 1800-2009.

Esta ilustración también muestra que el enfoque de Polity IV está en la configuración de instituciones que lleva a distintos patrones de autoridad autocrática y democrática. Como se dijo, este cálculo inicial produce dos indicadores que van de 0 a 10: democracia y autocracia. Al restar el puntaje de autocracia del de democracia, se obtienen los indicadores Polity y Polity2, en un rango que va de -10 (muy autocrático) a 10 (muy democrático). Este último indicador incluye un ajuste para que los valores de años de interrupción, interregno o transición¹² queden en la misma escala de -10 a 10 y, según los investigadores de Polity IV, está diseñado especialmente para los trabajos histórico-comparados y el uso de series de tiempo de larga duración. Es importante recordar, siguiendo la recomendación de Marshall, Gurr y Jagers (2010: 17), que democracia y autoridad no son los extremos de un mismo espectro de configuraciones de autoridad; es posible –teórica y empíricamente– encontrar sistemas políticos que, si bien tienen el mismo puntaje, difieren sustancialmente en sus patrones de autoridad.

La Gráfica 3 muestra el comportamiento del indicador Polity2 para Colombia, empezando desde 1832. En comparación con el ID de Vanhanen, este indicador considera que la falta de elecciones o de competencia no significan necesariamente tendencias autocráticas o antidemocráticas. Adicionalmente, permite visualizar más fácilmente las caídas hacia la autocracia.

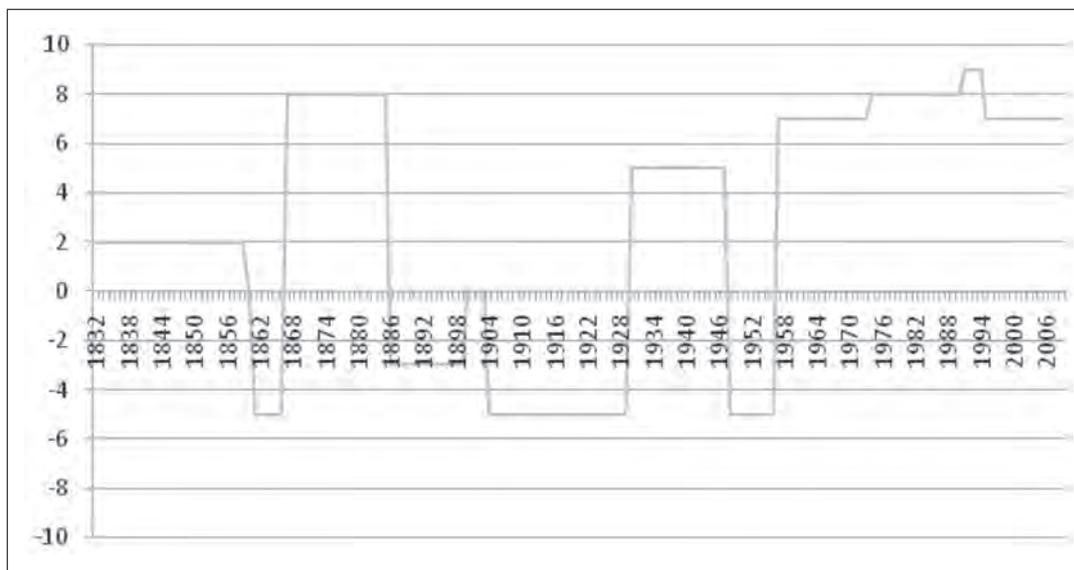
Los indicadores de democracia de Polity IV son utilizados con cierta regularidad en la literatura internacional. Se utilizan como medidas de democracia para luego contrastarlas, compararlas o cruzarlas con medidas de violencia, desarrollo económico o social, cambio político, entre otras. Esta base de datos ha sido utilizada con amplitud por la literatura internacional. Un ejemplo es el trabajo de Havard Hegre et al., en el cual se toman los valores del indicador Polity para construir una tipología de regímenes políticos

12 Estos son elementos adicionales que codifica Polity IV. La base de datos también marca los años en que hubo un cambio de régimen, entendido como una modificación del indicador.

(Hegre et al., 2001): (1) autocracias, con valores que van de -10 a -6; (2) anocracias, de -5 a 5; y (3) democracias, de 6 a 10 en la escala Polity. Posteriormente, estos regímenes son relacionados con la probabilidad de que ocurra una guerra civil, llegando a la interesante conclusión de que son las anocracias, regímenes con características autocráticas y democráticas mezcladas que se caracterizan por no tener la robustez de los extremos de la tipología, las más propensas a los conflictos armados internos. James Fearon y David Laitin (2003) llegan a una conclusión similar usando el mismo indicador. Esto es prueba de la influencia del proyecto Polity IV en la literatura internacional.

Los indicadores de democracia parecen seguir en general el derrotero que estableció Robert Dahl en la década de 1970: se concentran en cuestiones institucionales formales de participación y oposición. No en vano los indicadores de Vanhanen, Polity IV y Freedom House se correlacionan altamente entre sí (Casper y Tufis, 2003). Quizás pueda resaltarse una diferencia interesante: mientras que los que más se ciñen al tema institucional formal han podido producir series temporales largas (Vanhanen y Polity IV); aquellos que han expandido la noción de democracia para incluir libertades individuales o cultura política se deben limitar a partir desde la segunda mitad del siglo XX (Freedom House y EIU). En últimas, aunque no están exentos de críticas (Munck y Verkuilen, 2002), estos indicadores pueden resultar de gran importancia para analizar las causas y efectos políticos de las guerras civiles.

GRÁFICA 3
Indicador Polity2 para Colombia, 1832-2009



Fuente: Polity IV (2011).

2. Economía

Los estudios acerca de la relación entre variables económicas y las guerras civiles han venido en auge desde que, con el auspicio del Banco Mundial, Paul Collier (2001) hiciera un estudio cuantitativo sobre las guerras civiles a partir del final de la Segunda Guerra Mundial. En efecto, éste es probablemente el estudio comparado más famoso (Fearon, 2005), pues estimuló el debate académico (Berdal, 2005).

La controversia se presenta cuando Collier (2001: 31) se aleja de las hipótesis clásicas sobre los orígenes de la guerra civil y asevera que, según la hipótesis económica del conflicto, “la rebelión es una depredación en gran escala de las actividades económicas productivas”, por lo que sólo puede presentarse si es financieramente viable. En otras palabras, la insurgencia es estudiada por Collier como una organización económica. Años más tarde, Paul Collier, Anke Hoeffler y Dominic Rohner (2009) refinaron la tesis original de Collier al proponer la hipótesis de viabilidad: donde una rebelión es viable militar y financieramente, ocurrirá.

En su primer estudio, Collier (2001) encontró tres condiciones económicas que alistan el terreno para la rebelión: (1) una dependencia en exportaciones primarias, siendo la actividad más susceptible de saqueo por parte de los rebeldes; (2) bajos ingresos promedio, que provocan baja tributación y, por ende, los ingresos estatales se parecen a los de los rebeldes; y (3) un crecimiento económico lento que, sumado a una alta tasa de crecimiento poblacional, provoca una mayor posibilidad de reclutamiento rebelde. En resumidas cuentas, el autor aboga por el análisis del crecimiento del producto interno bruto (PIB), el nivel del PIB per cápita y las exportaciones de materias primas (también llamadas commodities) como porcentaje del PIB para explicar la posibilidad de que inicie un conflicto interno.

Dichas variables han sido retomadas por muchos otros autores, fomentando un gran debate que se ha designado

“codicia versus agravio” (greed vs grievance), el cual busca corroborar la tesis de rebeliones oportunistas, refinando incluso las correlaciones halladas por Collier en primera instancia, o bien desmentirla y corroborar la tesis de causas objetivas de la guerra, tales como falta de derechos políticos, bajo desarrollo humano (para cuya medición se ha utilizado el Índice de Desarrollo Humano, como se verá más adelante), entre otras.

Los estudios sobre las causas económicas de la guerra civil requieren el acceso a series de tiempo de las diferentes variables discutidas anteriormente. Más aun, es especialmente importante poder obtener la máxima cantidad de información posible en unidades de medida iguales para poder realizar comparaciones entre países e incluso comparaciones históricas. En ese sentido, el uso de monedas constantes e incluso con paridad de poder adquisitivo hace de las comparaciones un ejercicio más fácil y productivo. A continuación se explica cada variable económica discutida arriba y luego se expondrán las bases de datos sobre economía más importantes disponibles.

2.1 Crecimiento del PIB

De acuerdo con Collier, Hoeffler y Rohner (2009), el crecimiento económico reduce significativamente el riesgo de conflicto pues, según los autores, implica la creación de empleos (lo cual reduce el reclutamiento rebelde) y puede acrecentar la popularidad del gobierno, lo cual socava el apoyo que podrían tener los rebeldes. Contrariamente, un país con una economía de crecimiento bajo o negativo tendría mayor riesgo de que se presente una guerra civil.

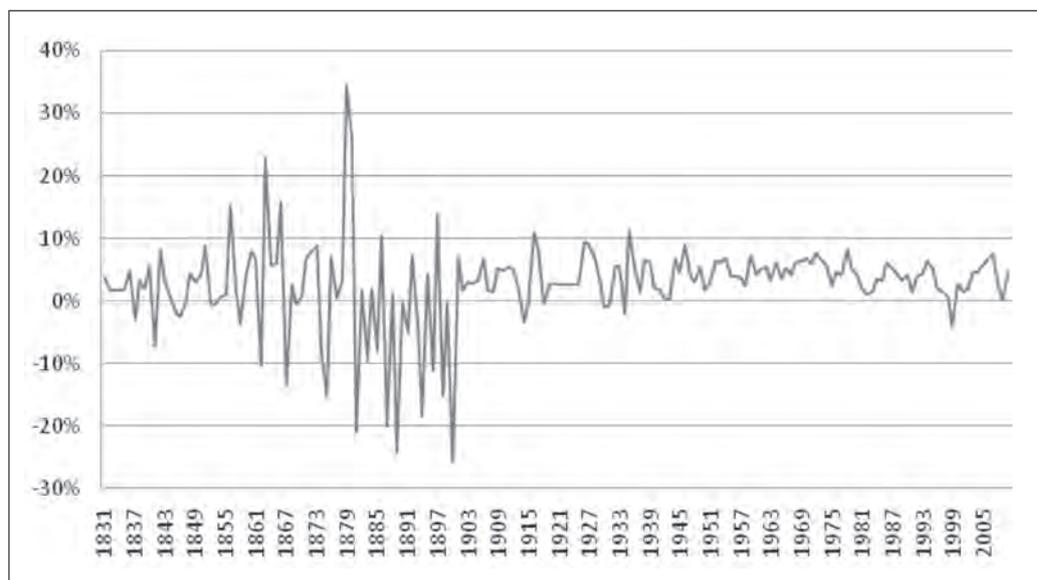
Si bien el crecimiento o variación del PIB año tras año permite analizar el estado general de una economía y su evolución, tiene varias limitantes. En primer lugar, dado que es un indicador material, es decir, que sólo mide la producción interna de bienes y servicios finales, no es útil para evaluar la calidad de vida de los habitantes de un país. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior,

tampoco mide el impacto ambiental de la economía, el cual podría alterar el bienestar de la población. En tercer lugar, sólo considera lo producido al interior del país, sea de los nacionales o de los extranjeros. El Producto Nacional Bruto (PNB), en cambio, considera sólo la producción de los nacionales, sea dentro o fuera del país. Finalmente, no toma en cuenta las economías ilegales, las cuales pueden ser significativamente grandes en países con alto riesgo de guerra civil y pueden distorsionar la medición del consumo interno¹³.

utilizando los datos de Roberto Junguito (2010) y Salomón Kalmanovitz y Edwin López Rivera (2010) para el siglo XIX y Maddison (2010) y The Conference Board (2011) para el tiempo restante. Usando los datos en pesos constantes de 1878 (o llevándolos a tales gracias a deflatores) de los primeros dos, se puede hacer la serie hasta 1900, año en el que empieza la serie de Maddison. Así, ese año se usa para emparejar la serie a través de las tasas de crecimiento, pudiéndola expresar toda en dólares Geary-Khamis de 1990 de ser necesario. El resultado se muestra en la Gráfica 4 a continuación.

Para el caso colombiano, es posible hacer una serie de tiempo del crecimiento del PIB entre 1831 y 2010

GRÁFICA 4
Crecimiento del PIB colombiano, 1831-2010



Fuente: Elaboración propia con base en Junguito (2010), Kalmanovitz y López Rivera (2010), Maddison (2010) y The Conference Board (2011).

13 Una tercera medida, el Ingreso Nacional Bruto (INB) es la suma del valor agregado de todos los productores residentes en la economía más todos los impuestos a los productos (menos subsidios) no incluidos en la valoración del producto, y las entradas netas del ingreso primario del extranjero. Es un componente del Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Como se ve, el crecimiento del PIB es un indicador bastante sensible (la ilustración tiene su parecido con un electrocardiograma), con altos y bajos que incluso llegan a puntos de crecimiento negativos (algunos de ellos durante guerras). El siglo XIX presenta una gran volatilidad de la variable y el siglo XX una relativa estabilidad. Curiosamente, el indicador no toma valores negativos a partir de 1934, excepto por el año de crisis en 1999, lo cual rompe un poco con la linealidad de la relación entre guerras civiles del siglo XX (ocurrieron dos durante este periodo) y el crecimiento del PIB.

2.2 Nivel del PIB per cápita

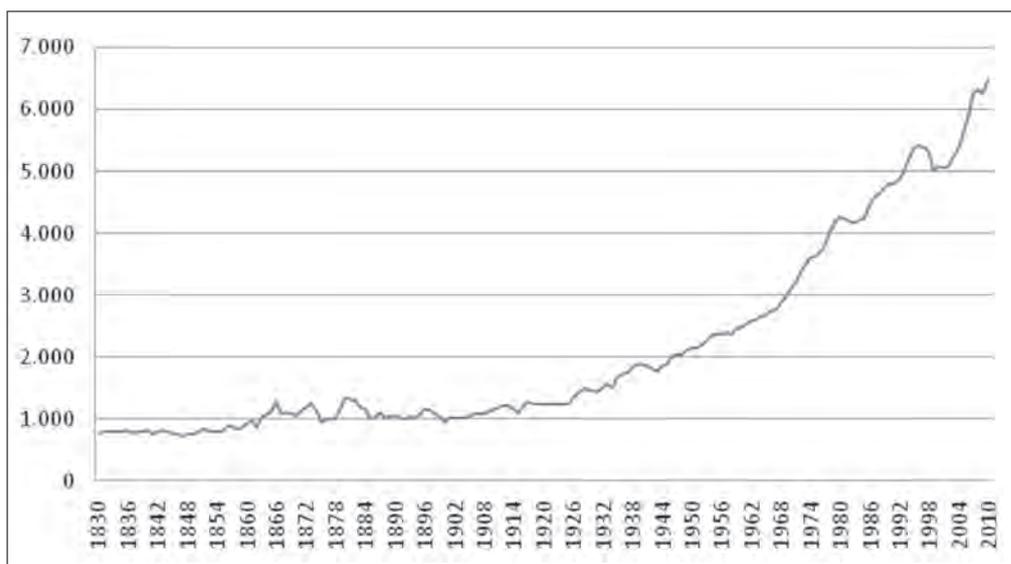
Jeffrey Dixon (2009) señala que la relación más aceptada entre factores económicos y la guerra civil es que los países con altos ingresos son menos proclives a tener guerras civiles. Así pues, crecimiento, prosperidad y desarrollo reducen el riesgo de guerra civil. Collier, Hoeffler y Rohner (2009) afirman que los países en paz tienen un ingreso per cápita más de cinco veces mayor a los países con guerra civil.

Sin embargo, esta variable no permite medir con precisión el ingreso por persona pues consiste en dividir el PIB por el número de habitantes y ello no necesariamente daría

cuenta del nivel de ingreso de la mayoría de la población ni de la diferencia del ingreso entre sectores poblacionales. En otras palabras, es difícil asegurar que un nivel dado de PIB per cápita significa un bienestar general de la población pues este indicador “normaliza” las diferencias de ingreso. Para obtener una cifra más precisa, sería necesario observar también el coeficiente de Gini para evaluar la desigualdad entre los individuos del país. Del mismo modo, al ser una variable nacional, deja de lado las diferencias entre las regiones al interior del país, las cuales podrían ser claves pues un levantamiento armado puede estar confinado a una sola parte del territorio del país.

Para el caso colombiano, es posible realizar una serie de tiempo del PIB per cápita entre 1830 y 2010 de la siguiente manera: de Maddison (2010) y de The Conference Board (2011) se extrae el PIB per cápita en dólares internacionales Geary-Khamis de 1990 para el periodo 1900-2010; mientras que para el siglo XIX, se realiza un cálculo basado en Junguito (2010), Kalmanovitz y López Rivera (2010) –de quienes se extrae el PIB– y el trabajo sobre censos poblacionales de Carmen Elisa Flórez y Olga Lucía Romero (2010). Basado en dichos censos, es posible completar la serie para obtener estimados poblacionales anuales según el crecimiento poblacional entre censos. La Gráfica 5 muestra el resultado:

GRÁFICA 5
PIB per cápita colombiano, 1830-2010 (dólares internacionales Geary-Khamis de 1990)



Fuente: Elaboración propia con base en Flórez y Romero (2010), Junguito (2010), Kalmanovitz y López Rivera (2010), Maddison (2010) y The Conference Board (2011).

En comparación con el crecimiento del PIB, el ingreso per cápita se comporta de una manera mucho más estable. Sin embargo, cabe notar que el PIB per cápita no crece al mismo ritmo que el PIB. Incluso, casi todos los años crece a un ritmo menor. De igual forma, las caídas en el PIB per cápita coinciden también con episodios de guerra o con crisis internacionales, siendo la de 1999 la más notoria.

2.3 Exportaciones de materias primas como porcentaje del PIB

Un país con una alta dependencia de la exportación de materias primas (commodities) presenta un gran riesgo de guerra civil, con un punto máximo de riesgo cuando alcanza el 25% del PIB (Collier, Hoeffler y Rohner, 2009). El problema está en que de las exportaciones de materias primas se derivan rentas lucrativas y de fácil apropiación. De hecho, el poder explicativo dado a la explotación de recursos por

parte de los rebeldes codiciosos como el principal móvil de las guerras civiles tuvo un profundo impacto en las políticas internacionales, particularmente en las Naciones Unidas, donde se crearon iniciativas para reducir el comercio de bienes con las organizaciones rebeldes para así debilitar sus ingresos (Berdal, 2005).

Sin embargo, hasta ahora la investigación empírica sistemática sólo ha dado evidencia ambigua sobre la relación entre la riqueza en términos de recursos naturales y la propensión al conflicto armado (Lujala, Gleditsch y Gilmore, 2005). De hecho, este ha sido uno de los puntos más discutidos en la literatura reciente sobre el conflicto. Michael L. Ross (2004) afirma que pueden llegarse a cuatro conclusiones sobre el papel de los recursos naturales: (1) las exportaciones de petróleo están vinculadas al comienzo del conflicto civil; (2) las materias primas saqueables, como las gemas y las drogas, están correlacionadas con la

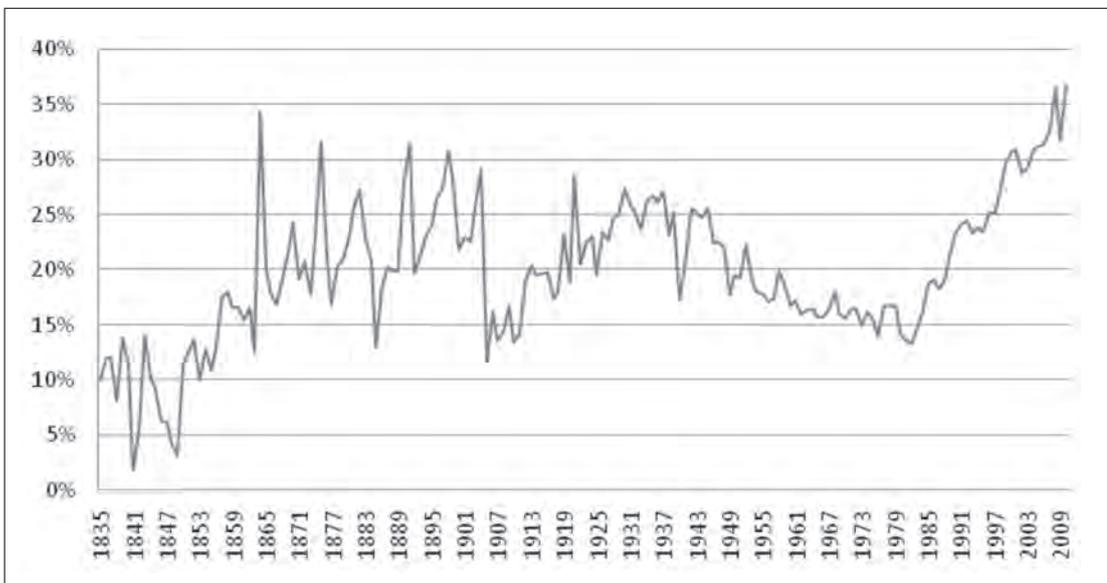
duración del conflicto, pero el rol de la madera aun está por evaluarse; (3) los productos agrícolas parecen no estar correlacionados con las guerras civiles; y (4) las materias primas no están asociadas robustamente con el inicio de las guerras civiles.

Collier y Hoeffler (2005: 627) afirman que los economistas se interesan por la dependencia en materias primas por dos razones: rentas y shocks. Los recursos naturales generan ingresos no impositivos para el Estado o para los rebeldes y, dado que están en lugares específicos, las rentas serán localizadas. James Ron (2005) afirma que la pobreza y los commodities no causan por ellos mismos la guerra civil, sino que son los mecanismos los que proveen el vínculo entre ambas cosas. Las rentas como tal no son un riesgo, sino las circunstancias condicionantes en las que se dan, y las características de dicha dependencia se han evaluado con el proxy de exportaciones de materias primas como

porcentaje del PIB (Collier y Hoeffler, 2005: 627), y ese es de hecho el proxy más comúnmente usado.

Para el caso colombiano, es posible realizar una serie de tiempo de exportaciones como porcentaje del PIB basándose en Kalmanovitz y López Rivera (2010), quienes dan el dato exacto para el siglo XIX, y realizando cálculos con base en la información encontrada sobre PIB y exportaciones en GRECO (1999), Banco de la República (2011), DANE (2011), Maddison (2010) y The Conference Board (2011). Cabe aclarar que el resultado no es exactamente exportaciones de materias primas como porcentaje del PIB. Sin embargo, dado que históricamente éstas han sido (y continúan siendo) la mayor parte de las exportaciones colombianas, puede utilizarse el indicador exportaciones totales sobre PIB para obtener un resultado similar. El resultado se muestra en la Gráfica 6.

GRÁFICA 6
Exportaciones como porcentaje del PIB colombiano, 1835-2010



Fuente: Elaboración propia con base en Banco de la República (2011), DANE (2011), GRECO (1999), Kalmanovitz y López Rivera (2010), Maddison (2010) y The Conference Board (2011).

Las exportaciones siempre han sido una parte muy importante de la economía colombiana, particularmente en el siglo XIX y principios del siglo XXI. Sin embargo, su peso en el PIB colombiano presenta una gran variación año tras año, es decir, tiene una gran volatilidad.

El crecimiento del PIB, el ingreso per cápita y las exportaciones son tres indicadores que se concentran en el aspecto macroeconómico de la estructura económica. Sin embargo, existe otro tipo de indicadores que intentan recoger otros elementos del sistema económico, como la desigualdad o el grado de desarrollo en un sentido más amplio. Son indicadores que se ubican del lado de los agravios en la ecuación codicia versus agravios. Uno de los más usados es el Índice de Desarrollo Humano (IDH), presentado a continuación.

2.4 Índice de Desarrollo Humano

Debido a las limitaciones de los anteriores indicadores, Christina Schatzman (2005) lanza una gran crítica al concluir que la violencia política se alimenta de la falta de desarrollo social en áreas tales como la educación, el alfabetismo y la salud, y no sólo en privaciones económicas o falta de crecimiento económico. Más aun, en su investigación, Schatzman no encuentra bases para afirmar que las crisis económicas impacten las rebeliones o las protestas e incluso que la inequidad promueva la rebelión. Más bien cuestiona si la relación entre economía y conflicto no sería mejor entendida como una percepción de bienestar, es decir, a través de la medición del desarrollo social pues aumentos en el IDH causan una disminución en la incidencia de rebeliones.

El IDH es un indicador construido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para intentar cuantificar una medida que entró con fuerza de la mano de la literatura sobre el desarrollo humano integral, entre cuyos proponentes destaca el Nobel indio Amartya Sen. El IDH se compone de cuatro indicadores en tres dimensiones:

- A. Salud:
 1. Expectativa de vida al nacer.
- B. Educación:
 2. Promedio de años de escolaridad.
 3. Años de escolaridad esperados.
- C. Estándar de vida:
 4. Ingreso Nacional Bruto (INB) per cápita con paridad de poder adquisitivo.

El IDH es un índice cuyo valor oscila entre 0 y 1, siendo 1 el máximo desarrollo humano posible. Una vez se obtiene el índice, los países evaluados son distribuidos en cuatro categorías según su puntaje en el IDH: desarrollo humano muy alto, alto, medio o bajo. La primera categoría corresponde a los países desarrollados, mientras que las otras tres incluyen a los países en desarrollo. La Tabla 2 presenta el desempeño del IDH en el caso colombiano:

TABLA 2
IDH para Colombia, 1980-2010

Año	IDH
1980	0,537
1985	0,559
1990	0,579
1995	0,612
2000	0,637
2001	0,639
2002	0,640
2003	0,643
2004	0,651
2005	0,658
2006	0,667
2007	0,676
2008	0,681
2009	0,685
2010	0,689

Fuente: PNUD (2011).

El IDH, como muchos otros indicadores económicos (y en general de cualquier tipo) requiere un marco comparativo. En este sentido, vale la pena recordar que el primer puesto en 2010 lo ocupó Noruega con un puntaje de 0,938 (desarrollo humano muy alto), mientras que el fondo de la tabla (puesto 172) lo ocupó Zimbabue con 0,140, lo cual indica un desarrollo humano bajo. En este contexto, el IDH de Colombia lo ubica en la categoría de desarrollo humano alto.

Este indicador cobra gran importancia en el marco del cambio de paradigma de las visiones sobre el desarrollo de corte neoclásico (centradas en el crecimiento económico) hacia las teorías del desarrollo humano integral. Igualmente, como reconoció el PNUD en su informe de desarrollo humano para Colombia 2003 (PNUD, 2003), las guerras civiles pueden impactar negativamente el desarrollo humano, ubicando al IDH en medio de los debates contemporáneos sobre paz y conflicto. Sin embargo, no es un indicador con una utilidad reducida para investigaciones históricas que se remontan más allá de 1980, a menos que sea posible conseguir la información pertinente para realizarlo con cálculos propios. Así pues, su utilidad estará limitada al análisis histórico contemporáneo¹⁴.

2.5 Bases de datos económicas

Existen varias bases de datos internacionales disponibles para la consecución de información. El Fondo Monetario Internacional (FMI)¹⁵ y el Banco Mundial (BM)¹⁶ permiten el acceso a indicadores económicos muy diversos a partir de la segunda mitad del siglo XX, aunque la cantidad de información disponible varía con cada país. La Organización

14 Sin embargo, cabe aclarar que este indicador no nació con la intención de servir al análisis en perspectiva histórica de larga duración sino para la evaluación de la situación humana actual en los distintos países.

15 Los datos y estadísticas del FMI están disponibles en el sitio Web: <http://www.imf.org/external/data.htm>.

16 El *World Databank* del BM está disponible aquí: <http://databank.worldbank.org/ddp/home.do>.

para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)¹⁷ tiene también una base de datos, pero a diferencia del FMI y el BM cobra por su acceso. La Oxford Latin American Database (OxLAD, 2011)¹⁸ permite acceso a información económica de los 20 países de América Latina, desde 1900 hasta el 2000, si bien tiene limitantes de información según el país, en particular los datos sobre Cuba pues están expresados en moneda local y no en dólares constantes como el resto. Se puede acceder a todas desde sus páginas Web.

Existe, sin embargo, una base de datos global muy completa con estadísticas de PIB, PIB per cápita y población. Se trata del trabajo de Angus Maddison (2010), cuya gran ventaja es que permite obtener información desde hace varios siglos (para algunos países) hasta el 2008. Adicionalmente, las cifras se presentan en dólares Geary-Khamis de 1990 con paridad de poder adquisitivo. Así, la base de datos de Maddison permite hacer comparaciones entre países en una moneda constante tomando en cuenta el poder adquisitivo en cada caso. Su limitante temporal (datos hasta el 2008) puede ser eliminada con el trabajo de The Conference Board (2011) que extiende la serie hasta el 2010. Ambos están disponibles en la web y sin costo.

Para el caso colombiano, existen además trabajos nacionales que proporcionan series de tiempo de las principales variables económicas. El Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) y El Banco de la República tienen disponible en sus páginas web varios reportes estadísticos, y el segundo tiene además investigaciones económicas del Grupo de Estudios del Crecimiento Económico (GRECO). Dichos trabajos versan en su mayoría sobre el siglo XX, en particular a partir de 1905. Sin embargo, el trabajo editado por Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez (2010), bajo el auspicio del

17 Las estadísticas de la OCDE, previa suscripción, están disponibles en: http://www.oecd.org/document/0,3746,en_2649_201185_46462759_1_1_1_1,00.html.

18 Ahora *Montevideo-Oxford Latin American Database* (MOxLAD).

Banco de la República y el Fondo de Cultura Económica, presenta un compendio de investigaciones económicas con un enfoque cuantitativo que permite la construcción de series de tiempo desde 1830 hasta 1900.

Similar al anterior es el trabajo editado por James Robinson y Miguel Urrutia (2007) bajo el mismo auspicio, en el cual se analiza cuantitativamente la economía colombiana del siglo XX. Otras investigaciones permiten ahondar en el análisis y eliminar vacíos que se tengan al compilar los datos obtenidos de los trabajos anteriores. José Antonio Ocampo (1998) muestra cifras de comercio exterior colombiano entre 1830 y 1910. Gabriel Poveda Ramos (2005) hace un recuento del siglo XX con un especial énfasis en las finanzas públicas. Finalmente, Salomón Kalmanovitz (2010) hace un recuento general de la economía colombiana desde la colonia.

En general, la información disponible sobre indicadores económicos es cada vez mayor, tanto a nivel nacional como internacional. Es interesante y emocionante ver crecer la disponibilidad de estas bases de datos, especialmente por la importancia de las investigaciones históricas y los estudios cuantitativos de N grande que pueden realizarse a partir de ellas.

3. Estatalidad

El debate teórico y metodológico en torno a las medidas de estatalidad y su relación pasa hoy por los llamados “índices de desempeño estatal pobre”¹⁹. La construcción de capacidades estatales tras las guerras (Fukuyama, 2004b, 2005) o como elemento que disminuiría la probabilidad de una guerra civil (Collier, Hoeffler y Roehner, 2009) es un tema hoy por hoy bastante discutido. En esta sección se presentan y discuten algunos indicadores al respecto, comenzando por la propuesta de COW y terminando con los índices de fragilidad, debilidad y falla estatal.

¹⁹ En inglés, “poor state performance (PSP) indexes”, según la denominación de Gutiérrez et al. (2011).

3.1 Composite Index of National Capabilities

El Índice Compuesto de Capacidades Materiales (CINC por sus siglas en inglés) es un indicador realizado por COW como parte de su base de datos de Capacidades Materiales Nacionales (COW, 2008), con datos desde 1816 (1831 para el caso colombiano) hasta el 2007. Está compuesto por seis indicadores:

1. Gasto militar (medido en miles libras esterlinas corrientes para el periodo entre 1816 y 1913 y en miles dólares corrientes para restante).
2. Tamaño del ejército (medido en miles de hombres).
3. Consumo energético (medido en miles de unidades equivalentes a la energía de una tonelada de carbón).
4. Producción industrial (medida en miles de toneladas de hierro y acero producidas).
5. Población total (medida en miles de personas).
6. Población urbana (medida en miles de personas).

Adicionalmente, el resultado del cálculo anterior es modificado de acuerdo al peso de cada país en el sistema internacional, obteniéndose el puntaje final.

Este indicador tiene varias limitaciones en el análisis de guerras civiles. Primero, está diseñado principalmente para hacer comparaciones interestatales y, por ende, es más útil en el análisis de guerras entre Estados. Segundo, y relacionado con lo anterior, no se toman variables como tamaño y características del territorio. Tercero, dado que el gasto militar está en dos monedas diferentes y son, además, corrientes, es difícil hacer un análisis histórico sólido como sí lo permitiría una serie de tiempo con una misma moneda constante, tal y como se vio en la sección de economía. Finalmente, como los componentes están medidos en términos absolutos, la comparación, sea histórica u horizontal, se torna difícil pues, por ejemplo,

se estaría comparando directamente el tamaño de dos ejércitos, lo cual no necesariamente significa que uno sea más poderoso que el otro.

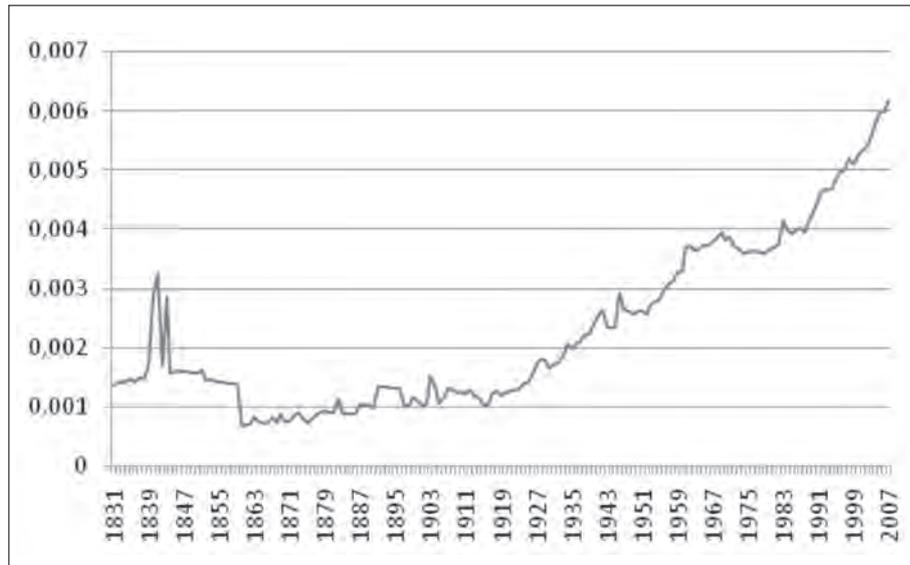
Dado lo anterior, los componentes del CINC pueden usarse para crear otros indicadores, esta vez relativos, que permitan una mejor comparación entre países o incluso de las capacidades de un país a través del tiempo. El primero de ellos es la calidad militar, referido a la inversión por soldado, que se calcula dividiendo el gasto militar por el personal militar. El segundo se obtiene dividiendo el personal militar por la población y puede ser expresado, por ejemplo, como soldados por cada 10.000 habitantes.

De este modo, se relativizan las capacidades nacionales materiales y puede hacerse un análisis más profundo.

El CINC desde principios del siglo XIX presenta para Colombia la tendencia que se muestra en la Gráfica 7.

Los picos alrededor de finales de la década de 1830 y principios de la siguiente pueden deberse a un error de medición de COW en cuanto al tamaño del ejército. De ahí en adelante, el indicador muestra un crecimiento relativamente constante, aunque con caídas en momentos clave de la historia de la violencia del país: la Guerra de los Mil Días (1899-1903) y La Violencia (1946-1957).

GRÁFICA 7
CINC para Colombia, 1831-2007



Fuente: Elaboración propia con base en COW (2008).

3.2 State Fragility Index

El concepto de “fragilidad estatal” también ha sido utilizado en estos estudios. Por ejemplo, el State Fragility Index (SFI) elaborado por el Center for Systemic Peace entiende por fragilidad la falta de legitimidad y efectividad en. El SFI es una medida de fragilidad estatal basada en dos dimensiones, con variables en cuatro aspectos. La Tabla 3 muestra estas dimensiones, aspectos y variables.

TABLA 3
Componentes del SFI

		Legitimidad	Efectividad
Aspectos	Seguridad	Vulnerabilidad a violencia política	Represión estatal
	Política	Estabilidad del régimen	Inclusión
	Economía	PIB per cápita	Manufacturas como porcentaje de exportaciones
	Sociedad	IDH	Tasa de mortalidad infantil

Fuente: Elaboración propia con base en Center for Systemic Peace (2011).

El índice resulta de la suma de los valores en ambas dimensiones y se encuentra en una escala que va de 0 (poco frágil) a 23 (muy frágil)²⁰. El SFI se ha calculado desde 1995; la Tabla 4 muestra el desempeño de Colombia en dicho indicador.

Como se puede observar, el SFI se ha mantenido relativamente constante, con un cambio de solo dos puntos en 15 años. Al contrastarlo con el CINC y con el Índice de Estados Fallidos (Sección 3.4) aparece como un indicador poco flexible; sus dimensiones y aspectos no tiene un rendimiento alto a la hora de detectar cambios en el desempeño estatal.

TABLA 4
SFI para Colombia, 1995-2010

Año	SFI	Efectividad	Legitimidad
1995	14	5	9
1996	14	5	9
1997	14	5	9
1998	14	5	9
1999	14	5	9
2000	14	5	9
2001	14	5	9
2002	14	5	9
2003	14	5	9
2004	14	5	9
2005	14	5	9
2006	13	5	8
2007	12	5	8
2008	12	4	8
2009	12	4	8
2010	12	4	8

Fuente: Center for Systemic Peace (2011).

20 La matriz de fragilidad estatal (*State Fragility Matrix*) muestra visualmente los resultados anuales del SFI. La versión 2010 está disponible en: <http://www.systemicpeace.org/SFI/matrix2010c.pdf>.

3.3 Index of State Weakness

El Index of State Weakness for the Developing World (ISW), desarrollado por Susan E. Rice y Stewart Patrick (2008) de la Brookings Institution para evaluar la “debilidad estatal” en 141 países en desarrollo, retoma los mismos cuatros aspectos del SFI. Cada una de estas cuatro “esferas” se compone de cinco indicadores cada una, como se muestra en la Tabla 5:

TABLA 5
Componentes del ISW

		Indicadores				
Esferas/ Canastas	Economía	INB per cápita	Crecimiento del PIB	Inflación	Desigualdad de ingresos (Gini)	Regulación (promoción del sector privado)
	Política	Efectividad del gobierno	Imperio de la ley	Voz y rendición de cuentas	Control de corrupción	Libertad (Freedom House)
	Seguridad	Intensidad del conflicto	Violaciones a DDHH	Territorio afectado por el conflicto	Incidencia de golpes	Estabilidad política y ausencia de violencia (percepción)
	Bienestar social	Mortalidad infantil	Acceso a acueducto y saneamiento	Prevalencia de desnutrición	Nivel de escolaridad (primaria)	Expectativa de vida

Fuente: Rice y Patrick (2008).

De acuerdo con el indicador, se considera débil a un Estado que no posee la capacidad esencial o la voluntad para llevar a cabo cuatro tareas críticas de gobierno: (1) crear un ambiente que propicie el crecimiento económico sostenible y equitativo; (2) establecer y mantener instituciones políticas que sean legítimas, transparentes y con rendición de cuentas; (3) proteger a la población de conflictos violentos y controlar el territorio; y (4) satisfacer las necesidades básicas humanas de la población. En ese sentido, la fortaleza estatal está dada por la efectividad, capacidad de respuesta y legitimidad de un Estado en sus funciones gubernamentales.

El índice, si bien realiza una evaluación holística y comprehensiva de la capacidad de un Estado en sus múltiples funciones críticas, tiene la gran limitante temporal pues sólo se tienen datos para el 2008. Así, no es útil para un análisis histórico. Del mismo modo, al sólo evaluar países en desarrollo, se pierde la posibilidad de hacer comparaciones con los que los autores considerarían los Estados más fuertes.

En el trabajo de Rice y Patrick (2008), Colombia presenta el siguiente comportamiento en términos de debilidad estatal (Tabla 6):

TABLA 6
ISW para Colombia, 2008

Posición	Puntaje general	Economía	Política	Seguridad	Bienestar social	PNB per cápita
47	5,63	5,84	5,79	1,78	9,11	2740

Fuente: Elaboración propia con base en Rice y Patrick (2008).

Según estos cálculos, Colombia (puesto 47) queda clasificada como un Estado débil, en mejor posición que Estados fallidos (Etiopía) y críticamente débiles (Corea del Norte), pero por debajo de Estados “bajo vigilancia” como China y Venezuela. Particularmente notorio es el pobre desempeño de Colombia en el indicador de territorio afectado por el conflicto armado (primer lugar) y violaciones a derechos humanos (segundo).

3.4 Índice de Estados Fallidos

Un concepto similar al de “fragilidad” y “debilidad” y que goza de especial popularidad en el campo del policy making y las relaciones internacionales es el de “Estados fallidos”. Parte del origen de este concepto se encuentra en los trabajos de Robert I. Rotberg. Asumiendo que los Estados nacen con la función de proveer a los ciudadanos una serie de bienes públicos entre los cuales la seguridad es el más importante (seguida del imperio de la ley, las libertades civiles y políticas y, finalmente, el bienestar), Rotberg considera que hay cuatro categorías de Estados (2003: 4-9):

1. Estados fuertes: Tienen control total del territorio, al interior del cual proveen el espectro completo de bienes públicos de forma satisfactoria.
2. Estados débiles: Tienen tensiones sociales, étnicas, religiosas o de clase no resueltas, pero que aún no se expresan violentamente. Se caracterizan por una disminución marcada en indicadores de bienestar, estabilidad económica, participación y

violencia urbana. La debilidad estatal puede ser tanto estructural (por limitaciones geográficas, físicas o económicas) o coyuntural (guerras externas, malas administraciones...).

3. Estados fallidos: Estados divididos y con conflictos que se expresan violentamente, usualmente en la forma de guerras civiles. Rotberg (2003: 19-22) sostiene que existen tres “señales” que indican un fracaso inminente del Estado. Primero, en el campo económico, disminuciones vertiginosas en el ingreso y la calidad de vida. Segundo, restricciones a la participación política y la organización civil, coerción, sumisión del legislativo, la burocracia y el judicial al ejecutivo, nepotismo y clientelismo. Tercero, un alza marcada en los niveles de violencia, medidos según en el número de muertes en acciones violentas de cualquier tipo (muertes, combates, incursiones rebeldes, desplazamiento forzoso, masacres...).
4. Estados colapsados: Formas extremas de fracaso. Exhiben vacíos de autoridad que llevan a que los bienes públicos sean manejados de forma privada. Son, en palabras de Rotberg (2003: 9), “una mera expresión geográfica, un hoyo negro en el que ha caído un sistema fallido”.

Esta base teórica ha dado pie para que, a partir de 2005, la revista Foreign Policy, en asocio con el Fund for Peace (tanque de pensamiento estadounidense), presente su reporte anual sobre “estados fallidos”. En este, clasifican a los Estados soberanos del mundo (definidos como aquellos

que son miembros de ONU) según un índice construido a partir 12 indicadores de tres tipos:

- A. Sociales:
 1. Presiones demográficas crecientes.
 2. Movimiento masivo de refugiados o desplazados que crea emergencias humanitarias complejas.
 3. Legado de agravios grupales que lleven a vendettas o paranoia grupal.
 4. Huida humana crónica y sostenida.
- B. Económicos:
 1. Desarrollo económico desigual entre grupos.
 2. Declive económico agudo o severo.
- C. Políticos:
 1. Criminalización y/o deslegitimación del Estado.
 2. Deterioro progresivo de los servicios públicos.
 3. Suspensión o aplicación arbitraria del imperio de la ley, junto con violaciones a los derechos humanos.
 4. El aparato de seguridad opera como “un Estado dentro del Estado”.
 5. Ascenso de élites que funcionan como facciones.
 6. Intervención de otros Estados o actores políticos externos.

Cada uno de estos indicadores puede tener un valor de 0 a 10, donde 0 indica poco y 10 mucho. El índice final resulta de sumar los puntajes de cada indicador, para un valor máximo de 120. El reporte de FSI anual incluye dos elementos adicionales al índice numérico. Primero, un listado de todos los países evaluados, donde el primer puesto es ocupado por el que tiene mayor riesgo o fracaso. Segundo, a cada país se le ata un nivel de riesgo de falla: “En alerta”, “En peligro”, “Sin información/Territorio dependiente”, “Moderado” o “Sostenible”.

Entre 2005 y 2011, el puntaje, la posición y el nivel de riesgo de Colombia en el FSI han tenido cierta variación. La Tabla 7 muestra la evolución de este indicador para el caso colombiano:

TABLA 7
FSI para Colombia, 2005-2011

Año	Puntaje	Puesto	Nivel
2005	95	14	En alerta
2006	91,8	27	En alerta
2007	89,7	33	En peligro
2008	89	37	En peligro
2009	89,2	41	En peligro
2010	88,2	46	En peligro
2011	87	44	En peligro

Fuente: Fund for Peace (2011).

Quizás la ubicación de Colombia en el FSI ha hecho que el concepto haya sido discutido en el país. Por tomar un caso reciente, en una serie de artículos en la revista *Semana*, José F. Flórez (2011a, 2011b, 2011c) elaboró una crítica del concepto detrás de Estado fallido. Para Flórez, no existe una definición universal y clara sobre lo que significa ser un “Estado fallido”: cada disciplina y cada investigador ajustará la noción a sus propios intereses. Esta proliferación de nociones ha llevado a que el FSI intente tener un índice amplio. Sin embargo, esto tiene un problema que se hace notable al aplicar el concepto al caso colombiano. En Colombia, si bien hechos como La Violencia o la guerra contra los carteles del narcotráfico y la guerrilla sin duda hicieron que el país entrara en una situación de falla del Estado, para Flórez

“Resulta difícil entender cómo una categoría que engloba indicadores tan diversos puede aplicarse simultáneamente para describir países con problemas tan diferentes como Colombia, Costa de Marfil, Irak, Corea del Norte e Indonesia” (Flórez, 2011b).

Esto además pone de relieve otro problema: ¿qué similitud existe entre dos países con puntajes similares? Es una

cuestión similar a la que sucede con el indicador Polity2 de democracia: el puntaje final unifica y por tanto simplifica varias dimensiones. Dos países ubicados en puestos similares según el SFI pueden tener puntajes muy disímiles en alguno o algunos de los 12 indicadores componentes. Existen muchas rutas hacia el fracaso (o éxito) del Estado.

Entre las distintas visiones sobre lo que constituye un Estado fallido, habría sólo un “núcleo duro” mínimo weberiano” compuesto de dos elementos: la pérdida del control territorial y la pérdida del monopolio de la fuerza²¹. Sin embargo, este núcleo tendría según Flórez tres problemas: a) resulta difícil de medir de forma precisa; b) coincide con la categoría de “estado de guerra interior” o, mejor dicho, de guerra civil; y c) enfatiza las funciones de defensa y seguridad, dejando de lado otras y orientando la política hacia “la construcción de Estados abusivos, militarizados, depredadores, violadores de los derechos humanos e ilegítimos” (Flórez, 2011c).

En respuesta, Eduardo Posada Carbó (2011a) critica la postura de Flórez frente al valor de la seguridad. Según Posada Carbó, “Flórez reconoce que la seguridad es condición central del desarrollo”, pero considera peligroso que la agenda de gobierno se centre en fortalecer la seguridad. Habría una confusión, entonces, entre los vacíos y fallas de las políticas estatales en Colombia y la prioridad otorgada a los temas de seguridad.

En última instancia, es preciso reconocer –como insiste Posada Carbó (2011b)– que si bien se debe criticar el FSI (no sólo por su elaboración conceptual, sino también por las fuentes de los datos) es una herramienta analítica útil y que, sobretodo, tiene gran peso político.

21 “El colapso estatal es el némesis lógico del Estado burocrático weberiano”, señala Gonzalo Vargas del Cider (Vargas, 2011).

3.5 Monopoly-Administration-Territory Database

Francisco Gutiérrez Sanín (Gutiérrez et al., 2011) ha entrado en este debate tanto criticando los índices de debilidad estatal existentes (entre ellos el FSI y el ISW), como proponiendo una índice propio contenido en la base de datos Monopoly-Administration-Territory Database (MAT). Retomando postulados de Weber, Tilly y Mann, entre otros, Gutiérrez considera que la definición operativa de Estado pasa por tres elementos: a) el monopolio de la violencia; b) el control territorial; y c) la efectividad de la burocracia.

MAT se compone de tres “cajas”, cada una de las cuales tiene tres o cuatro variables (Gutiérrez et al., 2011: 49-51). La composición, elemento por elemento, del indicador es la siguiente:

- A. Monopolio:
 - 1. Intervenciones militares extranjeras.
 - 2. Muertes en conflictos armados (según la base de datos de muertes en combate construida por PRIO).
 - 3. Tasa de homicidios violentos (por cada 100.000 habitantes).
- B. Control territorial:
 - 4. Producción de bienes económicos ilegales (básicamente drogas, según la clasificación de la Oficina de las Naciones Unidas para la Droga y el Delito).
 - 5. Carreteras.
 - 6. Líneas telefónicas.
 - 7. Oficinas postales.
- C. Burocracia:
 - 8. Valores faltantes como proxy de la capacidad del Estado para producir información.

9. Calidad de la burocracia (según el PRS Group).
10. Recolección de impuestos como porcentaje del PIB (datos del Banco Mundial).

Vale la pena destacar la inclusión de temas de burocracia en este indicador, pues son parte esencial en la teoría del Estado weberiana. Particularmente, en el marco de los estudios de corte diacrónico, tener en cuenta los valores faltantes es una forma de superar el problema de la falta de fuentes confiables y a la vez darle importancia al hecho mismo del vacío de información.

Estos indicadores de estatalidad son algunos de los más conocidos a nivel internacional. Pueden complementarse o reemplazarse con otras variables como el tamaño del ejército y la calidad militar (gasto militar por soldado) o alguna otra medida del alcance de las funciones del Estado y la capacidad del mismo para realizarlas (Fukuyama, 2004b: 23). Salta a la vista que casi todos tienen en común la esencia del núcleo duro weberiano.

Sin embargo, tienen varios problemas y son susceptibles de ser sometidos a crítica. Primero, la dificultad para comparar diacrónicamente o incluso en contextos geográficos distintos debido al uso de variables específicas de la contemporaneidad (o la modernidad) o irrelevantes en algunos lugares del mundo. Segundo, la inclusión de variables que pueden volver al indicador tautológico cuando se utiliza en estudios sobre guerras civiles: ¿si el indicador de estatalidad es bajo y una de las variables es un dummy de guerra civil, qué tan útil es para estudiar los efectos o causas del conflicto? Esto pone de manifiesto que aún falta una discusión más profunda desde lo conceptual y metodológico para fortalecer este tipo de indicadores.

4. Conclusiones

La gran disponibilidad de bases de datos en diversos temas propicia un número cada vez mayor de investigaciones cuantitativas. En el caso de la guerra civil, los análisis basados en diversos indicadores numéricos pueden permitir una comprensión mayor de este fenómeno. Precisamente, la complejidad de la guerra posmoderna hace necesaria la consideración de diversas aristas para evitar explicaciones simplistas.

Los indicadores presentados aquí tienen diversas ventajas. La principal de ellas es que ofrecen la posibilidad de comparar a escala global, utilizando mediciones que, mal que bien, se acercan a lo que la literatura considera son puntos esenciales del fenómeno que se intenta analizar. Igualmente, le permiten al investigador conectarse a los debates actuales. Ahora bien, también tienen una cantidad de limitaciones. En el caso de los indicadores económicos, la mayor dificultad está en el hecho que no toda la información está en la misma moneda o las técnicas de medición difieren entre fuentes, por lo que es el reto del investigador el consolidar los datos de acuerdo a como le sea más conveniente. En cuanto a las mediciones de estatalidad y democracia, existe mayor posibilidad de alejarse del concepto núcleo y dejar por fuera dimensiones que algunos autores pueden considerar necesarias.

No sobra advertir que la construcción y uso de estos y otros indicadores deben estar siempre fundados firmemente tanto en la teoría, como en la observación empírica. Mientras que el estudio detallado de casos puede ayudar a corregir errores de conceptualización, así como a contextualizar estadísticas que de otra manera son simplemente datos aislados, la teoría le puede permitir al investigador orientar el análisis y explicar mejor fenómenos políticos extraños o hallazgos contra-intuitivos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, D., Johnson, S., Robinson, J. A. y Yared, P. (2008). Income and Democracy. *The American Economic Review*, 98 (3), 808-842.
- Acemoglu, D., Ticchi, D. y Vindigni, A. (2009). *Persistence of Civil Wars*. NBER Working Paper 15378, September 2009.
- Aron, R. (1985). *Guerra y paz entre naciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Arosalo, S. (1998). Social Conditions for Political Violence: Red and White Terror in the Finnish Civil War of 1918. *Journal of Peace Research*, 35 (2), 147-166.
- Banco de La República. (2010). *Series Estadísticas*. Recuperado el 17.05.11. Disponible en: http://banrep.gov.co/series-estadisticas/see_prod_salar.htm.
- Banco Mundial. (2011). *World Databank*. Recuperado el 05.03.11. Disponible en: <http://databank.worldbank.org/ddp/home.do>.
- Berdal, M. (2005). Beyond Greed and Grievance: And Not Too Soon... A Review Essay. *Review of International Studies*, 31 (4), 687-698.
- Blair, E. (1993). *Las Fuerzas Armadas: Una mirada civil*. Bogotá: CINEP.
- Boix, C. (2008). Economic roots of civil wars and revolutions in the contemporary world. *World Politics*, 60, 390-437.
- Brady, H. E. (2008). Causation and Explanation in Social Science. En H. E. Brady, D. Collier y J. M. Box-Steffensmeier (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Methodology* (pp. 217-270). New York: Oxford University Press.
- Bräutigam, D. A. (2008). Introduction: taxation and state-building in developing countries. En D. A. Bräutigam, O. H. Fjeldstad y M. Moore (Eds.), *Taxation and State-Building in Developing Countries: Capacity and Consent* (pp. 1-34). New York: Cambridge University Press.
- Buhaug, H. y Gates, S. (2002). The Geography of Civil War. *Journal of Peace Research*, 39 (4), 417-433.
- Casper, G. y Tufis, C. (2003). Correlation versus Interchangeability: The Limited Robustness of Empirical Findings on Democracy using Highly Correlated Datasets. *Political Analysis*, 11 (2), 196-203.
- Center for Systemic Peace (2011). *Integrated Network for Societal Conflict Research Data Page*. Recuperado

- el 08.09.11. Disponible en: <http://www.systemicpeace.org/inscr/inscr.htm>.
- Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP (2008). Marco conceptual: *Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política*. Bogotá: CINEP.
- Clausewitz, C. von (1999). *De la guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Collier, P. (2001). Causas económicas de las guerras civiles y sus implicaciones para el diseño de políticas. *El Malpensante*, 30, 28-53.
- Collier, P., Elliot, V. L., Hegre, H., Hoeffler, A., Reynal-Querol, M. y Sambanis, N. (2004). *Guerra Civil y Políticas de Desarrollo: Cómo escapar de la trampa del conflicto*. Bogotá: Banco Mundial – Alfaomega.
- Collier, P. y Hoeffler, A. (2004). Greed and Grievance in Civil War. *Oxford Economic Papers*, 56 (4), 563-595.
- Collier, P. y Hoeffler, A. (2005). Resource Rents, Governance, and Conflict. *The Journal of Conflict Resolution*, 49 (4), 625-633.
- Collier, P., Hoeffler, A. y Rohner, D. (2009). Beyond greed and grievance: feasibility and civil war, *Oxford Economic Papers*, 61, 1-27.
- Collier, P., Hoeffler, A. y Söderbom, M. (2001). *On the Duration of Civil War*. Paper Prepared for Workshop on Civil Wars and Post-Conflict Transitions, May 18-20, 2001.
- Comisión de Estudios Sobre la Violencia (1987). *Colombia: Violencia y Democracia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – IEPRI.
- Conference Board, The. (2011). *Total Economy Database, Output, Labor, and Labor Productivity Country Details, 1950-2010*. Recuperado el 19.05.11. Disponible en: <http://www.conference-board.org/data/economydatabase/>.
- Coppedge, M. y Reinicke, W. H. (1990). Measuring Polyarchy. *Studies in Comparative International Development*, 25 (1), 51-72.
- Correlates of War, COW (2008). *National Material Capabilities, v4.0*. Recuperado el 22.06.11. Disponible en: http://www.correlatesofwar.org/COW2%20Data/Capabilities/NMC_v4_0.csv.
- Dahl, R. A. (1993). *La democracia y sus críticos*. (Segunda edición). Barcelona: Paidós.
- Dahl, R. A. (2009). *La poliarquía: participación y oposición*. Madrid: Tecnos.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2011). *Colombia, exportaciones totales, según CIU Rev. 3 1995/2011 (julio)*. Recuperado el 11.09.2011. Disponible en: http://www.dane.gov.co/daneweb_V09/index.php?option=com_content&view=article&id=76&Itemid=56.
- DeRouen, K. y Heo, U. (2001). Modernization and the Military in Latin America. *British Journal of Political Science*, 31 (3), 475-496.
- Dixon, J. (2009). What Causes Civil Wars? Integrating Quantitative Research Findings. *International Studies Review*, 11, pp. 707-735.
- Eck, K. (2005). *A Beginner's Guide to Conflict Data: Finding and Using the Right Dataset*. Uppsala: UCDP.
- Economist Intelligence Unit, EIU. (2007). *The Economist Intelligence Unit's index of democracy*. Recuperado el 09.09.11. Disponible en: http://www.economist.com/media/pdf/DEMOCRACY_INDEX_2007_v3.pdf.
- Economist Intelligence Unit, EIU. (2008). *The Economist Intelligence Unit's Index of Democracy 2008*.

- Recuperado el 09.09.11. Disponible en: <http://graphics.eiu.com/PDF/Democracy%20Index%202008.pdf>.
- Economist Intelligence Unit, EIU. (2010). *Democracy index 2010: Democracy in retreat*. Recuperado el 02.22.11. Disponible en: http://graphics.eiu.com/PDF/Democracy_Index_2010_web.pdf
- Fals Borda, O., Guzmán, G., y Umaña, E. (1962). *La violencia en Colombia: Estudio de un proceso social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fearon, J. D. (2004). Why Do Some Civil Wars Last So Much Longer Than Others? *Journal of Peace Research*, 41 (3), 275-301.
- Fearon, J. D. (2005). Primary Commodities and Civil War. *Journal of Conflict Resolution*, 49 (4), 483-507.
- Fearon, J. D. y Laitin, D. D. (2003). Ethnicity, Insurgency, and Civil War. *American Political Science Review*, 97 (1), 75-90.
- Flórez, C. E. y Romero, O. L. (2010). La demografía de Colombia en el siglo XIX. En A. Meisel Roca y M. T. Ramírez (Eds.). *Economía colombiana del siglo XIX. Un análisis cuantitativo* (pp. 375-418). Bogotá: Banco de la República y Fondo de Cultura Económica.
- Flórez, J. F. (2011a). ¿Estado o concepto fallido? (I). *Semana*, 21 de enero de 2011. Recuperado el 01.03.11. Disponible en: <http://www.semana.com/opinion/estado-concepto-fallido/150487-3.aspx>.
- Flórez, J. F. (2011b). ¿Estado o concepto fallido? (II). *Semana*, 27 de enero de 2011. Recuperado el 01.03.11. Disponible en: <http://www.semana.com/opinion/estado-concepto-fallido-ii/150819-3.aspx>.
- Flórez, J. F. (2011c). ¿Estado o concepto fallido? (III). *Semana*, 14 de febrero de 2011. Recuperado el 01.03.11. Disponible en: <http://www.semana.com/opinion/estado-concepto-fallido-iii/151833-3.aspx>.
- Foucault, M. (1992). *Genealogía del racismo*. Madrid: La Piqueta.
- Freedom House. (2011). *Freedom in the World 2011: The Authoritarian Challenge to Democracy*. Recuperado el 04.05.11. Disponible en: http://www.freedomhouse.org/images/File/fiw/FIW_2011_Booklet.pdf.
- Fukuyama, F. (2004a). *La construcción del Estado: hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*. Bogotá: Ediciones B.
- Fukuyama, F. (2004b). The Imperative of State-Building. *Journal of Democracy*, 15 (2), 17-31.
- Fukuyama, F. (2005). 'Stateness' First. *Journal of Democracy*, 16 (1), 84-88.
- Fund for Peace, The (2011). *Failed States Index*. Recuperado el 05.09.11. Disponible en: <http://www.fundforpeace.org/global/?q=fsi>.
- Gaitán Daza, F. (1995). Una indagación sobre las causas de la violencia en Colombia. En M. Deas y F. Gaitán, *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia* (pp. 89-415). Bogotá: Fonade – DNP.
- Garavito, F. (1897). *Influencia perniciosa de las guerras civiles en el progreso de Colombia*. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos.
- Giraldo Ramírez, J. (2009). *Guerra civil posmoderna*. Medellín: Siglo del Hombre – Universidad EAFIT – Universidad de Antioquia.
- Giraldo Ramírez, J. y Fortou, J. A. (2011). Un análisis cuantitativo de las guerras civiles colombianas. *Análisis Político*, 72, 3-21.

- Granada, S. y Sánchez Meertens, C. (2009). Correlación de fuerzas en disputa de guerras civiles: Una aplicación al caso colombiano. En J. A. Restrepo y D. Aponte (Eds.), *Guerra y violencias civiles en Colombia: Herramientas e interpretaciones* (pp. 233-272). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Grupo de Estudios del Crecimiento Económico, GRECO. (1999). *El desempeño macroeconómico colombiano. Series estadísticas (1905-1997)*. Segunda versión. Recuperado el 03.03.11. Disponible en: <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra121.pdf>.
- Gutiérrez, F., Buitrago, D. González, A. y Lozano, C. (2011). *Measuring Poor State Performance: Problems, Perspectives and Paths Ahead*. London: Crisis States Research Center – LSE.
- Hadenius, A. (1992). *Democracy and Development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harbom, L., Mellander, E. y Wallensteen, P. (2008). Dyadic Dimensions of Armed Conflict, 1946–2007. *Journal of Peace Research*, 45 (5), 697-710.
- Harbom, L. y Wallensteen, P. (2005). Armed Conflict and Its International Dimensions, 1946-2004. *Journal of Peace Research*, 42 (5), 623-635.
- Harbom, L. y Wallensteen, P. (2009). Armed Conflict, 1946-2008. *Journal of Peace Research*, 46 (4), 577-587.
- Harbom, L. y Wallensteen, P. (2010). Armed Conflicts, 1946-2009. *Journal of Peace Research*, 47 (4), 501-509.
- Hegre, H., Ellingsen, T., Gates, S. y Gleditsch, N. P. (2001). Toward a Democratic Civil Peace? Democracy, Political Change, and Civil War, 1816-1992. *American Political Science Review*, 95 (1), 33-48.
- Howard, D., Hume, M. y Oslender, U. (2007). Violence, Fear, and Development in Latin America: A Critical Overview. *Development in Practice*, 17 (6), 713-724.
- Humphreys, M. (2005). Natural Resources, Conflict, and Conflict Resolution: Uncovering the Mechanisms. *The Journal of Conflict Resolution*, 49 (4), PP. 508-537.
- Huntington, S. P. (1972). *El orden político en las sociedades en cambio*. Barcelona: Paidós.
- Huntington, S.P. (1994). *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós.
- Joseph, W. A., Kesselman, M. y Krieger, J. (2000). Introducing Comparative Politics. En W. A. Joseph, M. Kesselman y J. Krieger (Eds.), *Introduction to Comparative Politics* (pp. 1-25). Boston: Houghton Mifflin.
- Junguito, R. (2010). Las finanzas públicas en el siglo XIX. En A. Meisel Roca y M. T. Ramírez (Eds.), *Economía colombiana del siglo XIX. Un análisis cuantitativo* (pp. 41-198). Bogotá: Banco de la República y Fondo de Cultura Económica.
- Kalmanovitz, S. (Ed.) (2010). *Nueva historia económica de Colombia*. Bogotá: Taurus – Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Kalmanovitz, S. y López Rivera, E. (2010). El ingreso colombiano en el siglo XIX. En A. Meisel Roca y M. T. Ramírez (Eds.), *Economía colombiana del siglo XIX. Un análisis cuantitativo* (pp. 331-374). Bogotá: Banco de la República y Fondo de Cultura Económica.
- Kalyvas, S. N. (2005). Warfare in Civil Wars. En I. Duyvesteyn y J. Angstrom (Eds.), *Rethinking the Nature of War* (pp. 88-108). Abingdon: Frank Cass.
- Kalyvas, S. N. (2007). Civil Wars. En C. Boix y S. C. Stokes (Eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics* (pp. 416-434). Oxford: Oxford University Press.
- Kalyvas, S. N. (2008). Promises and Pitfalls of an Emerging Research Program: The Microdynamics of Civil

- War. En S. N. Kalyvas, I. Shapiro y T. Masoud (Eds.), *Order, Conflict, Violence* (pp. 397-421). Cambridge: Cambridge University Press.
- Kalyvas, S. N. (2009). El carácter cambiante de las guerras civiles. *Colombia Internacional*, 70, 193-214.
- Kalyvas, S. N. y Balcells, L. (2010). International System and Technologies of Rebellion: How the End of the Cold War Shaped Internal Conflict. *American Political Science Review*, 104 (03), 415-429.
- Korf, B. (2005). Rethinking the Greed-Grievance Nexus: Property Rights and the Political Economy of War in Sri Lanka. *Journal of Peace Research*, 42 (2), 201-217.
- Lacina, B. (2006). Explaining the Severity of Civil Wars. *The Journal of Conflict Resolution*, 50 (2), 276-289.
- Lacina, B. y Gleditsch, N. P. (2005). Monitoring Trends in Global Combat: A New Dataset of Battle Deaths. *European Journal of Population*, 21 (2-3), 145-166.
- Lechner, N. (1977). La crisis del Estado en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 39 (2), 389-426.
- Leyva Botero, S. (2010). El proceso de construcción de estatalidad local (1998-2009): ¿La clave para entender el cambio de Medellín? En A. Echeverry, J. Giraldo Ramírez y M. Hermelin (Eds.), *Medellín: Medio ambiente, urbanismo, sociedad* (pp. 271-293). Medellín: Universidad EAFIT.
- Lijphart, A. (1999). *Patterns of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Lujala, P., Gleditsch, N. P. y Gilmore, E. (2005). A Diamond Curse? Civil War and a Lootable Resource. *Journal of Conflict Resolution*, 49 (4), 538-562.
- Maddison, A. (2010). *Statistics on World Population, GDP and Per Capita GDP, 1-2008 AD*. Recuperado el 29.04.11. Disponible en: <http://www.ggdc.net/MADDISON/oriindex.htm>.
- Mahoney, J. y Villegas, C. M. (2009). Historical Enquiry and Comparative Politics. En Boix, C. y Stokes, S.C. (Eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics* (pp. 73-89). New York: Oxford University Press.
- Marshall, M. G. (1999). *Third World War: System, Process and Conflict Dynamics*. Boulder, CO: Rowman and Littlefield.
- Marshall, M. G., Gurr, T. R. y Jagers, K. (2010). *Polity IV Project: Political Regimes and Transitions, 1800-2009*. *Polity*. Recuperado el 04.05.11. Disponible en: <http://www.systemicpeace.org/inscr/p4manualv2009.pdf>.
- Mann, M. (1997). *Las fuentes del poder social, II*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mann, M. (2004). La crisis del Estado-nación en América Latina. *Desarrollo Económico*, 44 (174), 179-198.
- Meisel Roca, A. y Ramírez, M. T. (Eds.) (2010). *Economía colombiana del siglo XIX. Un análisis cuantitativo*. Bogotá: Banco de la República – Fondo de Cultura Económica
- Melander, E. Öberg, M. y Hall, J. (2006). *The 'New Wars' Debate Revisited: An Empirical Evaluation of the Atrocity of 'New Wars'*. UCDP Paper #9. Uppsala: Department of Peace and Conflict Research.
- Munk, G. L. y Verkuilen, J. (2005). Conceptualizing and Measuring Democracy: Evaluating Alternative Indices. *Comparative Political Studies*, 35 (1), 5-34.
- Nasi, C., Ramírez, W. y Lair, E. (2003a). La guerra civil.

- Revista de Estudios Sociales*, 14, 119-24.
- Nasi, C., Ramírez, W. y Lair, E. (2003b). Respuesta al Debate 14: Guerra civil. *Revista de Estudios Sociales*, 15, 159-62.
- Nasi, C. y Rettberg, A. (2005). Los estudios sobre conflicto armado y paz: Un campo en evolución permanente. *Colombia Internacional*, 62, 64-85.
- Ocampo, J. A. (1998). *Colombia y la economía mundial 1830-1910*. Bogotá: Tercer Mundo – Colciencias – Fedesarrollo.
- O'Loughlin, J., Ward, M. D., Lofdahl, C. L., Cohen, J. S., Brown, D. S., Reilly, D., Gleditsch, K. S. y Shin, M. (1998). The Diffusion of Democracy, 1946-1994. *Annals of the Association of American Geographers*, 88 (4), 545-574.
- Orozco, I. (1992). *Combatientes, rebeldes y terroristas: Guerra y derecho en Colombia*. Bogotá: Temis.
- Orozco, I. (2005). *Sobre los límites de la conciencia humanitaria: Dilemas de la paz y la justicia en América Latina*. Bogotá: Temis – Universidad de los Andes.
- Otero Prada, D. (2007). *Las cifras del conflicto colombiano*. (Segunda edición). Bogotá: INDEPAZ.
- Otero Prada, D. (2010). *Las muertes del conflicto colombiano en el período 1964-2008*. Bogotá: Universidad Central.
- Oxford Latin American Database, OxLAD. (2011). *Oxford Latin American Economic History Database*. Recuperado el 10.05.11. Disponible en: <http://oxlad.keh.ox.ac.uk/search.php>.
- Peace Research Institute Oslo, PRIO (2007). *Polyarchy Dataset*. Recuperado el 22.06.11, Disponible en: http://www.prio.no/misc/Download.aspx?file=%2fprojects%2fdataset-website-workspace%2fPolyarchy%2520Dataset%2520Downloads%2ffile42531_polyarchy_v2.xls.
- Pécaut, D. (2001) *Guerra contra la Sociedad*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Polity IV (2011). *Polity IV Annual Time-Series 1800-2010*. Recuperado el 22.06.11, Disponible en: <http://www.systemicpeace.org/inscr/p4v2010.xls>.
- Posada Carbo, E. (2011a). Salir del “fracaso”. *El Tiempo*, 28 de febrero de 2011.
- Posada Carbo, E. (2011b). ¿Anclados todavía en el fracaso? *El Tiempo*, 15 de septiembre de 2011.
- Poveda Ramos, G. (2005). *Historia económica de Colombia en el siglo XX*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Przeworski, A., Álvarez, M. E., Cheibub, J. A. y Limongi, F. (2000). *Democracy and development: political institutions and well-being in the world, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2003). *El conflicto, callejón con salida: Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia – 2003*. Bogotá: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. (2011). *The Human Development Index*. Recuperado el 11.09.11. Disponible en <http://hdr.undp.org/en/statistics/hdi/>.
- Regan, P. M. y Norton, D. (2005). Greed, Grievance, and Mobilization in Civil Wars. *The Journal of Conflict Resolution*, 49 (3), 319-336.
- Restrepo, J. A., Spagat, M. y Vargas, J. F. (2006). The Severity of the Colombian Conflict: Cross-Country Datasets versus New Micro-Data. *Journal of Peace Research*, 43 (1), 99-115.

- Rice, S.E. y Patrick, S. (2008). *Index of State Weakness in the Developing World*. Recuperado el 11.09.11. Disponible en http://www.brookings.edu/reports/2008/02_weak_states_index.aspx.
- Robinson, J. y Urrutia, M. (Eds.) (2007). *Economía colombiana del siglo XX. Un análisis cuantitativo*. Bogotá: Banco de la República y Fondo de Cultura Económica.
- Ron, J. (2005). Paradigm in Distress? Primary Commodities and Civil War. *The Journal of Conflict Resolution*, 49 (4), pp. 443-450.
- Ross, M. (2004). What Do We Know about Natural Resources and Civil War? *Journal of Peace Research*, 41 (3), 337-356.
- Rotberg, R. I. (2003). Failed States, Collapsed States, Weak States: Causes and Indicators. En R. I. Rotberg (Ed.), *State Failure and State Weakness in a Time of Terror* (pp. 1-26). Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Sambanis, N. (2004). What is Civil War? Conceptual and Empirical Complexities of an Operational Definition. *The Journal of Conflict Resolution*, 48 (6), 814-858.
- Sánchez, F., Díaz, A. M. y Formisano, M. (2007). Conflicto, crimen violento y actividad en Colombia: un análisis espacial. En F. Sánchez (Ed.), *Las cuentas de la violencia: Ensayos económicos sobre el conflicto y el crimen en Colombia* (pp. 63-129). Bogotá: Norma.
- Santos Pico, M. (2007). *Historia militar del ejército de Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios Históricos del Ejército.
- Sarkees, M. R. (2010). The intra-state wars. En M. R. Sarkees y F. W. Wayman, *Resort to war: A data guide to inter-state, extra-state, intra-state, and not-state wars, 1816-2007* (pp. 337-485). Washington, D.C.: CQ Press.
- Sarkees, M. R. y Wayman, F. (2010). *Resort to War: A Data Guide to Inter-State, Extra-State, Intra-state, and Non-State Wars, 1816-2007*. Washington: CQ Press.
- Sartori, G. (1970). Concept Misinformation in Comparative Politics. *American Political Science Review*, 64 (4), 1033-1053.
- Schatzman, C. (2005). Political Challenge in Latin America: Rebellion and Collective Protest in an Era of Democratization. *Journal of Peace Research*, 42 (3), 291-310.
- Schmitt, C. (1998). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schwinghammer, T. (2000). *Warfare Since the Second World War*. London: Transaction.
- Singer, J. D. (1987). Reconstructing the Correlates of War Dataset on Material Capabilities of States, 1816-1985. *International Interactions*, 14, 115-132.
- Singer, J. D. y Small, M. (1972). *The Wages of War, 1816-1965: A Statistical Handbook*. New York: John Wiley and Sons.
- Small, M. y Singer, J. D. (1982). *Resort to Arms: International and Civil War, 1816-1980*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Suárez, A. F. (2008). La sevicia en las masacres de la guerra colombiana. *Análisis Político*, 63, 59-77.

- Tirado Mejía, A. (1976). *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Bogotá: Colcultura.
- Uppsala Conflict Data Program, UCDP (2005). Definitions, sources and methods for the conflict data. En L. Harbom (Ed.), *States in Armed Conflict 2005* (pp. 98-169). Uppsala: DPCR.
- Uppsala Conflict Data Program, UCDP (2011). *UCDP Database*. Recuperado el 22.06.11. Disponible en: http://www.ucdp.uu.se/gpdatabase/gpcountry.php?id=35®ionSelect=5-Southern_Americas.
- Uribe, M. T. y López, L. (2006). *Las palabras de la guerra*. Medellín: La Carreta Editores.
- Uribe, M. T. y López, L. (2008). *La guerra por las soberanías*. Medellín: La Carreta.
- Uribe López, M. (2011). *La Nación Vetada: Estado, Desarrollo y Guerra Civil en Colombia*. Tesis para acceder al grado de doctor en Ciencia Política. México: Flacso.
- Van Creveld, M. (1991). *The Transformation of War*. Nueva York: The Free Press.
- Wayman, F., Singer, J. D. y Goertz, G. (1983). Capabilities, Allocations, and Success in Militarized Disputes and Wars, 1816-1976. *International Studies Quarterly*, 27 (4), 497-515.
- Vanhanen, Tatu. (1997). *Prospects of Democracy: A study of 172 countries*. London y New York: Routledge.
- Vanhanen, Tatu. (2000). A New Dataset for Measuring Democracy, 1810-1998. *Journal of Peace Research*, 37 (2), 251-265.
- Vanhanen, Tatu. (2009). *Measures of Democracy 1810-2008*. FSD1289, version 4.0 (2009-12-14). Tampere: Finnish Social Science Data Archive.
- Vargas, G. (2011). *A quick comment on the State Failure Index 2011*. Consultado el 19.08.11. Disponible en: http://cider.uniandes.edu.co/Noticias/2011_04/08162011A_quick_comment_on_the_State_Failure_Index2011.asp.
- Vicepresidencia de la República (2011). *Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH*. Recuperado el 12.09.11. Disponible en: <http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Paginas/Observatorio.aspx>.

ANEXOS

ANEXO A Sitios Web de bases de datos

Fuente	Responsable	URL
Arbeitsgemeinschaft Kriegsursachenforschung (AFUK)	AFUK (Universidad de Hamburgo)	http://www.sozialwiss.uni-hamburg.de/publish/lpw/Akuf/index.htm
Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política ("Noche y Niebla")	Cinep – Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz	https://www.nocheyniebla.org/consulta_web.php
Base de Datos Sobre Conflicto Armado Colombiano	Cerac	http://www.Cerac.org.co/es/recursos/bdcc/
Correlates of War Project	COW (Universidad de Michigan)	http://www.correlatesofwar.org/Datasets.htm
Major Episodes of Political Violence	CIDCM – CSP	http://www.systemicpeace.org/warlist.htm
Observatorio de DDHH y DIH	Programa Presidencial de DDHH y DIH	http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Paginas/Observatorio.aspx
Revista Criminalidad	Policía Nacional	http://www.policia.gov.co/portal/page/portal/UNIDADES_POLICIALES/Direcciones_tipo_Operativas/Direccion_de_Investigacion_Criminal/Documentacion
Forensis	Medicina Legal	http://www.medicinalegal.gov.co/index.php?option=com_content&view=category&id=19&Itemid=55
Uppsala Conflict Data Program	DPCR (Universidad de Uppsala)	http://www.ucdp.uu.se/gpdatabase/search.php

ANEXO B
Herramientas descriptivas y tipológicas básicas

Actores y Díadas	
Descripción	<p>“Actor” (o “competidor armado”) se refiere tanto al gobierno de un Estado (quien tiene el poder central o por lo menos controle la capital), como a cualquier grupo no estatal que se ha dado a sí mismo un nombre, expresado unas metas políticas y usado la fuerza para alcanzarlas.</p> <p>El análisis por díadas implica analizar cada par de actores enfrentados por separado, entendiendo que cada díada puede tener una dinámica particular, pero sin dejar de reconocer que todas hacen parte una misma guerra compleja y se interrelacionan.</p>
Problemas y fortalezas	<p>Identificar los actores se relaciona con una cuestión esencial: <i>nombrar</i> el conflicto.</p> <p>Existe una discusión sobre el concepto que mejor identifica a los actores no estatales y que se oponen al gobierno. Se prefiere la denominación genérica “competidores armados” puesto que: a) “rebeldes” es de carácter posicional; b) “insurgentes” se reserva para competidores armados en guerras irregulares (Fearon y Laitin, 2004); d) “guerrillas” son un tipo particular de competidor que utiliza tácticas guerrilleras; y c) “subversivos” implica guerras intracoloniales o secesionistas, cuando éstas bien puede enfrentar “poderes organizados desde un principio” (Aron, 1985: 214-215).</p> <p>Las guerras civiles posmodernas son complejas y con frecuencia incluyen varios actores. Por tanto, en años recientes, tanto UCDP como COW han comenzado a insistir en la utilidad de separar los conflictos por díadas. Esto, además de desmenuzar los datos (lo cual teóricamente permite un análisis más fino), puede permitir realizar inferencias sobre qué tipos de actores se relacionan más con otras variables.</p>
Fuente	UCDP (2005: 100) y Harbom, Mellander y Wallensteen (2008).

Tipo de terminación	
Descripción	Descripción de la forma en que terminó el conflicto.
Categorías	<ol style="list-style-type: none"> 1. Sin terminar. 2. Acuerdo de paz: Acuerdo que intenta resolver o regular la incompatibilidad en cuestión. 3. Cese al fuego con regulación del conflicto: Acuerdo sobre la terminación de las operaciones militares y pasos a seguir para regular el conflicto. 4. Cese al fuego: Acuerdo sobre la terminación de las operaciones militares. 5. Victoria: Una de las partes sucumbe por capitulación o es derrotada. 6. Actividad baja o nula. 7. Otro.
Problemas y fortalezas	Investigar la forma en que terminaron las guerras civiles puede permitir realizar cierto tipo de inferencias sobre las relaciones entre tecnologías de la rebelión, periodos históricos, la duración y las formas predominantes de terminación.
Fuente	UCDP (2005).

Parte vencedora	
Descripción	Hace referencia a la parte vencedora del conflicto y las condiciones en que alcanzó la victoria.
Categorías	<ol style="list-style-type: none"> 1. Gobierno. 2. Organización de oposición, rebeldes. 3. Gobierno tras internacionalización. 4. Organización de oposición tras internacionalización. 5. Sin vencedor/en curso a la fecha. 6. En punto muerto/estancamiento. 7. Sin vencedor/en curso a la fecha tras internacionalización.
Problemas y fortalezas	Esta variable puede permitir realizar correlaciones con otros aspectos del conflicto.
Fuente	Sarkees y Wayman (2010).

Tipo de conflicto	
Descripción	Un conflicto es definido por UCDP como una incompatibilidad impugnada, ya sea por el control total o parcial del gobierno central o de un territorio (o ambas cosas), en la que el uso de la fuerza armada entre dos bandos conduce a por lo menos 25 muertes en combate al año.
Categorías	<ol style="list-style-type: none"> 1. Interno: Entre el gobierno de un estado y grupos de oposición internos. <ol style="list-style-type: none"> a. Conflicto menor: 25 a 999 muertes en combate anuales. b. Guerra civil: más de 1.000 muertes en combate anuales. 2. No estatal: Ninguno de los dos actores de la diada es el gobierno de un estado. 3. Violencia unilateral.
Problemas y fortalezas	Tener en cuenta los conflictos no estatales y la violencia unilateral es útil por las mismas razones que es útil hablar de guerra intercomunal en la tipología de COW.
Fuente	UCDP (2005).

Tipo de incompatibilidad	
Descripción	La razón tras el conflicto, tal y como la expresan –verbalmente o por escrito– las partes y que lleva a una incompatibilidad general entre ellas.
Categorías	<ol style="list-style-type: none"> 1. Por territorio: El estatus político de un territorio. Se asocia con movimientos secesionistas, independentistas o anti-colonialistas. 2. Por gobierno: Cambios en el tipo de sistema político, del gobierno central o en la composición del mismo. 3. Por gobierno y territorio: Categoría híbrida.
Problemas y fortalezas	El tipo de incompatibilidad puede relacionarse con la severidad del conflicto, puesto que “las guerras de secesión parecen inducir bastante menos muertes por cápita que otros conflictos pese a una tasa de muertes anual similar, porque los conflictos separatistas parecen ocurrir principalmente en país grandes” (Lacina, 2006: 279). Igualmente, es posible intuir que los conflictos por territorio pueden tener raíces económicas más fuertes debido al control de tierras y recursos primarios.
Fuente	UCDP (2005) y Sarkees y Wayman (2010).

Tipo de guerra intraestatal	
Descripción	Una guerra es una confrontación violenta entre dos o más partes que lleva a por lo menos 1.000 muertes en combate, cumpliendo un criterio de resistencia efectiva.
Categorías	<ol style="list-style-type: none"> 1. Guerra civil: <ol style="list-style-type: none"> a. Por el control del gobierno central: Incompatibilidad por el gobierno y cuestiones de políticas públicas. b. Por problemáticas locales: Incompatibilidad por temas locales y, posiblemente, territoriales. 2. Guerras internas regionales: Una de las partes es un gobierno de tipo subnacional, regional o local. 3. Guerras intercomunales: Ningún nivel de gobierno participa como actor.
Problemas y fortalezas	Incluir las guerras internas regionales y las intercomunales como parte de las guerras intraestatales es un paso más allá de la distinción que hace UCDP.
Fuente	Sarkees y Wayman (2010).

Tecnologías de la rebelión	
Descripción	Tipo de guerra (combate); se refiere a la forma en que se pelean las guerras civiles (Kalyvas, 2005: 88). En inglés es también llamada “type of warfare”.
Categorías	<ol style="list-style-type: none"> 1. Convencional: Ejércitos regulares y emparejados (simetría de poderes) que se enfrentan directamente. 2. Irregular: Existe una asimetría de las partes, que lleva a que la parte más débil –la organización de oposición, los insurgentes, los rebeldes– evite la confrontación directa y usar tácticas de guerra irregular. 3. Simétrica no convencional: Ejércitos irregulares simétricos que se enfrentan de manera tal que asemeja a la guerra pre-moderna y en un frente militar claro, con barricadas y retenes, porque no tienen la fortaleza para enfrentarse de manera directa.
Problemas y fortalezas	Existen grandes dificultades para operacionalizar esta tipología en variables cuantitativas concretas y fáciles de medir.
Fuente	Kalyvas (2005; 2009) y Kalyvas y Balcells (2010).

Ubicación geografía	
Descripción	Define si el conflicto ocurrió principalmente en regiones alejadas del centro político o si se llevó a cabo más que todo cerca a éste.
Categorías	<ol style="list-style-type: none"> 1. Llevado a cabo cerca del centro (político) del país; no hay una región (o grupo de regiones pequeños) particularmente conflictivos. 2. Llevado a cabo en una región alejada del centro.
Problemas y fortalezas	Es posible que la ubicación geográfica de un conflicto influya sobre su escalamiento. Por ejemplo, Acemoglu Ticchi y Vindigni (2009: 2) sostienen que cuando las rentas de la élite política no se ven afectadas por que ésta no tiene el monopolio de la fuerza –ya sea por que el conflicto ocurre en una región alejada o no interfiere con su control de los recursos naturales–, la élite no querrá fortalecer al ejército, permitiendo a los competidores armados fortalecerse, lo cual contribuye a la persistencia del conflicto
Fuente	UCDP (2005).

Fechas de inicio y terminación	
Descripción	Años y meses en que inician y terminan los conflictos estudiados
Problemas y fortalezas	<p>La utilidad de esta herramienta es simple, pero esencial: primero, calcular la duración y, segundo, contextualizar históricamente el caso.</p> <p>Cada proyecto o investigador tiene su propia forma de definir cuándo empieza y termina un conflicto. Estas fechas de corte pueden estar determinadas por la expresión de una incompatibilidad, la primera muerte en combate, el cumplimiento de un umbral de severidad, la firma de acuerdos o la disminución de los niveles de conflicto.</p>
Fuente	UCDP (2005).

Duración	
Descripción	La duración del conflicto en meses.
Categorías	<ol style="list-style-type: none"> Llevado a cabo cerca del centro (político) del país; no hay una región (o grupo de regiones pequeños) particularmente conflictivos. Llevado a cabo en una región alejada del centro.
Problemas y fortalezas	<p>La duración y prevalencia (o sea, la dilación en el tiempo) de un conflicto es uno de sus aspectos más estudiados por su relación con otras variables.</p> <p>Para los conflictos en que no se tiene una fecha precisa de inicio y terminación (mes y día), pero se quiere establecer su duración, se toma como fecha de inicio el primer mes del primer año, y como fecha de terminación el último mes de diciembre del último.</p>
Fuente	Acemoglu, Ticchi y Vindigni (2009), Fearon (2004) y Collier, Hoeffler y Söderbom (2001).

Guerra civil previa	
Descripción	Señala si hubo una guerra civil en el pasado del país estudiado.
Problemas y fortalezas	Una guerra civil pasada aumenta las probabilidades de que haya una guerra civil (Collier, 2001). Así, esta se convierte en una herramienta poderosa.
Fuente	Collier (2001).

Meses desde la última guerra civil	
Descripción	Conteo del número de meses entre la terminación del último conflicto y el comienzo del que se estudia.
Problemas y fortalezas	La teoría indica que entre más tiempo haya pasado desde la última guerra civil, menor es la probabilidad de que estalle un nuevo conflicto (Collier, 2001).
Fuente	Collier (2001).

ANEXO C

Herramientas sobre costos humanos y otras cuestiones humanitarias

Severidad	
Descripción	Total de muertes producto del comportamiento violento entre los actores y que se relacionan directamente con la incompatibilidad en cuestión; se cuentan las muertes tanto de combatientes, como de civiles, en acciones bélicas tradicionales, acciones guerrilleras y bombardeos de todo tipo.
Problemas y fortalezas	La severidad es quizás la herramienta más utilizada en el análisis de conflictos y la que usualmente determina si un conflicto es categorizado como guerra civil o no. A la hora de hacer estudios históricos, puede resultar difícil hacer uso de esta herramienta debido a la falta de información fiable y precisa. En este caso, se pueden utilizar intervalos.
Fuente	UCDP (2005), Lacina (2006) y Sarkees y Wayman (2010).

Proporción de la población muerta en combate	
Descripción	Proporción de la población total que murió durante el conflicto.
Fórmula	<i>Proporción de severidad por población = Severidad/Población total</i>
Problemas y fortalezas	<ul style="list-style-type: none"> • Permite la comparación sincrónica y diacrónica. Además, permite calcular la severidad esperada (ajustada) para cualquier año base. • Se relaciona de cerca con un indicador típico de los estudios sobre violencia: la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes.

Severidad ajustada	
Descripción	Severidad ajustada según la población total de un año base; esto es, el número esperado de muertes en combate de todos los conflictos seleccionados si sucedieran en el año base escogido.
Fórmula	<i>Severidad ajustada = (Severidad/Población total) x Población total año base</i>
Problemas y fortalezas	Herramienta útil para comparar a través de contextos espaciales y temporales distintos, particularmente porque su interpretación es menos abstracta que la proporción de la población total muerta en el conflicto.
Fuente	Otero Prada (2007), Gaitán Daza (1995) y Giraldo Ramírez y Fortou (2010).

Intensidad	
Descripción	De acuerdo con la severidad del conflicto, éstos se clasifican según su nivel de intensidad.
Categorías	<ol style="list-style-type: none"> 1. Conflicto menor: entre 25 y 999 muertes en combate al año. 2. Guerra: 1.000 o más muertes en combate al año.
Problemas y fortalezas	<ul style="list-style-type: none"> • Una posible objeción a UCDP es que sostiene que la categoría de guerra civil es una cuestión de mayor intensidad: no hay diferencia cualitativa entre un conflicto armado interno cualquiera y una guerra civil, sólo cuantitativa. • Otro problema es que la categoría de “Conflicto intermedio” (entre 25 y 999 muertes en combate al año, pero más de 1.000 durante la totalidad del conflicto) desapareció de la codificación de UCDP a partir de 2005. Sin embargo, se puede optar por mantenerla para identificar conflictos que se ubican en ese nivel de intensidad intermedio.
Fuente	UCDP (2005).

Muertes en combate por actor	
Descripción	Número de muertes en combate de cada uno de los actores del conflicto.
Problemas y fortalezas	Desagregar la severidad por actor permite ver la dinámica de la disputa entre los bandos. Lastimosamente, UCDP no tiene datos de muertes en combate por actor (sólo por diada), mientras que COW tiene únicamente las muertes totales.
Fuente	Sarkees y Wayman (2010).

Muertes civiles	
Descripción	Conteo del número de muertes civiles en combate o relacionadas con el conflicto.
Problemas y fortalezas	<p>El principal problema es distinguir las muertes civiles que son producto de violencia unilateral (según la definición de UCDP) de aquellas que suceden “en combate” y que, por tanto, se clasifican como parte de la severidad de una guerra (Lacina, 2006).</p> <p>Permite ver el grado de penetración del conflicto en la sociedad y calcular la Crueldad.</p>

Tasa de severidad por población	
Descripción	Número de muertes en combate por cierto número de habitantes, usualmente 100.000.
Fórmula	$Tasa\ de\ severidad\ por\ población = (Severidad/Población\ total) \times 100.000$
Problemas y fortalezas	<ul style="list-style-type: none"> Es una de las herramientas más utilizadas en análisis de conflictos (especialmente urbanos), pues permite que la cifra de muertes de un caso sea comparable con la de otros casos. Argumentando contra su uso, Lacina sostiene que “normalizar las muertes por la población puede descontar muy fuertemente las muertes” cuando el tamaño de la población es alto y que “la reevaluación por tamaño de la población es bastante dramática en algunos casos” (2006: 285-6, 279).
Fuente	Sambanis (2004: 820).

Tasa de severidad mensual	
Descripción	Razón del número de muertos en combate por mes de conflicto.
Fórmula	$Tasa\ de\ severidad\ mensual = Severidad/Duración$
Problemas y fortalezas	Permite comparar, en conflictos de duración variable, qué tan severos fueron por mes de conflicto en promedio. Además, permite analizar si los conflictos más persistentes son efectivamente de “baja intensidad”.

Severidad por enfrentamiento	
Descripción	Número de muertos por enfrentamiento.
Problemas y fortalezas	Da una idea de si los combates fueron grandes batallas o pequeñas escaramuzas, lo que a su vez funciona como proxy de la regularidad/irregularidad de la guerra.

Crueldad	
Descripción	Suma de las muertes civiles y los civiles desplazados por el conflicto.
Fórmula	$Crueldad = Muertes\ civiles + Desplazados$
Problemas y fortalezas	Evaluar la crueldad de las guerras es uno de los aspectos clave en el debate sobre las “nuevas” y “viejas” guerras. Sin embargo, esta herramienta conceptualizada de esta manera no recoge elementos de crueldad como la sevicia (Suárez, 2008).
Fuente	Melander, Öberg y Hall (2006).

Índice de no degradación de la guerra (ING)	
Descripción	Se define como el “peso relativo de los homicidios no proscritos por el DIH [muertes en combate, severidad] (...) dentro del conjunto de los homicidios políticamente motivados (homicidios en combate + homicidios políticos por fuera de combate + desapariciones forzadas)” (PNUD, 2003: 136).
Fórmula	$ING = Severidad / (Severidad + Homicidios\ políticos + Desapariciones)$
Problemas y fortalezas	<p>Los datos sobre homicidios motivados políticamente que suceden por fuera del combate son escasos y poco fiables, ocasionalmente influidos por afiliaciones políticas u otros intereses. Algo similar sucede con las cifras de desaparecidos.</p> <p>Una alternativa es utilizar las cifras de secuestro político o extorsivo en vez de las de homicidios políticos.</p>
Fuente	PNUD (2003: 136).

ANEXO D
Herramientas sobre poderes armados y dinámica bélica

Tamaño de los ejércitos	
Descripción	Conteo del tamaño (número de soldados) de cada uno de los ejércitos en disputa, tanto al inicio, como al final del conflicto (idealmente, año a año).
Problemas y fortalezas	Permite analizar el crecimiento de los poderes armados de los bandos enfrentados, lo que ayuda a complementar las percepciones sobre las dinámicas bélicas.
Fuente	Sarkees y Wayman (2010).

Crecimiento de los ejércitos	
Descripción	Porcentaje en que aumentó o disminuyó el tamaño de cada uno de los ejércitos durante el conflicto.
Fórmula	$\text{Crecimiento ejército} = (\text{Ejército } t_2 - \text{Ejército } t_1) / \text{Ejército } t_1$ <p>Donde: Ejército t_1: Número de soldados del ejército el año anterior al inicio del conflicto. Ejército t_2: Número de soldados del ejército el año posterior a la terminación del conflicto.</p>
Problemas y fortalezas	Entender la dinámica del crecimiento de los poderes armados en las guerras civiles puede dar una idea de la dinámica del conflicto mismo. Además, puede ayudar a confirmar correlaciones: por ejemplo, si un crecimiento superlativo del ejército oficial se correlaciona con una mayor probabilidad de una victoria armada del gobierno.

Proporción de ejércitos	
Descripción	Proporción de los ejércitos en relación con la población total.
Fórmula	$\text{Proporción ejércitos} = (\text{Tamaño de ejércitos} \times 100) / \text{Población total}$
Problemas y fortalezas	Puede dar una idea de la extensión de la guerra en el tejido social y el poder de reclutamiento de los actores. Además, permite calcular el tamaño ajustado de los ejércitos a cualquier año base que se elija.

Tamaño ajustado de ejércitos	
Descripción	Tamaño esperado (en número de soldados) de los ejércitos de acuerdo con un año base.
Fórmula	<i>Tamaño ajustado de ejércitos = Proporción de ejércitos x Población año base</i>
Problemas y fortalezas	Herramienta de manejo más intuitivo que sirve especialmente para comparar tamaños de ejércitos en guerras de forma diacrónica.

Relación de fuerzas armadas	
Descripción	La relación entre soldados opositores y oficiales. Se lee como el número de soldados opositores por cada soldado del ejército oficial.
Fórmula	<i>Relación de fuerzas = Ejército A / Ejército B</i>
Problemas y fortalezas	<p>Permite calcular si hay o no simetría de las partes. Si la relación tiende a ser 1:1, significa que una alta simetría de los dos ejércitos, lo cual puede hacer tender a una guerra regular, mientras que si favorece al ejército oficial habrá incentivos para una guerra irregular.</p> <p>El indicador sería un primer paso hacia operacionalizar una de las dos dimensiones del concepto de “tecnologías de la rebelión” como complemento a la propuesta de Kalyvas y Laia Balcells (2010) de utilizar el tamaño del ejército oficial como indicador de la fuerza del Estado.</p> <p>La principal dificultad para construir este indicador se encuentra en la recopilación de datos completos y fiables.</p>
Fuente	Giraldo Ramírez y Fortou (2011).

Gasto militar	
Descripción	Gasto oficial en seguridad y defensa en dólares estadounidenses (o la moneda local) ajustados a un año base.
Problemas y fortalezas	Permite conocer el nivel de recursos del Estado y el gobierno. Unificar a un año base permite comparar.
Fuente	Wayman, Singer y Goertz (1983).

Indicador de balance de la disputa (BD)	
Descripción	Se interpreta como la “correlación relativa de fuerzas, es decir, quién lleva la delantera en la disputa” (Granada y Sánchez Meertens, 2009: 245). Mide el estado de cada día de disputa, identificando los esfuerzos ofensivos de cada grupo. El indicador toma valores entre 0 y 1 y: si es cercano a 1, los esfuerzos individuales (acciones unilaterales) de A son mayores que los de B, por lo que el balance de disputa estaría a favor de A; cuando se aproxima a 0, los esfuerzos individuales de B son mayores y el balance le favorece.
Fórmula	$BD_{A,B} = \frac{(CL_{A,B} + AU_A)}{CL_{A,B} + AU_A + AU_B}$ <p>Donde:</p> <p>A: Grupo retado (Estado).</p> <p>B: Grupo retador (rebeldes).</p> <p>$CL_{A,B}$: Conteo de combates entre Estado y rebeldes.</p> <p>AU_j: Conteo de acciones unilaterales de cada grupo ($j: A,B$).</p>
Problemas y fortalezas	Hay escasez de información sobre los combates y acciones unilaterales de cada bando.
Fuente	Granada y Sánchez Meertens (2009).

Resistencia efectiva	
Descripción	Se considera que hay resistencia efectiva en una día si ambos grupos son capaces de infligir al otro por lo menos el 5% de sus propias bajas en combate. Si el criterio no se cumple, estamos ante una instancia de violencia unilateral.
Fórmula y Categorías	<p>Si $Muertes A \leq Muertes B \times 0.05 \rightarrow$ Sin resistencia efectiva</p> <p>Si $Muertes A \geq Muertes B \times 0.05 \rightarrow$ Con resistencia efectiva</p>
Problemas y fortalezas	<p>Control para distinguir fenómenos de violencia unilateral de conflictos en los que hay un enfrentamiento entre dos partes.</p> <p>Lacina y Gleditsch (2005) intentan expandir esta noción al añadir que se habla de combate cuando hay una expectativa razonable o amenaza de uso de la fuerza. Esta propuesta busca incluir ataques que si bien no le generan costos humanos al atacante, deben considerarse como parte del conflicto y un enfrentamiento debido a éste. Sin embargo, cuantificar la amenaza de uso de la fuerza es una tarea bastante compleja.</p>
Fuente	Sarkees y Wayman (2010) y Lacina y Gleditsch (2005).

Calidad militar	
Descripción	Se define como “el gasto militar dividido por el número de personal militar” (Lacina, 2006: 285): en otras palabras, cuánto gasta el Estado/gobierno por cada soldado.
Fórmula	<i>Calidad militar = Gasto militar / Ejército oficial</i>
Problemas y fortalezas	<p>Este indicador permite conocer el nivel de recursos militares del Estado y la calidad de su ejército, lo cual puede dar una idea de la simetría de las partes y de los incentivos creados para que se lleve a cabo una guerra regular o irregular.</p> <p>En caso de no tener datos confiables o completos sobre gasto militar, se pueden utilizar los de gasto público total o PIB, aunque haciendo la salvedad de que ya no se está midiendo de forma precisa la calidad militar.</p>
Fuente	Lacina (2006).

Número de combates	
Descripción	Conteo del número de combates o enfrentamientos entre las partes del conflicto.
Problemas y fortalezas	Dato necesario para construir un indicador del balance de la disputa y aproximarse a la categorización según tecnologías de la rebelión.
Fuente	Restrepo, Spagat y Vargas (2006).

TÍTULOS PUBLICADOS EN ESTA COLECCIÓN

Copia disponible: www.eafit.edu.co/investigacion

Cuaderno 1 – Marzo 2002

Sector bancario y coyuntura económica
el caso colombiano 1990 – 2000
Alberto Jaramillo, Adriana Ángel Jiménez,
Andrea Restrepo Ramírez, Ana Serrano Domínguez y
Juan Sebastián Maya Arango

Cuaderno 2 – Julio 2002

Cuerpos y controles, formas de regulación civil. Discursos
y prácticas en Medellín 1948 – 1952
Cruz Elena Espinal Pérez

Cuaderno 3 – Agosto 2002

Una introducción al uso de LAPACK
Carlos E. Mejía, Tomás Restrepo y Christian Trefftz

Cuaderno 4 – Septiembre 2002

Las marcas propias desde la perspectiva del fabricante
Belisario Cabrejos Doig

Cuaderno 5 – Septiembre 2002

Inferencia visual para los sistemas deductivos LBPco,
LBPc y LBPo
Manuel Sierra Aristizábal

Cuaderno 6 – Noviembre 2002

Lo colectivo en la constitución de 1991
Ana Victoria Vásquez Cárdenas,
Mario Alberto Montoya Brand

Cuaderno 7 – Febrero 2003

Análisis de varianza de los beneficios de
las empresas manufactureras en Colombia, 1995-2000
Alberto Jaramillo (Coordinador),
Juan Sebastián Maya Arango,
Hermilson Velásquez Ceballos,
Javier Santiago Ortiz,
Lina Marcela Cardona Sosa

Cuaderno 8 – Marzo 2003

Los dilemas del Rector: El caso de la Universidad EAFIT
Álvaro Pineda Botero

Cuaderno 9 – Abril 2003

Informe de Coyuntura: Abril de 2003
Grupo de Análisis de Coyuntura Económica

Cuaderno 10 – Mayo 2003

Grupos de investigación
Escuela de Administración
Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 11 – Junio 2003

Grupos de investigación Escuela de Ciencias y Humanidades,
Escuela de Derecho, Centro de Idiomas y Departamento de
Desarrollo Estudiantil
Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 12 – Junio 2003

Grupos de investigación – Escuela de Ingeniería
Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 13 – Julio 2003

Programa Jóvenes Investigadores – Colciencias:
El Área de Libre Comercio de las Américas y
las Negociaciones de Servicios
Grupo de Estudios en Economía y Empresa

Cuaderno 14 – Noviembre 2003

Bibliografía de la Novela Colombiana
Álvaro Pineda Botero, Sandra Isabel Pérez,
María del Carmen Rosero y María Graciela Calle

Cuaderno 15 – Febrero 2004

Publicaciones y Ponencias 2003
Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 16 – Marzo 2004

La Aplicación del Derecho en los Sistemas Jurídicos
Constitucionalizados
Gloria Patricia Lopera Mesa

Cuaderno 17 – Mayo 2004

Productos y Servicios Financieros a gran Escala para
la Microempresa: Hacia un Modelo Viable
Nicolás Ossa Betancur

Cuaderno 18 – Mayo 2004

Artículos resultado de los Proyectos de Grado realizados
por los Estudiantes de Ingeniería de Producción que se
graduaron en el 2003
Departamento de Ingeniería de Producción

Cuaderno 19 – Junio 2004

Artículos de los Proyectos de Grado realizados por
los Estudiantes de Ingeniería Mecánica que se graduaron
en el año 2003
Departamento de Ingeniería Mecánica

Cuaderno 20 – Junio 2004

Artículos resultado de los Proyectos de Grado realizados por
los Estudiantes de Ingeniería de Procesos que se graduaron
en el 2003
Departamento de Ingeniería de Procesos

Cuaderno 21 – Agosto 2004

Aspectos Geomorfológicos de la Avenida Torrencial del 31 de
enero de 1994 en la Cuenca del Río Fraile y sus fenómenos
Asociados
Juan Luis González, Omar Alberto Chávez,
Michel Hermelín

Cuaderno 22 – Agosto 2004

Diferencias y similitudes en las teorías del crecimiento
económico
Marleny Cardona Acevedo, Francisco Zuluaga Díaz,
Carlos Andrés Cano Gamboa, Carolina Gómez Alvis

Cuaderno 23 – Agosto 2004

Guidelines for oral Assessment
Grupo de investigación Centro de Idiomas

Cuaderno 24 – Octubre 2004

Reflexiones sobre la Investigación desde EAFIT
Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 25 – Septiembre 2004

Las Marcas Propias desde la Perspectiva del Consumidor
Final
Belisario Cabrejos Doig

Cuaderno 26 – Febrero 2005

Publicaciones y ponencias -2004-
Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 27 – Marzo 2005

El mercadeo en la industria de la confección –
15 años después -
Belisario Cabrejos Doig

Cuaderno 28 – Abril 2005

La sociología frente a los espejos del tiempo: modernidad,
postmodernidad y globalización
Miguel Ángel Beltrán, Marleny Cardona Acevedo

Cuaderno 29 – Abril 2005

“Oxidación fotocatalítica de cianuro”
Grupo de investigación Procesos Ambientales y
Biotecnológicos -GIPAB-

Cuaderno 30 – Mayo 2005

Evaluación a escala de planta piloto del proceso industrial
para la obtención de aceite esencial de cardamomo,
bajo la filosofía “cero emisiones”
Grupo de investigación Procesos Ambientales y
Biotecnológicos -GIPAB-

Cuaderno 31 – Junio 2005

La demanda por formación permanente y
consultoría universitaria
Enrique Barriga Manrique

Cuaderno 32 – Junio 2005

Artículos de los proyectos de grado realizados por los estudiantes de ingeniería mecánica que se graduaron en el año 2004

Escuela de Ingeniería

Departamento de Ingeniería Mecánica

Cuaderno 33 – Julio 2005

Pulverización de colorantes naturales por secado por atomización

Grupo de investigación Desarrollo y

Diseño de Procesos -DDP-

Departamento de Ingeniería de Procesos

Cuaderno 34 – Julio 2005

“Fotodegradación de soluciones de clorofenol-cromo y tolueno-benceno utilizando como catalizador mezcla de dióxido de titanio (TiO₂),

bentonita y ceniza volante”

Grupo de investigación Procesos Ambientales y

Biotecnológicos -GIPAB-

Edison Gil Pavas

Cuaderno 35 – Septiembre 2005

Hacia un modelo de formación continuada de docentes de educación superior en el uso pedagógico de las tecnologías de información y comunicación

Claudia María Zea R., María del Rosario Atuesta V.,

Gustavo Adolfo Villegas L., Patricia Toro P.,

Beatriz Nicholls E., Natalia Foronda V.

Cuaderno 36 – Septiembre 2005

Elaboración de un instrumento para el estudio de los procesos de cambio asociados con la implantación del TPM en Colombia

Grupos de investigación:

Grupo de Estudios de la Gerencia en Colombia

Grupo de Estudios en Mantenimiento Industrial (GEMI)

Cuaderno 37 – Septiembre 2005

Productos y servicios financieros a gran escala para la microempresa colombiana

Nicolás Ossa Betancur

Grupo de investigación en Finanzas y Banca

Área Microfinanzas

Cuaderno 38 – Noviembre 2005

Proceso “acoplado” físico-químico y biotecnológico para el tratamiento de aguas residuales contaminadas con cianuro

Grupo de investigación Procesos Ambientales y

Biotecnológicos -GIPAB-

Cuaderno 39 – Febrero 2006

Lecture notes on numerical analysis

Manuel Julio García R.

Department of Mechanical Engineering

Cuaderno 40 – Febrero 2006

Métodos directos para la solución de sistemas de ecuaciones lineales simétricos, indefinidos, dispersos y de gran dimensión

Juan David Jaramillo Jaramillo, Antonio M. Vidal Maciá,

Francisco José Correa Zabala

Cuaderno 41- Marzo 2006

Publicaciones , ponencias, patentes y registros 2005

Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 42- Mayo 2006

A propósito de la discusión sobre el derecho penal “moderno” y la sociedad del riesgo

Diana Patricia Arias Holguín

Grupo de Estudios Penales (GEP)

Cuaderno 43- Junio 2006

Artículos de los proyectos de grado realizados por los estudiantes de ingeniería mecánica que se graduaron en el año 2005

Departamento de Ingeniería Mecánica

Escuela de Ingeniería

Cuaderno 44- Junio 2006

El “actuar en lugar de otro” en el código penal colombiano, ámbito de aplicación y problemas más relevantes de la fórmula del art. 29 inciso 3

Susana Escobar Vélez

Grupo de Estudios Penales (GEP)

Cuaderno 45- Septiembre 2006

Artículos de los proyectos de grado realizados por los estudiantes de ingeniería de diseño de producto que se graduaron en el año 2004 y en el 2005-1

Departamento de Ingeniería de Diseño de Producto Escuela de Ingeniería

Cuaderno 46- Octubre 2006

Comentarios a visión Colombia

II Centenario: 2019

Andrés Ramírez H., Mauricio Ramírez Gómez y

Marleny Cardona Acevedo

Profesores del Departamento de Economía

Antonio Barboza V., Gloria Patricia Lopera M.,

José David Posada B. y José A. Toro V.

Profesores del Departamento de Derecho

Carolina Ariza Z. – Estudiante de Derecho

Saúl Echavarría Yepes-

Departamento de Humanidades

Cuaderno 47- Octubre 2006

La delincuencia en la empresa: problemas de autoría y participación en delitos comunes

Grupo de Estudios Penales (GEP)

Maximiliano A. Aramburo C.

Cuaderno 48 – Octubre 2006

Guidelines for Teaching and

Assessing Writing

Grupo de investigación – Centro de Idiomas (Gici)

Ana Muñoz, Sandra Gaviria, Marcela Palacio

Cuaderno 49 – Noviembre 2006

Aplicación de los sistemas fotocatalíticos para la destrucción de compuestos orgánicos y otras sustancias en fuentes hídricas

Grupo de investigación Procesos Ambientales y

Biotecnológicos -GIPAB-

Edison Gil Pavas, Kevin Molina Tirado

Cuaderno 50 – Noviembre 2006

Propuestas metodológicas en

la construcción de campos problemáticos desde el ciclo de vida de las firmas y el crecimiento industrial de las Mipymes

Grupo de Estudios Sectoriales y Territoriales

Departamento de Economía

Escuela de Administración

Marleny Cardona Acevedo, Carlos Andrés Cano Gamboa

Cuaderno 51 – Enero 2007

Producto de telepresencia para la educación superior en el ámbito nacional

Departamento de Ingeniería de Sistemas

Departamento de Ciencias Básicas

Helmuth Treftz Gómez,, Pedro Vicente Esteban Duarte,

Andrés Quiroz Hernández, Faber Giraldo Velásquez

Edgar Villegas Iriarte

Cuaderno 52 – Febrero 2007

Patrones de compra y uso de vestuario masculino y femenino en la ciudad de Medellín

Departamento de Mercadeo

Belisario Cabrejos

Cuaderno 53 – Febrero 2007

El debate sobre la modernización del derecho penal

Materiales de investigación

Grupo de investigación

Grupo de Estudios Penales (GEP)

Juan Oberto Sotomayor Acosta,

Diana María Restrepo Rodríguez

Cuaderno 54 – Marzo 2007

Aspectos normativos de la inversión extranjera en Colombia: Una mirada a la luz de las teorías de las Relaciones Internacionales
Pilar Victoria Cerón Zapata y
Grupo de investigación en Inversión Extranjera:
Sabina Argáez, Lina Arbeláez y Luisa Victoria Euse

Cuaderno 55 – Abril 2007

Publicaciones, ponencias, patentes y registros 2006
Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 56 – Abril 2007

Capital humano: una mirada desde la educación y la experiencia laboral
Marleny Cardona Acevedo, Isabel Cristina Montes Gutiérrez, Juan José Vásquez Maya, María Natalia Villegas González, Tatiana Brito Mejía
Semillero de investigación en Economía de EAFIT –Siede–
Grupo de Estudios Sectoriales y Territoriales –Esys–

Cuaderno 57 – Mayo 2007

Estado del arte en el estudio de la negociación internacional
María Alejandra Calle
Departamento de Negocios Internacionales
Escuela de Administración

Cuaderno 58 – Julio 2007

Artículos de los proyectos de grado realizados por los estudiantes de ingeniería mecánica que se graduaron en el año 2006
Escuela de Ingeniería
Departamento de Ingeniería Mecánica

Cuaderno 59- Octubre 2007

Desarrollo de nuevos productos (DNP)
Jorge E. Devia Pineda, Ph.D.
Grupo de investigación Desarrollo y Diseño de Procesos y Productos -DDP-
Departamento de Ingeniería de Procesos

Cuaderno 60- Marzo 2008

Artículos de proyectos de grado realizados por los estudiantes de ingeniería de diseño de producto que se graduaron desde el 2005-2 hasta el 2007-1
Grupo de investigación en Ingeniería de Diseño

Cuaderno 61- Marzo 2008

Memorias cátedra abierta teoría económica
Marleny Cardona Acevedo, Danny Múnera Barrera, Alberto Jaramillo Jaramillo, Germán Darío Valencia Agudelo, Sol Bibiana Mora Rendón

Cuaderno 62- Abril 2008

Publicaciones, ponencias, patentes y registros – 2007
Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 63- Junio 2008

Proyectos de investigación 2006
Escuela de Ingeniería

Cuaderno 64- Junio 2008

Proyectos de grado de Ingeniería de Sistemas 2006-2007
Ingeniería de Sistemas

Cuaderno 65- Junio 2008

Aplicación de la electroquímica en el tratamiento de aguas residuales
Grupo de investigación en procesos ambientales y biotecnológicos
Línea de investigación: Procesos avanzados de Oxidación

Cuaderno 66- Junio 2008

Comparative analyses of policies, legal basis and reality of SME financing in China and Colombia
Marleny Cardona A., Isabel Cristina Montes G., Carlos Andrés Cano G., Bei Gao
Grupo de Estudios Sectoriales y Territoriales –Esys–
Departamento de Economía

Cuaderno 67- Septiembre 2008

Artículos de los proyectos de grado realizados por los estudiantes de ingeniería mecánica que se graduaron en el 2007
Ingeniería Mecánica

Cuaderno 68- Septiembre 2008

El banco de las oportunidades de Medellín
Caso de investigación
Ernesto Barrera Duque
Grupo de investigación la Gerencia en Colombia

Cuaderno 69- Noviembre 2008

Las dimensiones del emprendimiento empresarial:
La experiencia de los programas Cultura E y Fondo Emprender en Medellín
Marleny Cardona A., Luz Dinora Vera A.,
Juliana Tabares Quiroz
Grupo de Estudios Sectoriales y Territoriales –EsyT–
Departamento de Economía

Cuaderno 70- Diciembre 2008

La inserción de la República Popular China en el noreste asiático desde los años 1970: ¿hacia un nuevo regionalismo?
Informe final proyecto de investigación
Adriana Roldán Pérez, Melissa Eusse Giraldo,
Luz Elena Hoyos Ramírez y
Carolina Duque Tobón

Cuaderno 71 – Marzo 2009

Proyectos de GRADO 2008 – Artículos
Escuela de Ingeniería
Departamento de Ingeniería de Procesos

Cuaderno 72 – Abril 2009

Publicaciones, ponencias, patentes, registros y emprendimientos 2008
Dirección de Investigación y Docencia
Universidad EAFIT

Cuaderno 73 – Mayo 2009

El caso coca nasa.
Análisis Jurídico de la política del Estado Colombiano en materia de comercialización de alimentos y bebidas derivados de hoja de coca producidos por comunidades indígenas
Nicolás Ceballos Bedoya
Grupo de investigación “Justicia y Conflicto”
Escuela de Derecho

Cuaderno 74 – Junio 2009

Artículos de proyecto de grado realizados por los estudiantes de Ingeniería mecánica que se graduaron en el 2008
Ingeniería Mecánica

Cuaderno 75 – Agosto 2009

Innovación para el desarrollo de productos
Jorge E. Devia Pineda, Elizabeth Ocampo C.,
Astrid Eliana Jiménez R.,
María Angélica Jiménez F., Sandra Milena Orrego L.,
Ana Lucía Orozco G.
Grupo de Investigación Desarrollo y Diseño de Procesos y Productos -DDP-
Departamento de Ingeniería de Procesos

Cuaderno 76 – Agosto 2009

Artículos de proyecto de grado realizados por los estudiantes de Ingeniería de Sistemas semestres 2008-1, 2008-2 Y 2009-1
Departamento de Ingeniería de Sistemas

Cuaderno 77 – Agosto 2009

Estudio longitudinal de los procesos de implantación de tpm en una empresa del sector automotriz (sofasa), y la dinámica de cambio seguida
Gustavo Villegas López, Director del proyecto e Investigador principal EAFIT
Alfonso Vélez Rodríguez, Investigador principal EAFIT
Grupo de Estudios en Mantenimiento Industrial (Gemi)

Escuela de Ingenierías
Departamento de Ingeniería Mecánica
Grupo de Estudios de Gerencia en Colombia
Escuela de Administración
Departamento de Organización y Gerencia

Cuaderno 78 – Noviembre 2009

Sobre la internacionalización de la justicia penal o el derecho penal como instrumento de guerra
Daniel Ariza Zapata
Grupo de investigación Justicia y Conflicto
(Grupo de estudios de Derecho penal y filosofía del derecho)
Escuela de Derecho

Cuaderno 79 – Enero 2010

Industrialización de la riqueza vegetal: oportunidades sociales y económicas
Jorge E. Devia Pineda, Elizabeth Ocampo C.,
Luis Alejandro Betancur G., Juliana Hernández G.,
Juliana Zapata N., Juliana Botero R., Ana Lucía Carmona C.
Grupo de investigación Desarrollo y
Diseño de Procesos –DDP–
Departamento de Ingeniería de Procesos

Cuaderno 80 – Marzo 2010

Publicaciones , ponencias, patentes,
registros y emprendimientos 2009
Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 81 – Abril 2010

Análisis de la deserción estudiantil en los programas de pregrado de la Universidad EAFIT
Isabel Cristina Montes Gutiérrez,
Paula María Almonacid Hurtado, Sebastián Gómez Cardona,
Francisco Iván Zuluaga Díaz, Esteban Tamayo Zea
Grupo de Investigación Estudios en Economía y Empresa
Departamento de Economía
Escuela de Administración

Cuaderno 82 – Mayo 2010

Los avatares de una guerra innominada apuntes acerca de la caracterización y denominación del conflicto armado colombiano
Carolina Ariza Zapata
Nataly Montoya Restrepo
Grupo de Investigación Derecho y Poder
Escuela de Derecho

Cuaderno 83 – Agosto 2010

Artículos de proyecto de grado realizados por los estudiantes de Ingeniería Mecánica que se graduaron en el 2009
Ingeniería Mecánica

Cuaderno 84 – Noviembre 2010

Populismo punitivo en Colombia: Una aproximación a la política legislativa de las recientes reformas de los delitos sexuales
Natalia Torres Cadavid
Área de Derecho Penal
Escuela de Derecho

Cuaderno 85 – Enero 2011

Colección Bibliográfica

La democracia deliberativa a debate
Leonardo García Jaramillo (coordinador)
Lucas Arrimada, Roberto Gargarella, Cristina Lafont,
José Luis Martí, Oscar Mejía Quintana, Andrés Palacios Lleras,
María Luisa Rodríguez

Cuaderno 86 – Marzo 2011

Publicaciones, ponencias, patentes, registros y emprendimiento 2010
Dirección de Investigación y Docencia

Cuaderno 87 – Abril 2011

Cuatro teoremas sobre la música tonal
Gustavo A. Yepes Londoño
Grupo de Investigación: Estudios Musicales
Línea: Gramamusicología
Escuela de Ciencias y Humanidades - Departamento de Música

Cuaderno 88 – Octubre 2011

Procesos avanzados de oxidación para el tratamiento de residuos líquidos peligrosos procedentes de los laboratorios de Ingeniería de Procesos

Investigador principal: Edison Gil Pavas

Asistentes de investigación: Víctor Rojas y Daniel Casas

Grupo de Investigación en Procesos Ambientales y Biotecnológicos (GIPAB)

Línea: Procesos Avanzados de Oxidación

Escuela: Ingeniería

Cuaderno 89 – Octubre 2011

Herramientas para el análisis cuantitativo de guerras civiles

Coordinador: Jose Antonio Fortou

Jorge Giraldo Ramírez y Santiago Sosa

Grupo de Investigación: Estudios sobre Política y Lenguaje

Línea: Estudios de Filosofía y Filosofía Política

Escuela: Ciencias y Humanidades

Departamento: Humanidades